



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ZACATECAS

“Francisco García Salinas”

Maestría en Investigaciones Humanísticas y Educativas

Orientación en Filosofía e Historia de las Ideas

Tesis

*La resistencia a la realidad y la imaginación
en la Edad Media*

Presenta:

Lic. Luis Fernando Castillo Villegas

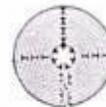
Asesora:

Dra. María José Sánchez Usón

Zacatecas, Zac., agosto, 2024



SOMOS
ARTE, CIENCIA Y
DESARROLLO
CULTURAL



Dra. María de Lourdes Salas Luévano
Responsable del Programa de Maestría en
Investigaciones Humanísticas y Educativas
PRESENTE

La que suscribe, certifica la realización del trabajo de investigación que dio como resultado la presente tesis que lleva por título: *“La resistencia a la realidad y la imaginación en la Edad Media”*, del C. **Luis Fernando Castillo Villegas**, alumno de la Orientación en Filosofía e Historia de las Ideas de la **Maestría en Investigaciones Humanísticas y Educativas** de la Unidad Académica de Docencia Superior.

El documento es una investigación original, resultado del trabajo intelectual y académico del alumno, que ha sido revisado por pares para verificar autenticidad y plagio, por lo que se considera que la tesis puede ser presentada y defendida para obtener el grado.

Por lo anterior, procedo a emitir mi dictamen en carácter de Directora de Tesis, que de acuerdo a lo establecido en el Reglamento Escolar General de la Universidad Autónoma de Zacatecas “Francisco García Salinas”: **La tesis es apta para ser defendida públicamente ante un tribunal de examen.**

Se extiende la presente para los usos legales inherentes al proceso de obtención del grado del interesado.

ATENTAMENTE

Zacatecas, Zac., a 7 de mayo de 2024

Dra. MARÍA JOSE SÁNCHEZ USÓN

Directora de Tesis



UNIDAD ACADÉMICA DE
DOCENCIA SUPERIOR

C.c.p.- Interesado.

C.c.p.- Archivo.



SOMOS
ARTE, CIENCIA Y
DESARROLLO
CULTURAL



Dra. Samantha Deciré Bernal Ayala
Responsable del Departamento de
Servicios Escolares de la UAZ
PRESENTE

La que suscribe, certifica la realización del trabajo de investigación que dio como resultado la presente tesis, que lleva por título: *“La resistencia a la realidad y la imaginación en la Edad Media”*, del **C. Luis Fernando Castillo Villegas**, alumno de la Orientación en Filosofía e Historia de las Ideas de la **Maestría en Investigaciones Humanísticas y Educativas** de la Unidad Académica de Docencia Superior.

El documento es una investigación original, resultado del trabajo intelectual y académico del alumno, que ha sido revisado por pares para verificar autenticidad y plagio, por lo que se considera que la tesis puede ser presentada y defendida para obtener el grado.

Por lo anterior, procedo a emitir mi dictamen en carácter de Directora de Tesis, que de acuerdo a lo establecido en el Reglamento Escolar General de la Universidad Autónoma de Zacatecas “Francisco García Salinas”: **La tesis es apta para ser defendida públicamente ante un tribunal de examen.**

Se extiende la presente para los usos legales inherentes al proceso de obtención del grado del interesado.

ATENTAMENTE

Zacatecas, Zac., a 7 de mayo de 2024

Dra. MARÍA JOSÉ SÁNCHEZ USÓN

Directora de Tesis



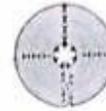
UNIDAD ACADÉMICA DE
DOCENCIA SUPERIOR

C.c.p.- Interesado.

C.c.p.- Archivo.



SOMOS
ARTE, CIENCIA Y
DESARROLLO
CULTURAL



A QUIEN CORRESPONDA

La que suscribe, **Dra. María de Lourdes Salas Luévano**, Responsable del Programa de Maestría en Investigaciones Humanísticas y Educativas de la Unidad Académica de Docencia Superior, de la Universidad Autónoma de Zacatecas

CERTIFICA

Que el trabajo de tesis titulado "*La resistencia a la realidad y la imaginación en la Edad Media*", del **C. Luis Fernando Castillo Villegas**, alumno de la Orientación en Filosofía e Historia de las Ideas de la Maestría en Investigaciones Humanísticas y Educativas, no constituye un plagio y es una investigación original, resultado de su trabajo intelectual y académico, revisado por pares.

Se extiende la presente para los usos legales inherentes al proceso de obtención del grado del interesado, a los siete días del mes de mayo de dos mil veinticuatro, en la ciudad de Zacatecas, Zacatecas, México.

C.e.p. Interesado.

C.e.p. Archiv.o



UNIDAD ACADÉMICA DE
DOCENCIA SUPERIOR
11a2

Dra. María de Lourdes Salas Luévano
Responsable del Programa de Maestría en
Investigaciones Humanísticas y Educativas
PRESENTE

Por medio de la presente, hago de su conocimiento que el trabajo de tesis titulado "*La resistencia a la realidad y la imaginación en la Edad Media*", que presento para obtener el grado de Maestra en Investigaciones Humanísticas y Educativas, es una investigación original debido a que su contenido es producto de mi trabajo intelectual y académico.

Los datos presentados y las menciones a publicaciones de otros autores, están debidamente identificadas con el respectivo crédito, de igual forma los trabajos utilizados se encuentran incluidos en las referencias bibliográficas. En virtud de lo anterior, me hago responsable de cualquier problema de plagio y reclamo de derechos de autor y propiedad intelectual.

Los derechos del trabajo de tesis me pertenecen, cedo a la Universidad Autónoma de Zacatecas, únicamente, el derecho a difusión y publicación del trabajo realizado.

Para constancia de lo ya expuesto, se confirma esta declaración de originalidad, a siete de mayo de dos mil veinticuatro, en la ciudad de Zacatecas, Zacatecas, México.

ATENTAMENTE

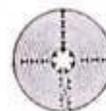


Luis Fernando Castillo Villegas

Alumno de la Maestría en Investigaciones Humanísticas y Educativas



SOMOS
ARTE, CIENCIA Y
DESARROLLO
CULTURAL



DICTAMEN DE LIBERACIÓN DE TESIS
MAESTRÍA EN INVESTIGACIONES HUMANÍSTICAS Y EDUCATIVAS

DATOS DEL ALUMNO	
Nombre: Luis Fernando Castillo Villegas	
Orientación: Filosofía e Historia de las Ideas	
Director de tesis: Dra. María José Sánchez Usón	
Título de tesis: <i>"La resistencia a la realidad y la imaginación en la Edad Media"</i>	
DICTAMEN	
Cumple con créditos académicos	Si (X) No ()
Congruencia con las LGAC	
Desarrollo Humano y Cultura	()
Comunicación y Praxis	()
Literatura Hispanoamericana	()
Filosofía e Historia de las Ideas	(X)
Políticas Educativas	()
Congruencia con los Cuerpos Académicos Si (X) No ()	
Nombre del CA: UAZ CA-219. Música e Interdisciplina.	
Cumple con los requisitos del proceso de titulación del programa Si (X) No ()	

Zacatecas, Zac., a 7 de mayo de 2024

Dra. María José Sánchez Usón
Directora de Tesis

Dra. María de Lourdes Salas Luévano
Responsable de Programa



Agradecimientos

Quiero expresar mi más sincero agradecimiento a todas las personas e instituciones que hicieron posible la realización de esta tesis.

En primer lugar, agradezco a la Universidad Autónoma de Zacatecas, al Departamento de Docencia Superior, especialmente el programa de Maestría en Investigaciones Humanísticas y Educativas y al CONAHCyT por brindarme la oportunidad de llevar a cabo mis estudios y desarrollar este proyecto.

Mi más profundo agradecimiento a mi directora de tesis, la Dra. María José Sánchez Usón por su invaluable guía, paciencia y apoyo durante todo el proceso. Sus consejos y conocimiento han sido fundamentales para la realización de este trabajo

Finalmente, quiero agradecer a mi familia. A mis padres, María Patrocinio Y José Castillo. A mis hermanos Javier y Omar, por su amor incondicional, apoyo y sacrificios que me han permitido llegar hasta aquí. A mi pareja, Ariadna, por su comprensión, ánimo y por estar siempre a mi lado.

Este logro es fruto del esfuerzo y apoyo de todos ustedes. Muchas gracias.

ÍNDICE

Introducción	1
I. Principios teóricos y conceptualización de la resistencia imaginativa	13
1.1 Significación de imagen, imaginación e imaginario	13
1.2 Casos de generación de renuencia	23
1.3 Antecedentes y bases de la inconsistencia cognitiva	32
II. Significado y simbolismo del agua en la civilización medieval	42
2.1 Formas de representaciones imaginarias en el Medievo	43
2.2 La vivencia marítima a través del viaje	69
2.3 El conocimiento enciclopédico del agua	80
III. Intersección entre moralidad y coherencia	95
3.1 Análisis de la consonancia: neurociencia e interconexión con elementos mentales	98
3.2 Repercusiones de la disonancia	108
3.3 Influencia de la coherencia en la construcción de sujetos y colectivos resistentes imaginativamente	116
Conclusiones	127
Bibliografía	137

Resistencia a la realidad y la imaginación en la Edad Media

Resistance to Reality and Imagination in the Middle Ages

Resumen

Cuando hay dos elementos cognoscitivos con la misma intensidad y el sujeto tiene que elegir entre las dos opciones, se genera un fenómeno que se puede etiquetar como resistencia imaginativa. En el momento en que se experimenta esta inconsistencia aparece una dinámica que busca la coherencia lógica y mental.

La intensidad de una idea puede verse reflejada por la moralidad que exprese en sí misma, cuando existe mayor transgresión moral será más fuerte la resistencia presentada. Un elemento puede variar de contenido moral dependiendo del contexto que se tome en consideración.

El contexto, al ser un elemento importante para entender la esencia del objeto de estudio se toma como caso la Edad Media Occidental, en específico el imaginario en torno al agua. En el presente estudio de la resistencia imaginativa no solo se hace un análisis conceptual y teórico, también se desarrolla el cómo es que se presenta, qué elementos entran en conflicto, y una vez que se experimenta el fenómeno, cuál es la dinámica que se realiza para volver a un sistema coherente.

Palabras Clave:

Imaginación, resistencia, coherencia, inconsistencia, sistema, moralidad, Edad Media, Agua, imaginario.

Abstract:

"When there are two cognitive elements with the same intensity and the subject has to choose between the two options, a phenomenon labeled as imaginative

resistance is generated. When this inconsistency is experienced, a dynamic arises that seeks logical and mental coherence.

The intensity of an idea can be reflected by the morality it expresses in itself; the greater the moral transgression, the stronger the resistance presented. An element can vary in moral content depending on the context considered.

Since context is important for understanding the essence of the object of study, the Western Middle Ages, specifically the imagery surrounding water, is taken as a case study. In this study of imaginative resistance, not only is a conceptual and theoretical analysis conducted, but it also explores how it manifests, which elements come into conflict, and once the phenomenon is experienced, what dynamics are employed to return to a coherent system."

Key words:

Imagination, resistance, coherence, inconsistency, system, morality, Middle Ages, wáter, imaginary

INTRODUCCIÓN

La resistencia a la realidad y la imaginación se utiliza para describir un fenómeno que surge de la tensión de dos ideas en el sujeto que tienen una relevancia similar; otra forma de etiquetar este fenómeno sería “resistencia imaginativa”. Llamarlo así surge en inspiración del fenómeno conocido como “*imaginative resistance*”. En este fenómeno mental se dice que, en ocasiones, cuando estamos frente a una obra producto de la imaginación, como las creaciones artísticas, ya sean una pintura o una novela, hay ideas que causan resistencia o conflicto en el sujeto que la percibe, porque hay una tensión entre los compromisos de la vida real y de la imaginaria.

En esta investigación, la resistencia imaginativa se entiende como un fenómeno que surge cuando hay una falta de coherencia entre las ideas o aspectos de la realidad con el sistema de creencias previo del sujeto. Este estudio busca explorar y explicar esto mediante un análisis por acercamiento, lo cual quiere decir que se pretende una mayor comprensión del fenómeno con la investigación de otras áreas en las que se presente algún modo de ser del objeto de estudio, específicamente en psicología, neurociencias, filosofía e historia.

Se eligió tomar en consideración otras disciplinas por la naturaleza de lo imaginario. Cualquier producto de la imaginación tiene repercusiones en el intelecto y en cualquiera de sus obras. La imaginación se ve inmiscuida desde en el actuar cotidiano hasta en la formulación de obras artísticas y teorías científicas. En su naturaleza misma parece no tener como tal una delimitación; si se quisiera delimitar la imaginación a través del análisis de un solo modo de actuar se perderían detalles importantes de su esencia.

Lo que se busca en este trabajo no es realizar un análisis exhaustivo de las aportaciones que ofrecen hoy en día las diferentes áreas de estudio, sino que, por

medio de ciertos casos o ejemplos particulares, se encuentren datos fundamentales de la constitución del fenómeno.

Uno de los aspectos que se ven en conflicto cuando aparece la resistencia imaginativa radica en que aquellas ideas más reacias al cambio tienen una gran carga moral, por lo que, para entender el fenómeno es innegablemente relevante el contexto del sujeto.

Otra cuestión que se explica es cómo en las diversas disciplinas se hallan constantes que recaen principalmente en los conceptos de coherencia, conflicto de elementos, conducta y resolución.

Lo primero que se debe señalar es que no es aleatoria la manera en que se confrontan dos ideas en el sujeto. Hay tensión sólo en aquellas que van acorde a un tema o punto, y además la idea que aparece como nueva debe tener una relevancia similar a la idea o creencia que se tenía previamente, porque si tuviera una relevancia nula o mayor no habría ningún conflicto. Si fuera nula no tendría el sustento para competir con la idea previa; en cambio, si fuera mayor, se aceptaría la idea nueva y se rechazaría la previa.

La resistencia a la realidad y a la imaginación son muy similares, pero tienen sus diferencias específicas. La primera de ellas apunta a la tensión generada entre dos ideas o creencias, que puede ser de cualquier tipo; en cambio, la resistencia imaginativa señala la resistencia entre la obra imaginaria y las creencias. Creo que ambas perspectivas forman parte del mismo espectro. Si es de esta manera entonces este fenómeno se etiqueta tanto como resistencia a la realidad o resistencia imaginativa.

De igual manera, es relevante el hecho de que este tema es un campo de estudio novedoso que está completamente abierto al debate, ya sea como aportaciones a la esencia del fenómeno o de cualquier detalle técnico que se le pueda agregar.

La presente investigación surge de un fenómeno mental que ha sido tema de debate en diversas áreas de conocimiento, como neurociencias, psicología, filosofía e incluso estética. Este fenómeno es conocido como resistencia imaginativa. Esta denominación es una traducción propia de la locución “imaginative resistance”, etiquetada así en 1994 por el filósofo estadounidense Richard Moran (Moran, 1994). También, cabe mencionar que ese mismo año Kendall Walton usó el mismo término (Walton, 1994). Como precedente de estas dos referencias existe una conferencia, que dictó Moran en 1992. En Denver, para la American Society for Aesthetics Annual Meeting (ASA), titulada “Art, Imaginación, and Resistance”.

La ASA es una organización dedicada principalmente a generar y promocionar conocimientos especializados relacionados con la Estética. Anualmente, lleva a cabo un evento en donde los participantes presentan gran diversidad de temas enfocados a esta área desde disciplinas como psicología del arte, historia del arte y filosofía. Moran imparte su charla en la 50ª. reunión de la ASA, pero de ella no hay una publicación al respecto. Aun así, esta edición es reconocida por la importancia de sus intervinientes, como, por ejemplo, Arthur Danto.

Moran explica que la resistencia imaginativa se puede percibir como una discontinuidad en el relato entre los usos de la imaginación en nuestros compromisos de la vida real y nuestros compromisos con obras de ficción. Se cree que hay un tipo de reticencia psicológica a permitir que los mundos de ficción difieran del mundo real.

Cuando nos encontramos frente a una obra fantástica, por lo general, no hay problema para relacionarnos con la historia que narra, como ocurre con una novela de aventura, una película de mundos fantásticos, o acerca de personajes completamente ficticios; pero existen ocasiones en donde no es tan fácil establecer

una relación con este tipo de obras. El fenómeno de resistencia imaginativa surge en estos casos en los que es más complicado establecer esta relación. Una de las ideas que emergieron del debate de este fenómeno fue el papel funcional de la imaginación, y cómo esta facultad se vincula con la creencia y con otras facultades mentales, como la memoria. En la obra de Moran y Walton es claro que se estudia el fenómeno de resistencia desde una perspectiva estética.

Esta tesis aborda el papel funcional de la imaginación, tanto de la creencia como del fenómeno de resistencia. La resistencia imaginativa es un fenómeno mental que se produce por un conflicto entre dos ideas que comprometen algún aspecto de la vida real, o por los compromisos ficticios que se adquieren en el ámbito del imaginario.

Lo que se pretende hacer aquí es, en vez de juzgar la obra de ficción como material central de la resistencia que muestra el sujeto, colocar al sujeto como el material central de la resistencia. La fórmula sería diferente porque, en este caso, se parte del sujeto y no de la obra de ficción. De esta manera, lo que se propone en esta investigación es analizar ciertos aspectos históricos para mostrar la relación que hay entre la resistencia a la realidad y el imaginario. Ya no sólo se trata de considerar las obras de ficción de tipo artístico, sino de la forma en que el sujeto presenta una resistencia a la realidad y genera imaginarios como respuesta.

Una primera cuestión que se plantea aquí es ¿por qué elegir elementos históricos? En el análisis de la historia se rastrean características culturales a lo largo del tiempo, buscar creencias, valores y tradiciones, y ver cómo estas influyeron en las personas y los diferentes cambios en el entorno. El fenómeno de resistencia no puede tratarse sólo a través del análisis del sujeto, porque para que exista resistencia debe haber previamente un sistema de valores que se vean afectados.

El sistema de creencias y valores en el sujeto tiene una influencia contextual muy fuerte, por lo que, si queremos entender el porqué de una cosa o creencia se

nos muestra resistente. Se entiende mejor el contexto de dónde surge esa idea o creación. Es así como se propone a la historia para poder analizar un contexto amplio en el que se integra un gran número de personas.

Es interesante notar que hay ciertos fenómenos o mecanismos mentales que, así como surgen en lo colectivo, también aparecen de manera similar en lo individual. Para estudiar mejor lo individual se puede echar mano de disciplinas como la psicología o las neurociencias, las cuales son las que se ocupan de este tipo de temas.

Hasta este punto, creo haber explicado a qué se refiere el presente trabajo, cuando en su título se lee “resistencia a la realidad y la imaginación”; pero ahora queda responder ¿por qué en la Edad Media? ¿En cuál área geohistórica? ¿En qué periodo? Para despejar estas interrogantes, primeramente, debo aclarar que la coordenada temporal observada aquí, al tratarse únicamente de proponer casos y ejemplos específicos que se correspondan con la teoría propuesta, y no de elaborar una historiografía del agua y su repercusión en el imaginario de los individuos del Medievo, la investigación no se centra en un período en concreto, aunque, por la mayor abundancia de las fuentes conservadas, las situaciones referidas son más numerosas desde el siglo XIII en adelante. Por otra parte, espacialmente me voy a atener al ámbito que corresponde al Occidente latino-germano cristiano, que actualmente se identifica con Europa Occidental.

Se eligió Occidente porque, a pesar de existir en este tiempo encuentros muy marcados entre diferentes civilizaciones coetáneas, como la cristiana, musulmana y bizantina, se encuentran ciertas herencias culturales, artísticas e intelectuales compartidas. Al respecto, hay líneas de discusión entre medievalistas de un siglo u otro, lo cual es muy importante para esta investigación, porque justo esas ideas, que son heredadas y se refuerzan de generación en generación, son las que terminan siendo parte del sistema de creencias del colectivo. Es muy amplio decir

que se habla del imaginario del Occidente medieval, porque esto da pie a analizar obras literarias o creaturas fantásticas, y esta época cuenta con una gran variedad de ellas y de tópicos dónde elegir. Por esto, el tema que propongo para examinar la resistencia y la imaginación en el Mundo Medieval es, en concreto, el agua. Este es un elemento necesario para la supervivencia del hombre y de todos los seres vivos, por lo que hay algo de primitivo en su apreciación y respeto, además de la existencia de un sinnúmero de producciones fantásticas en torno a ella.

Hay tres puntos claves por los cuales es importante, o al menos novedoso, el desarrollo de esta investigación. El primero es que promueve la interdisciplinariedad, ya que al tratarse de un fenómeno mental abre un campo temático de estudio muy amplio, que se puede abordar desde diversas áreas como la filosofía, la psicología, las neurociencias y la biología. El segundo punto es que tanto el tema como la estrategia investigativa que propone responden a una propuesta original. Como ya se señaló anteriormente, resistencia imaginativa es un fenómeno que se presentó principalmente dirigido a la resistencia que surge frente a obras artísticas, en cambio el enfoque que se le da aquí es innovador, ya que apunta al análisis de la actividad funcional de la imaginación. El tercer aspecto es que el tema es actual; el fenómeno de resistencia imaginativa surge como objeto de estudio en los años noventa, por lo que presentar la discusión desde otra perspectiva es una oportunidad de abrir todo un hilo de debate que es relevante para comprender mejor un espectro del comportamiento humano.

Hay dos conceptos que son claves en esta investigación, uno es “imaginación” y el otro, “resistencia”. La amplitud de la imaginación como facultad se profundiza en la comprensión de los conceptos imagen, imaginación e imaginario. Aunque se cree que todas esas funciones forman parte de un mismo proceso, analizar su esencia podría dar una mayor coherencia y aplicabilidad a las propuestas que se ofrezcan.

La resistencia es un fenómeno mental que presenta mayor facilidad al momento de ofrecer algún significado o darle algún sentido, en comparación con la imaginación, porque esta última se entiende como una facultad que por sí misma produce fenómenos; en cambio, la resistencia solo es un fenómeno; incluso se propone que la imaginación es una de las principales actividades mentales que utiliza el sujeto para generar resistencia. Este fenómeno tiene diversas acepciones, pero, de manera general, puede decirse de él que es el acto de oponerse a alguna cosa. Uno de los sentidos más importantes de resistencia es el que se estudia en el campo de la psicología.

En el psicoanálisis, la resistencia se expresa en el rechazo que tienen las personas para manejar la realidad, ya sea en cuanto a cómo es percibida o a negarse a la ayuda que la terapia proporciona. Se considera que la imaginación es la facultad mental que se encuentra principalmente relacionada con la resistencia, porque es la que permite el conocimiento de posibilidad, y porque un modo en el que se expresa la resistencia es la fantasía. La imaginación es la que genera esa fantasía, por lo que, en ese sentido, estos dos conceptos se hallan ligados.

Resumiendo, para abrir la investigación uno de los objetivos a conseguir es hacer el análisis adecuado para delimitar lo que es imagen, imaginación, imaginario y resistencia, para que, llegado el momento, sea más fácil analizar la esencia de la resistencia imaginativa y poder hacer uso de conceptos más adecuados.

En una segunda parte, al tener ya mayor claridad acerca del fenómeno de resistencia y su relación con la imaginación en un sentido meramente técnico, lo que se buscará es indagar en el alcance teórico que podría tener. Para ello, se propone elucidar cómo es que aparecen en el imaginario colectivo ciertas resistencias ante ciertos aspectos de su contexto. Para ser específicos, se toma en consideración lo imaginario que se encuentra en relación con el agua, integrado en el contexto de la Edad Media occidental.

Como se sabe, cronológicamente la Edad Media se divide en dos grandes periodos: la Alta Edad Media (ss. IV-X) y la Baja Edad Media (ss. XI-XV); no obstante, entre ambos se inserta otro periodo intermedio, denominado Plena Edad Media o Periodo Feudal, que abarca los siglos XI al XIII. En estas periodizaciones se aprecia una diferencia importante en la organización social, las necesidades cotidianas y lo imaginario, de tal manera que, por ejemplo, en los primeros siglos del Medievo encontramos una idea del agua rica en contenido, vista como algo mítico e incluso como algo místico y hasta divino.

Con el análisis del imaginario en torno al agua lo que se busca es encontrar ciertos aspectos que le den sentido al fenómeno de resistencia en un nivel colectivo con ayuda de herramientas históricas. Específicamente, se postula que el sistema de creencia que tiene el sujeto es un sistema coherente. Cuando aparece una idea nueva esta tiene que combatir con esa creencia previa. Cuando hay complicaciones pueden generarse fantasías o algún tipo de obra imaginaria; porque la psicología, tanto del sujeto como del colectivo, si carece de coherencia tiene como respuesta inmediata arreglar ese conflicto. Con el estudio de la historia lo que se pretende es averiguar qué tienen de particular esas ideas que son pilares en el sistema de creencias.

La última parte de este trabajo gira en torno a la coherencia. Se postula aquí que la resistencia se origina dependiendo del sentido de coherencia, la carga moral y la relación con lo real. La coherencia es entendida como un principio fundamental del conocimiento humano, la cual consiste en la existencia de una correspondencia lógica o armoniosa entre nuestras creencias, valores y acciones.

El ser humano es una especie que está siempre en contacto con nueva información. Tarde o temprano surge alguna idea o hecho que choca con el sistema de creencias previo; es aquí cuando aparece el otro concepto de carga moral. Aquellas ideas que confronten con mayor fuerza las creencias morales serán las

que generen mayor resistencia de ser aceptadas por el sujeto. Estas nuevas ideas repercuten en la opinión personal o tienen una respuesta conductual individual o colectiva.

La coherencia es un aspecto muy importante, dado que explica buena parte del fenómeno, y además es interesante el hecho de que hay diferentes tipos de disonancia (o falta de coherencia), como el que se produce por inconsistencia lógica, que consiste en que dos razonamientos que el sujeto considera válidos entran en conflicto. También, es posible que la disonancia surja de la experiencia pasada, en la que, a pesar de que el sujeto percibe una cosa, esté convencido de que sucede algo muy diferente. La historia medieval tiene muchos ejemplos de este tipo, en donde, a pesar de observar determinados fenómenos naturales, como una sombra en el mar, los sujetos involucrados podrían estar convencidos de que, en realidad, dicha sombra es un monstruo.

En cuanto a la *metodología* empleada, como se mencionó en el apartado anterior, es indispensable hacer un análisis conceptual para aclarar el significado de imaginación, imagen, imaginario, resistencia y resistencia imaginativa, de tal manera que se pueda entrar en las implicaciones y la relación entre estos conceptos.

La “imaginación” es una facultad que posee el intelecto humano; en cambio “imaginario” e “imagen” se entienden como productos de esa facultad. El concepto imaginario es más complejo que el de imagen en cuanto a contenido; un producto imaginario puede provenir de cualquier cosa: un sonido, una palabra, un sabor, etc. Por otra parte, imagen hace referencia, siguiendo la teoría pictórica, a una “ilustración” mental, concepto que históricamente se relaciona con el sentido de la vista.

Un aspecto importante que tener en consideración en este apartado metodológico es que existe toda una discusión sobre el significado de imaginación; si bien aquí se van a ofrecer algunas acepciones esenciales, esto no quiere decir que

sean las únicas, o la única, maneras de entender la imaginación, lo imaginario y la imagen.

De manera general, la resistencia se puede entender como un mecanismo que ayuda a mantener equilibrado tanto lo emocional como lo psicológico, de tal manera que permite que el sujeto pueda adaptarse a la confrontación de ideas, ya sea rechazando o reacondicionando nueva información, y así recuperarse ante ciertas situaciones que presentan elementos desestabilizadores.

Se habla de resistencia imaginativa porque se cree que la resistencia psicológica está ligada a la imaginación. Cuando se está bajo una situación de carácter disonante fuerte, la facultad de la imaginación es la que permite la elaboración de escenarios alternativos. Al explorarse estas posibilidades, el sujeto ensaya mentalmente y así confronta con herramientas creativas diversas maneras de hacerle frente al conflicto. La cuestión principal por la cual se liga la imaginación con la resistencia es que es la facultad mental a la que principalmente se le atribuye la capacidad de que el sujeto pueda proyectarse hacia el futuro, lo que le ayuda a comprender mejor su situación subjetiva y colectiva.

Por otra parte, también se lleva a cabo en esta tesis una investigación histórica, el contexto socio cultural que se estudia como marco de referencia es la Edad Media occidental, y el tópico es el agua. Como puede intuirse, este tema es bastante amplio, pero pienso que es relevante, porque refleja tanto la esfera intelectual como la vida cotidiana. En su tratamiento se utilizan dos tipos de fuentes diferentes, por una parte, los conocimientos náuticos, como los mapas, cartas de navegación, etc., información que se pasaba de generación en generación; y por otro lado, los conocimientos enciclopédicos. Entre estos últimos se consideran textos como *Naturalis Historia*, de Plinio el Viejo, que tanto influyó en el Medievo, *De Natura Rerum*, de Isidoro de Sevilla y *De Mirabilibus Mundi*, atribuido a Alberto Magno.

El motivo de dividir la investigación del agua en estas dos partes es debido a que los conocimientos náuticos reflejan una experiencia del agua de primera mano; en cambio, el saber enciclopédico está compilado por intelectuales cuyos conocimientos sobre el medio no necesariamente fueron conseguidos percibiendo y experimentando esos sucesos directamente, siendo la mayor parte de este bagaje aportaciones de otros autores.

En el segundo capítulo de esta tesis, hay algo también de investigación empírica. Aunque propiamente no se realizan experimentos o análisis de datos, cuando se llega al tema de la coherencia sí se echa mano de algunos experimentos realizados relacionados con la coherencia, como los que da a conocer el psicobiólogo estadounidense Michael Gazzaniga en su trabajo, aunque él propiamente llama disonancia o consonancia a la coherencia o falta de ella. Estos experimentos son importantes, porque además de mostrar un alcance práctico a la propuesta, esos datos empíricos son también relevantes para respaldar la tesis filosófica.

En un nivel ya avanzado de la investigación es donde se pueden ofrecer aportaciones a la discusión del término “imaginativo” en la locución “resistencia imaginativa”. Actualmente, el concepto imaginativo en resistencia imaginativa se divide, principalmente, en tres grupos: imaginación cognitiva, imaginación conativa y teorías sin imaginación. En el grupo de teorías de imaginación cognitiva se identifican diversos matices. Los principales son: (i) el que dice que las relaciones de resistencia imaginativa reflejan nuestra incapacidad o falta de voluntad para asumir imaginaciones similares a las creencias; (ii) el que dice que no podemos imaginar cognitivamente porque las afirmaciones de nivel superior presentan una ausencia de apoyo de hechos de nivel inferior; las imaginaciones similares a creencias son posibles sólo cuando reciben un apoyo de nivel inferior adecuado como hacen las creencias ordinarias.

La discusión sobre qué es lo que origina la resistencia imaginativa aún está abierta. La resistencia puede ser conativa, cognitiva, o ambas; quizá todas las anteriores formas de imaginación en mayor o menor medida influyen. La idea que surge a partir de esta investigación de por qué se genera una resistencia tiene que ver con el sentido de coherencia, la carga moral y la relación con lo real.

I. PRINCIPIOS TEÓRICOS Y CONCEPTUALIZACIÓN DE LA RESISTENCIA IMAGINATIVA

En este capítulo se busca analizar los conceptos de imaginación y resistencia para, posteriormente, tener una idea clara del fenómeno de “resistencia a la realidad”. Tanto el concepto de imaginación como el de resistencia tienen una gran variedad de acepciones, es por ello, que es indispensable señalar en qué sentido es que se toman en cuenta.

A diferencia de la imaginación, el fenómeno de la resistencia es más accesible para poder darle un significado y darle algún sentido.

Entendida bien sea desde una perspectiva política, filosófica o psicológica, de manera general, la resistencia imaginativa es el acto de oponerse a alguna cosa. Uno de los sentidos más importantes de resistencia es el que hay en psicología; desde esa perspectiva, la resistencia puede expresarse en el rechazo que tienen las personas para manejar la realidad, ya sea en cómo es percibida o en negarse a la ayuda que la terapia ofrezca. La imaginación es una de las facultades mentales que se encuentra principalmente ligada con el acto de resistencia.

1.1 Significación de imagen, imaginación e imaginario

En este apartado se busca problematizar lo relacionado con la imaginación, analizarla como facultad mental y distinguir algunas formas en las que se expresa. Para ello, se rastrea en la investigación filosófica lo que se ha dicho de la imaginación, y de esa manera se propone una diferencia entre imaginación, imagen e imaginario, de tal manera que sean más claras las intenciones de este apartado.

La “imaginación” hace referencia a la facultad mental que genera ideas o conceptos por medio de síntesis, que tienen la particularidad de basarse o no en elementos empíricos. Estas síntesis hacen posible que se presente un tipo de distanciamiento de lo real-extensional. La imaginación también posee una significación física como parte de un proceso fisicoquímico; aquí se apela a las diversas áreas del cerebro, así como a circuitos y al funcionamiento cerebral.

La “imagen” es un producto o expresión de la imaginación. Se muestra a manera de representación gráfica. Comúnmente, la información de estos productos-imágenes es percibida por la vista. Otra acepción de imagen que resulta de interés es la imagen mental, también considerada como expresión de la imaginación, que ayuda al sujeto a generar él mismo situaciones hipotéticas, siendo así un elemento importante para cualquier tipo de noción que contenga posibilidad.

El concepto “imaginario” puede entenderse como un conjunto de representaciones que forman parte del colectivo, al igual que los mitos o símbolos que se comparten en una sociedad. En palabras del historiador francés Georges Duby: “La huella de un sueño no es menos <<real>> que la de una pisada, o el surco de una carreta en la tierra. Creo que lo imaginario tiene tanto de *realidad* como lo material.” (Duby y Lardreau, 1988, pág. 41).

En otras palabras, la diferencia entre imaginación e imaginario es que la primera utiliza lo “cerebral” para explicar esta facultad, y la segunda, lo “mental”. El imaginario está compuesto por creaciones que surgen del sujeto y que carecen de extensión. La “imaginación” es una facultad del intelecto humano, en cambio “imaginario” e “imagen” son productos de esa facultad. El concepto imaginario es más complejo que el de imagen en cuanto a contenido, porque un producto imaginario puede ser representado en cualquier modalidad, no especialmente gráfica.

Un aspecto importante que tener en consideración en este apartado es que existe toda una discusión sobre el significado de imaginación. A la imaginación algunos teóricos, como el medievalista Jacques Le Goff la califican como “transicional” o “vaporosa”, porque no tiene una frontera fija.

Respecto del calificativo “vaporosa”, que Le Goff atribuye a la imaginación al inicio del prefacio de su libro *L'imaginaire médiéval*, el historiador dice lo siguiente: “Une dimension de l'histoire m'a depuis quelques années de plus en plus retenu: celle de l'imaginaire. Il faut d'autant plus la définir qu'elle est naturellement floue.” (Le Goff, 1985, pág. 10), que se traduce de la siguiente manera: “Una dimensión de la historia me ha estado atrayendo cada vez más en los últimos años: la del imaginario. Es necesario definirla tanto más porque es naturalmente difusa”. En español, autores como Jorge Belinsky, en su texto “*Aproximación indirecta: Lo imaginario en la perspectiva de Jacques Le Goff*”, traduce la palabra “floue” como “vaporosa”, aunque una traducción más literal podría ser “borrosa” o “difusa”. Se atribuye este adjetivo a lo imaginario porque se entrelaza con lo real, lo simbólico y lo ideológico, y no solamente como una forma de causa y efecto, sino como parte de la esencia misma de estas tres acepciones.

Esta cuestión de lo que es “flou” puede observarse desde la esfera cerebral o mental. En cuanto a lo cerebral, las teorías apuntan a que para que surja algún tipo de creación imaginativa subjetiva se necesita de una complejidad neuronal adecuada, en la que se requieren diversas áreas interconectadas. Es por ello por lo que no hay una sola área específica en la que se encuentre la imaginación; sí hay áreas que son más relevantes que otras para la creación de un producto imaginativo, pero aun así se necesita de otras áreas para que surja ese producto, en ese sentido es que no tiene una frontera fija.

La imaginación es una facultad mental cuyos productos tienen un carácter subjetivo en el sentido de que el sujeto los experimenta de una manera privada.

Con ella se representan cosas sin la necesidad de que los objetos estén presentes en la percepción. Hay dos factores importantes en cómo es experimentada: uno es que tiene una libertad temporal al poder estar dirigida al pasado o al futuro; otro, es la capacidad que tiene de alejarse de la realidad. Es una facultad que permite que el sujeto genere posibilidades, pensar en tiempos o realidades posibles; el producto de la imaginación es diferente a la creencia; se puede imaginar algo sin realmente creerlo o desearlo.

En la antigua Grecia se presenta uno de los rasgos más discutidos de la imaginación en la historia de la filosofía. En el siglo IV a. C. Aristóteles, en el *Tratado del alma*, dice que la imaginación es la capacidad de producir imágenes mentales, la considera como una facultad elemental del conocimiento. Este tipo de imágenes es diferente a la producción de imágenes, porque la imaginación no es una facultad que facilite al sujeto discernir entre verdad y falsedad; incluso se ve cómo esta facultad puede alejarse de la realidad, siendo el caso de la fantasía o la locura.

En cuanto al origen del concepto imaginación, algunos usaban la palabra *φαντασία* (*phantasia*) para referirse a ella. La palabra *φαντασία* deriva de la palabra *Φάος* (*pháos*), que significa luz. A su vez, y Antes de Platón y Aristóteles, la imagen se entendía como una forma de reproducción, como el reflejo que se observa al verse uno mismo en el agua. Aristóteles es el primero que ofrece una distinción clara entre la imagen a manera de reproducción y la imagen mental. La primera incluso podría atribuírsele a la memoria, en cambio la segunda es completamente originada por la imaginación. La relación entre estas dos palabras es en realidad muy intuitiva; de todos los sentidos para originar imágenes el que usamos principalmente es la vista, la cual necesita de luz para observar cosas. En otras palabras, para tener imágenes se necesita de luz.

En la historia de la filosofía la imaginación, como imagen mental, es una de las propuestas más conocidas y debatidas. En algún momento, como en el caso de la Antigua Grecia o en el Medievo, se toma este aspecto como base indispensable. Si bien hoy no es la visión más aceptada, fue la más importante por muchos años.

Una de las principales críticas que se hacen a esta perspectiva es que la imagen mental no es la única forma en la que la imaginación se expresa. Existe, por ejemplo, un modo de imaginación que no posee imágenes, conocida como imaginación proposicional. Actualmente, una de las formas más predominantes para mostrar algún perfil de la naturaleza de la imaginación es hacer una comparación entre facultades o actividades mentales y señalar las distinciones que hay entre ellas. Si se usa este procedimiento se utilizan otras facultades que son mayormente conocidas, como la memoria, el sueño y la consciencia; también se puede realizar de ella una taxonomía, mostrando las normas que gobiernan esta facultad.

En la Edad Media no hay modelos sistemáticos muy técnicos en la denominación de los conceptos, pero sí intentos de buscar la esencia de las facultades mentales. Por ejemplo, en las *Confesiones* San Agustín (Agustín, 2007) lleva a cabo un análisis de la memoria, y una de las ideas a las que llega es que la imaginación se relaciona con la memoria. Tenemos pensamientos que se dirigen al pasado y al futuro; cuando se dirigen al pasado la facultad que predomina es la memoria, y si se dirigen al futuro la que predomina es la imaginación. En el caso de los pensamientos que se dirigen al pasado es interesante analizar que también se encuentran relacionados con la imaginación. Se pueden pensar cosas que sucedieron en el pasado; pero en el presente, justo en el momento en que se piensan, aparecen como transformadas por medio de la imaginación, recreándose algo completamente diferente a lo que en realidad sucedió, teniendo en cuenta, además que la base de lo imaginario son los vestigios de lo real y que el discurso

histórico del presente tiende a “deformar” el propio discurso de los tiempos precedentes.

Respecto de este equilibrio entre la “verdad” que encierran las huellas del pasado y su posibilidad de reconstrucción, y explicando cuál es su proceder investigativo como historiador, el medievalista francés Georges Duby, en diálogo con el filósofo Guy Lardreau, dice lo siguiente:

“Estas huellas son poco comunes para los períodos antiguos, como aquél del que yo me ocupo; todo está muy gastado por el tiempo, muy degradado, es un tejido ajado, raído, rasgado. Grandes agujeros que la investigación histórica es incapaz de llenar. Incluso la mayoría de las veces no podemos medir la extensión de lo que falta, no sabemos lo que se ha estropeado, lo que se ha borrado.

De esa forma, yo que hablo, estoy ante esas ruinas, esos restos; algunos podemos situarlos en el espacio y en el tiempo, en un lugar preciso, en una fecha precisa; hay otros que flotan, cuya localización sigue siendo muy vaga. Esto, evidentemente, es <<real>>, un testimonio irrefutable; procede de la gente que ha vivido y actuado en otro tiempo. Lo que intento hacer, basándome en estos testimonios, es, en primer lugar, establecer cualquier tipo de relación entre estas huellas. A partir de ese momento interviene la imaginación: cuando intento llenar estas lagunas, estos intersticios, de tender puentes y rellenar las fallas, este no dicho, este silencio, de alguna manera, ayudándome de lo que ya sé.” (Duby y Lardreau, 1988, pág. 39).

Otro ejemplo donde se muestra la manera en la que se intentaba dar significado a la imaginación en el mundo medieval es en la teoría de Santo Tomás, que postula que el entendimiento agente transforma las imágenes recibidas de los sentidos en actos inteligibles mediante cierta abstracción (Tomás, 2006). Se podría decir que aquí se le atribuye a la imaginación una labor de síntesis, aspecto que será muy importante en discusiones filosóficas posteriores. De algún modo, también señala la actividad autónoma que presenta la imaginación; es decir, al analizar su

funcionamiento Tomás de Aquino se da cuenta de que la imaginación tiene cierta libertad para fungir como mediadora entre la sensibilidad y el entendimiento. Esta teoría le atribuye una función que sería la síntesis de las imágenes de los sentidos; también se le asigna autonomía, porque no hay otra facultad que realice esa acción.

Como podemos observar en estos ejemplos, la forma en la que se consigue profundizar en las propiedades de la imaginación que son esenciales es por medio del estudio de otra facultad mental, como el entendimiento o la memoria. Tanto en la Antigüedad como en la Edad Media hay aspectos de la imaginación que son tratados, pero en el debate filosófico hay un mayor énfasis en el estudio de otras facultades, principalmente las que se refieren al entendimiento, lo cual, de cierta manera, tiene sentido. Hoy en día también se utilizan otras facultades mentales que la psicología o la ciencia conocen con mayor claridad. Este aspecto no es una desventaja; por el contrario, muestra que hay un papel fundamental en esta facultad, y que su relación con otras actividades y facultades intelectuales es indispensable.

Uno de los aspectos que ayudaron a que surgiera la distinción entre imaginación e imaginario es la discusión existente sobre la imagen mental. Existen tendencias, como la teoría pictórica, que propugna que todo producto de la imaginación se encuentra a manera de imágenes, imágenes que surgen de los estímulos de la vista. La crítica a esta postura es que la imaginación no sólo realiza producción de imágenes como enuncia la teoría pictórica, sino imágenes que surjan de otros estímulos, como los sonidos o los aromas.

Lo imaginario es todo aquello que ayuda a la conceptualización y la categorización de los objetivos que se perciben, por lo que por este medio se pueden generar imágenes de una diversidad de cosas, y a su vez la producción de lo imaginario tiene también una variedad enorme, que llega a recaer en la esfera individual y colectiva. Una representación de lo imaginario son las fantasías. En

ellas existen diversos formatos, como la literatura, la pintura, la escultura y cualquier otra forma de arte. Todas comparten que lo representado no se toma como verdadero, sino como ficción. Un aspecto que ha sido ampliamente aceptado es que una de las formas de expresión de lo imaginario son las obras artísticas.

Cuando se habla del funcionamiento o de los aspectos esenciales de la facultad se utiliza el término imaginación. Por ejemplo, en el ámbito de la filosofía, hay quienes, como Hume, que creían que la noción de posibilidad no podía surgir de otra facultad mental más que de la imaginación, porque no hay ningún otro mecanismo que haga este tipo de síntesis. Por ejemplo, cuando se lanza un dado, con el uso de la memoria sabemos que ese objeto tiene 6 caras, pero la imaginación es la que permite hacer síntesis de esa información, y generar en la mente la noción de que cada cara en relación con las otras tiene la misma probabilidad de salir (Hume, 2012). La posibilidad como resultado de un proceso de la imaginación es un mecanismo que le es fundamental, y por eso se utiliza el término imaginación y no imaginario o imagen.

Otro estudio de la imaginación se encuentra en la obra de Giordano Bruno, quien presentó ideas sobre la relación que hay entre razón e imaginación. Intuitivamente, parecen contradictorias, porque el entendimiento produce objetos que parten de la coherencia o la no-contradicción; en cambio, la imaginación tiene cierta libertad que le permite ir de objetos sensibles a productos imaginarios. Lo que propone Bruno es que la imaginación puede potenciar la razón. En su teoría deja de lado la idea de que una facultad frena a la otra, y propone que la imaginación le ofrece otros caminos a la razón que por sí misma no hubiera considerado (Bruno, 2019).

En cambio, si se habla de alguna forma de expresión, ya sea artística o de otro tipo, se utiliza el término imaginario. Por ejemplo, hay posturas que afirman que todo documento tiene dentro de sí algo de imaginario, no importa de qué tema

se trate, bien sea de historia, de ciencia, de filosofía o de cualquier otra disciplina. En el proceso de creación y en la creación misma hay en mayor o menor medida algo de imaginario.

Uno de los intelectuales que elabora una idea de este tipo en su obra es el medievalista francés Jacques Le Goff, quien postula que una forma de estudiar la historia de lo imaginario es observando su avance histórico por medio de las obras artísticas, principalmente de la literatura. En este tipo de obras se aprecian cuestiones como el avance cultural de una sociedad determinada, y ahí se encuentran formuladas algunas preguntas importantes para la sociedad misma, como su origen, su destino o, inclusive, dudar del orden preestablecido que se presenta en su época. Aquí también aparece relacionada la alteridad, es decir, la influencia que tienen otras culturas en la sociedad que se cuestiona (Le Goff, 1985).

Cuando una cultura comienza a interrogarse acerca de su origen y su destino, tiene como precedente el cuestionar otras culturas, lo que permite que la cultura que se cuestiona llegue a captar sus propias construcciones y, de esa manera, tener una idea más clara de su identidad. Toda sociedad tiene un pasado del cuál es posible cuestionar sus costumbres o pensamientos populares; y si se estudia su historia hallaríamos que otras sociedades tuvieron influencia en su desarrollo. Para mostrar aspectos de la identidad de una cultura determinada, se puede iniciar por analizar la actitud que se tiene respecto a las ideas del pasado de la cultura misma.

Hay dos cuestiones que toda cultura necesita plantearse en su formación y desarrollo; una está dirigida al pasado, y consiste en preguntarse de dónde viene o qué cosas fueron las que la han hecho así; otra, está dirigida al futuro, y se cuestiona a dónde se dirige o qué desea ser. Estas incógnitas no son explícitas son expresadas y respondidas a través narraciones y mitos. Las expresiones artísticas son importantes para el estudio del desarrollo de la imagen de una cultura, porque en

ellas es donde mejor se representa lo imaginario; esto es importante tanto en la esfera individual como en la esfera colectiva.

“Desde esta perspectiva lo imaginario puede definirse como un conjunto de representaciones y referencias -en gran medida inconscientes- a través de las cuales una colectividad (una sociedad, una cultura) se percibe, se piensa e incluso se sueña, y obtiene de este modo una imagen de sí misma que da cuenta de su coherencia y hace posible su funcionamiento.” (Belinsky, 2006). En el estudio del imaginario de una cultura es importante no perder de vista ese aspecto “inconsciente” cuando se analiza algún tipo de obra artística, como la derivada de la literatura, cuyo autor, muy probablemente, no ha tenido la intención de presentarla ni explicarla de modo explícito.

En lo que respecta al concepto de imagen, existe un debate actual sobre la filosofía de la imagen. Lo que se trata aquí es si la imagen se entiende de una manera perceptual, en la cual la se encuentra como íntimamente relacionada con lo sensitivo de la percepción, o como un tipo de signo, es decir, como una visión semiótica. La perspectiva perceptual de la imagen también puede ser fenomenológica, dado que esta visión ha sido enriquecida principalmente por esta corriente de pensamiento.

Con base en nuestra sensibilidad, podemos dar consentimiento de que estamos rodeados de imágenes. En este momento, experimentamos todos los objetos que nos rodean como imágenes externas, y esas imágenes siempre son “imágenes de algo”. Cuando se está frente a una pintura, al verla captamos cosas que no están físicamente en esa imagen externa. La respuesta que buscan estas dos perspectivas está dirigida a preguntar ¿cómo es que se puede captar esta información? El campo de estudio conocido como Bildwissenschaft trata temas relacionados con este, por ejemplo, la diferencia que hay entre las imágenes artísticas y otro tipo de imágenes, o la diferencia entre imágenes mentales e

imágenes físicas, o las consecuencias que existen en el estudio de la historia del arte respecto del desarrollo de los estudios sobre la imagen.

1.2 Casos de generación de renuencia

En este apartado lo que se busca es, por una parte, problematizar lo que significa y conlleva el fenómeno de resistencia, y mostrar cómo es que esta está enlazada con la imaginación, en especial con la parte creativa y las ideas de posibilidad que genera. Por ejemplo, pensemos en un sujeto que presenta una resistencia que se generó por algún factor interno o externo; la capacidad que tiene la mente para originar nuevas perspectivas es lo que hace importante su relación con la resistencia, porque dependiendo de estas nuevas ideas se aceptan o rechazan las cosas que en un principio produjeron esa resistencia.

Dada la naturaleza de la imaginación, la resistencia pareciera que se encuentra ligada a esta facultad, porque la imaginación es una actividad mental que tiene cierta libertad que no se restringe necesariamente a las percepciones. Incluso fenomenológicamente se experimenta así; aunque la imaginación necesita de la información de los sentidos, se ve cómo responde a la voluntad del sujeto y a la información proveniente de los sentidos. La resistencia se entiende como un rechazo o un oponerse a algo, incluso a la realidad misma; se podría suponer que la imaginación parece ser la facultad mental más influyente o por lo menos fundamental en la resistencia.

Si comparamos la naturaleza de la imaginación con otras facultades mentales, como la memoria o la razón, se puede ver claramente como la memoria y la razón poseen un contenido empírico necesario en comparación con la imaginación. Hay productos de la imaginación que no necesitan forzosamente un contenido empírico referente en un momento determinado. Si bien en un inicio se

necesita de un contenido empírico como material de la imaginación llega un punto donde la complejidad de la mente humana es tal que para generar escenarios identificables no necesita de un objeto sensible referente y actual.

Por ejemplo, para que el sujeto piense e imagine un gato, es necesario que primero perciba a uno, luego de ver a muchos en su vida puede hacer una síntesis de lo que es uno, y forjar productos imaginarios identificables a manera de un gato sin la necesidad de tener uno enfrente. En cambio, tanto la memoria como la razón tienen como objetos de acción percepciones con mayor contenido sensible, es decir objetos que son o han sido percibidos de manera directa.

Uno de los conceptos pilares de esta investigación es el de “resistencia”. Una forma de resistencia es la fantasía. Los sueños diurnos sirven para enmendar algo intolerable de la realidad. Es normal que cualquier persona, aunque se encuentre mentalmente saludable, tenga experiencias que le parezcan desagradables y genere algún tipo de fantasía; esto comienza a ser patológico cuando el sujeto se aparta fuertemente de la realidad.

Si en algún momento algo le causó placer al sujeto psíquico y se requiere que se haga una renuncia de ese placer, lo que puede hacer realmente es una sustitución. Se podría decir que es imposible, o que es muy difícil, renunciar totalmente; lo que sucede es que el sujeto cambia el objeto de placer, y en vez de referirse a un objeto físico se refiere a uno imaginativo en la fantasía (Freud, 1908).

Un ejemplo donde hay un alejamiento de la realidad obvio es el caso que presenta Sigmund Freud en su estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas. La diferencia entre estas dos es que la parálisis orgánica recae en la anatomía real o tal y como la entiende la medicina, como los factores cerebrales que subyacen al problema, en cambio, la parálisis histérica tiene como fundamento la concepción subjetiva e imaginaria que tiene el sujeto del cuerpo.

Las fantasías en este último tipo son histéricas porque se alejan de la realidad y pueden tener un papel en la formación de la parálisis o la formación de síntomas (Freud, 1893). Estos casos son un claro ejemplo donde la imaginación toma mayor autoridad y autonomía en comparación con otras facultades como la razón; incluso hasta se supondría que la razón le da contenido a la imaginación, pero esta última tiene el contenido que tendrá mayor significado para el sujeto.

Si el sujeto presenta en su vida ciertos aspectos insatisfechos, la fantasía es una de las formas que tiene para satisfacer sus deseos. “El fantasear es aquella actividad psíquica que, tras la instauración del principio de realidad, queda disociada y liberada de toda confrontación con la realidad, sometida exclusivamente al principio del placer.” (Henríquez Garrido, 2015).

Un concepto importante para entender el comportamiento de la mente y el cerebro humano es la coherencia. En los casos donde hay una ruptura en el orden establecido actual, lo primero que se busca es encontrar de nuevo un orden a manera de adaptación. Por ejemplo, en el caso de lesiones cerebrales cuando una parte se daña, rápidamente las células cerebrales que se encuentren más fuertes y óptimas para realizar la tarea que se necesite serán las que cumplan la función de las células dañadas. Entre más fuerte sea la ruptura de esa coherencia mayor será la repercusión y comportamiento de respuesta. Este tipo de actuar también se ve reflejado en el comportamiento del ser humano, como en los casos donde existe un duelo post traumático.

En la vida cotidiana se tienen diversas expectativas de lo que puede suceder en cierto lapso. Es posible tener la expectativa de que hoy será un día estupendo o que será intolerable por alguna situación que no se desee experimentar. Las ideas a manera de “expectativas” pueden atribuirse a la imaginación; se podría proponer que es la principal facultad que se utiliza para ocasionar este tipo de ideas que están dirigidas a las posibilidades y al futuro; otra

facultad que está presente para generar estas ideas es la memoria, porque es la que en un primer momento presenta el contenido del tipo sensible del cual se parte.

Cabe la posibilidad de que las expectativas que se estimaban se cumplan o no, causando placer o displacer en el sujeto; cuando hay un displacer es porque hay (al igual que en el ejemplo del cerebro) una ruptura en el orden establecido actual. Mientras mayor sea la ruptura de la coherencia del estado de la psique actual mayor será el efecto que tenga X evento en el comportamiento del sujeto.

Una ruptura fuerte de coherencia surge en casos como un suceso traumático, el cual se define como “un acontecimiento negativo intenso que surge de forma brusca, que resulta inesperado e incontrolable y que, al poner en peligro la integridad física o psicológica de una persona que se muestra incapaz de afrontarlo, tiene consecuencias dramáticas para la víctima, especialmente de terror e indefensión.” (Echeburúa, 2005, pág. 340). Un caso de un suceso traumático, que sirve de referencia para enfatizar aspectos relevantes de la ruptura de la coherencia en la psique del sujeto, es el trauma que conlleva la pérdida de un hijo; se considera que este es un caso fuerte porque tiene un carácter antinatural. Por este carácter, los padres pueden llegar a mostrar una intensidad extra en la pérdida de un hijo, puesto que todos los progenitores tienen la creencia de que fallecerán primero que sus hijos; tener una ruptura en la coherencia de sus creencias tiene como consecuencia una resistencia fuerte al momento de trabajar su duelo.

Es más intenso el trauma que experimentan los padres al vivir el fallecimiento de un hijo cuando existe una doble victimización. Este tipo de casos es aquel en el que puede haber más de una victimización, no necesariamente dos, como en los casos donde una hija, que además de asesinada, fue violada y el criminal sigue libre. Entre más victimizaciones sean experimentadas mayor será la intensidad del trauma.

Cuando un joven experimenta la muerte de un familiar, el cual se encontraba en la vejez y no fue víctima de algún tipo de crimen, es probable que sea más llevadero aceptar tal suceso, porque de cierta manera se sigue un duelo más natural, ya que se percibe a la persona con una vida realizada, y además el sistema de creencias tenía como expectativa el hecho de que al ser una persona de edad avanzada existía mayor probabilidad de que falleciera en algún momento. En cambio, donde hay una doble victimización no hay una creencia ni pensamiento de posibilidad previo; por ejemplo, en casos donde un hijo comete suicidio, los padres pueden experimentar una doble victimización, porque además de la muerte aparece en ellos emociones de culpa al sentirse responsables de lo acaecido.

La imaginación podría ser una de las facultades que conlleve material para que exista una resistencia, porque trae a la mente todas esas posibilidades que pudieron haber sido; de tal manera que el sujeto se sienta enfrascado en ese mundo mental de posibilidades y se aleje poco a poco de la realidad de su vida diaria.

En psicología hay diversos fenómenos en los que se ve expresada la relación que hay entre imaginación y resistencia, como es el caso del duelo, fenómeno que ha sido objeto de estudio principalmente de esta disciplina. Al respecto, se dice que, en las dos primeras fases del duelo, que corresponden al shock o parálisis, y en la de dolor y alivio, se distingue la tendencia del sujeto a aceptar lo sucedido y no poder reintegrarse a la sociedad. De los dos a los cuatro meses se empieza a observar si el sujeto se inclina por aceptar o rechazar el suceso de duelo o si hay apatía o embotamiento afectivo. “Hablando en cifras, el trauma puede estar presente en el 15% - 20 % de quienes sufren un accidente o una catástrofe natural, pero este porcentaje puede ser considerablemente más alto (hasta 50% - 70%) en quienes han experimentado un hecho violento, como es el caso de víctimas de terrorismo, de violencia familiar o de agresiones sexuales.” (Echeburúa, 2005).

Cada persona externa una actitud diferente ante el trauma; esto se conoce como variabilidad de respuesta. De dos personas que experimentaron el mismo suceso, puede que una presente mayor resistencia a readaptarse que otra. Es posible que una se encierre en una vida llena de desilusión y en cambio la otra, bajo el mismo estímulo del dolor, se esfuerce por tomar en cuenta los aspectos positivos de su vida y tener proyectos a futuro que la ayuden a salir de esa situación de duelo.

Siguiendo la investigación con ayuda de herramientas conceptuales psicológicas se encuentra que la resistencia que se genera en el sujeto deriva también del estado mental de este. Dependiendo de ello, las personas que sufren un trauma pueden experimentar dos tipos de resistencia. Una, que se conoce como resistencia al estrés, consiste en la manera en que algunas personas se enfrentan a sucesos desagradables y adaptarse para superarlos; este tipo de personalidad posee la característica de tener un buen control de las emociones, lo que conlleva diversas cosas, como una buena imagen de sí mismo y saber afrontar dificultades cotidianas, además de tener participación en las actividades sociales. Un factor muy importante de la personalidad es que el sujeto siente que las cosas están bajo su control y que tiene la posibilidad de hacer cambios en su vida.

El otro tipo de resistencia se etiqueta como una resistencia a la realidad. Esta clase de resistencia la presentan aquellas personas con una personalidad vulnerable al estrés. Una de las actitudes de estas es un descontrol de lo imaginario, por ejemplo, un anclaje en los recuerdos y el planteamiento de preguntas sin respuestas. Tampoco hay un buen control de las emociones, experimentando con mayor frecuencia sentimientos de culpa, odio o venganza; también, en contraposición con el otro tipo de personalidad, existe una tendencia al aislamiento social. Como se observa, aquí el sujeto percibe que carece de control sobre sus emociones y pensamientos, y también podría incluirse el control que se tiene en la inserción de

las actividades sociales; otra actitud que puede mostrar es el consumo o abuso de fármacos y drogas.

Otro sentido que se da a la resistencia es el de los pacientes ante la terapia. Este es un fenómeno sobre el que diversas perspectivas psicológicas han tratado de ofrecer una respuesta. El terapeuta es el que determina si el paciente está o no resistiéndose al cambio. Siguiendo con la idea de coherencia, en el momento en el que el paciente se ve confrontado, aparece en él una discontinuidad en su autoconstrucción como sujeto, en donde aspectos de su personalidad o creencias empiezan a ser cuestionadas. El terapeuta, si bien estrictamente no posee una realidad completamente externa y objetiva, es el encargado de dar validez tanto de la resistencia que despliega el paciente como de la que busca.

Existe una diferencia de ideas en lo que respecta a si la resistencia se considera un rasgo de personalidad o si está relacionada con las variables situacionales del sujeto, es decir, aspectos que aparezcan, como el contexto social. Ya sea de una u otra manera, se entendería esto en términos de coherencia. Si un sujeto presenta un proceso de autoconstrucción durante bastante tiempo es entendible que evite ciertas cosas que juzgue amenazadoras. De manera general, Freud entendía la resistencia como una represión de contenidos amenazantes, una forma de reprimir esos contenidos es por medio de la censura, lo que puede tener como consecuencia que el sujeto evite estar bajo situaciones determinadas.

Un factor que destacar es el aspecto conativo y cognitivo de resistencia; es decir, cuando una persona se encuentra en terapia y le es imposible dejar de censurar pensamientos o abandonar las sesiones podría deberse a que ¿el sujeto decide poner esa resistencia o tiene una imposibilidad al cambio? En ocasiones, cuando las expectativas del terapeuta no se consiguen, este puede llegar a etiquetar al paciente como “resistente”, atribuyéndole intencionalidad a su comportamiento; pero quizá en la experiencia del sujeto se presenten sentimientos de impotencia al

no tener control de esa actitud; ambas actitudes son bastante diferentes, porque en una versión el sujeto “no quiere” y en la otra “no puede”. Una perspectiva constructivista recomendaría que, sin importar que sea de una o de otra manera, si se presenta el fenómeno de resistencia no tiene que entenderse como un enemigo, es algo que simplemente se tiene que trabajar.

Toda persona tiene una construcción de sí mismo. Ciertos tipos de patrones o de personalidades son más susceptibles al cambio que otras. Los psicólogos Guillem Feixas y José Manuel Cornejo tienen una propuesta para identificar qué tipo de personalidad es la que tienen los pacientes basándose en los siguientes aspectos: yo-actual, yo-ideal y el resto de los elementos, que puede entenderse como un yo-actual-otros y yo-ideal-otros (Feixas y Cornejo, 1996). El análisis de las ideas que el sujeto presente de estos cuatro aspectos y el tipo de correlaciones que tenga entre ellos dará como resultado diversas combinaciones que se identificarán como un tipo de perfil o construcción de sí mismo diferente.

El yo-actual es la manera en que el sujeto se ve a sí mismo en el presente, incluyendo factores como el de si se encuentra cómodo con lo que actualmente es, ya sea en el ámbito social o emocional. El yo-ideal responde a todas aquellas ideas que tiene el sujeto de sí mismo a futuro, tratándose de cuestiones diversas, como si se visualiza haciendo algo diferente o cambiando caras de su personalidad o vida cotidiana. El tercer aspecto son los otros (aquí pueden entrar el yo-actual-otros y el yo-ideal-otros), que incluye todas aquellas ideas que tiene el sujeto respecto de los demás, como, por ejemplo, si los considera en mejor o peor posición en comparación con él, o si los demás son más inteligentes, felices o capaces. La diferencia entre yo-actual-otros, y yo-ideal-otros es que el primero es la correlación que hay entre cómo el sujeto se percibe en el presente en comparación con los demás, y el segundo es la comparación que hay entre el sujeto en un futuro ideal con la idea que tiene de los demás.

Feixas y Cornejo exponen los siguientes perfiles de construcción del sí mismo: positividad, superioridad, negatividad, aislamiento y resentimiento. Las correlaciones que se toman en cuenta son yo actual/ideal, yo actual/otros, yo ideal/otros. Estas correlaciones pueden tener un carácter positivo o negativo. Por ejemplo, el perfil de positividad es cuando las tres correlaciones son positivas, lo cual genera control emocional, y estimarse como un perfil saludable de uno mismo. En cambio, el perfil de superioridad solo presenta una correlación positiva entre el yo actual/ideal. Las otras dos correlaciones son negativas, lo cual tiene como consecuencia que el sujeto se sienta cómodo con su yo actual, porque es similar al ideal que busca; pero todo lo que refiere a los demás es negativo, porque son considerados como inadecuados a su yo actual e ideal; esto puede deberse a diversos factores como una seguridad completa en sí mismo o que su círculo social simplemente no merece su aprobación.

El texto *La resistencia en psicoterapia: El papel de la reactancia, la construcción del sí mismo y el tipo de demanda* recoge la propuesta de que hay tres aspectos que son relevantes en cuanto a la resistencia de las personas, los cuales, tal y como indica el título son: Primero, la reactancia psicológica, que se entiende como la tendencia de las personas cuando perciben que se elimina o se amenaza cualquier manera de libertad, teniendo como consecuencia el deseo de recuperar esas libertades.

El segundo aspecto que analizar es la construcción del sí mismo, que hace referencia al tipo de personalidad que muestra el sujeto, como es el perfil de superioridad, de aislamiento o positividad; dependiendo del tipo de autoconstrucción que se presente es posible que haya una relación con la reconstrucción del perfil del paciente.

El tercero es el que se refiere al tipo de demanda de ayuda con la que acude el sujeto. Cada persona antes de ir a terapia tiene diversas expectativas y la resistencia que se tenga depende de si se cumplen o no; por ejemplo, no es la misma

resistencia la de una persona que va porque alguien más (como un familiar) lo obligó que la de otra que identifica que tiene ciertas cuestiones de sí mismo que debe trabajar; obviamente el paciente correspondiente al segundo tipo es más susceptible a los comentarios y validez del terapeuta (Feixas, Gómez-Jarabo, Sánchez y Laso, 2002).

Una de las conclusiones a las que llegaron en sus investigaciones los psicólogos Guillem Feixas, Gregorio Gómez-Jarabo, Vicente Sánchez y Esteban Laso fue que las personalidades que están más dispuestas al cambio son aquellas que se autoconstruyeron de un modo negativo, como aquellos que se perciben de manera diferente en comparación con los demás, como el perfil de aislamiento, o los que creen que los demás son mejores, como el perfil de negatividad.

1.3 Antecedentes y bases de la inconsistencia cognitiva

La resistencia imaginativa se podría ubicar como tema de investigación de la filosofía o de la psicología, pero ampliamente se puede clasificar en el ámbito de lo mental. En este caso, es necesario tener como referencia una definición precisa de los conceptos “imaginario” y “resistencia”. En este apartado una de las cosas que se buscan es aproximarnos al fenómeno como tal y al cómo es que será analizado, porque, aunque propiamente recae en el sujeto, se estima que puede tener consecuencias a una escala más amplia, es decir, que cuestiones de la resistencia imaginativa que presenten los sujetos (de manera individual) tendrían consecuencias en la organización colectiva.

El fenómeno “resistencia imaginativa” es una traducción propia del término “imaginative resistance”, el cual fue etiquetado así en 1994 por Richard Moran (Moran, 1994); también cabe mencionar que ese mismo año Kendall Walton usó el mismo término (Walton, 1994); pero como precedente de estas dos

referencias existe una conferencia que dictó Moran en el año de 1992 para la American Society for Aesthetics Annual Meeting titulada “*Art, Imagination, and Resistance*”. Moran dice que la resistencia imaginativa se puede percibir como una discontinuidad en el relato entre los usos de la imaginación, nuestros compromisos de la vida real y nuestros compromisos con obras de ficción. Se cree que hay un tipo de reticencia psicológica a permitir que los mundos de ficción difieran del mundo real en ciertos aspectos morales.

Walton se refiere a Hume como el primer filósofo en diagnosticar este fenómeno. Hume dice que hay una diferencia en la manera en que nos involucramos con obras de arte dependiendo de las variaciones o desviaciones a las que estamos acostumbrados. Si la obra presenta una variación a la que estamos acostumbrados podemos involucrarnos con la obra, pero hay una dificultad notoria cuando las obras representan una desviación moral sin la debida aprobación (Hume, 2012).

En *Ensayos morales, políticos y literarios*, de David Hume, hay un texto titulado “De la norma del buen gusto”. Una de las cuestiones medulares de este ensayo es mostrar la posibilidad de existencia de opiniones o críticas hacia los objetos artísticos. Una pintura puede causar la sensación de belleza en un sujeto y a su vez generar algún tipo de rechazo en otro. A partir de este supuesto, las preguntas que se plantean aquí son: ¿por qué existe esa diferencia de opiniones si ambas son producidas por el mismo objeto? ¿Es posible que la opinión de uno de los dos sujetos se encuentre errada?

Para responder a la primera pregunta, piénsese en la manera en la que se procesan los sabores, tanto lo salado como lo dulce, lo cual puede variar de persona a persona; de igual manera, lo que se considera bello difiere de un sujeto a otro; aquí surge una diferencia de opiniones. Aquellas opiniones que se alejan más de la percepción propia aparecen como ajenas y provocan repulsión.

Sobre el aspecto de la “repulsión” Hume no ahonda mucho, pero especula que las creencias y opiniones respecto a algo pueden cambiar de un contexto a otro. Dice que sólo son valiosas aquellas opiniones que surgen de las normas del buen gusto, y estas, a su vez, están regidas por la razón.

“Únicamente alguien acostumbrado a ver, examinar y sopesar las diversas realizaciones que han sido admiradas en distintas épocas y distintos países, puede valorar los méritos de una obra que se le presente y asignarle la categoría adecuada entre las producciones del talento.” (Hume, 1985, pág. 229).

Hume toma en cuenta que los aspectos morales cambian de una época a otra; una obra puede tener rasgos de culpa y desaprobación en una época, pero no en otra. La opinión de Hume no se enfoca en la resistencia de comprometerse con la obra que tiene contenido de desaprobación moral, se enfoca más a la falta de culpa o desaprobación del autor.

Incluso en esta investigación Hume se podría tomar como uno de los referentes más antiguos de la resistencia imaginativa, porque no sólo señala la resistencia potencialmente habida cuando se está ante productos imaginativos, también apunta a que hay una relación entre una cultura y sus productos imaginarios; aquí podemos pensar que se entienden como productos imaginarios especialmente las creaciones artísticas.

Existen diversas teorías, principalmente de corte constructivista, que defienden la correlación que hay entre el contexto de una cultura o sociedad determinada y diversas creaciones, como artísticas, intelectuales e incluso hasta ideológicas. Otra cuestión que también cabe desarrollar aquí es el aspecto de la “coherencia”, (tal como se vio en la resistencia según la psicología). Si lo enlazamos con las ideas de Hume, cabría señalar que una de las cuestiones que principalmente

amenazan la coherencia de la construcción de un sujeto (en este caso ante algo imaginario) tiene una importante carga moral.

La caracterización inicial de la resistencia imaginativa presenta dos aspectos. El primero es, siguiendo a Hume, el caracterizar un contenido imaginativo como moral o no moral; el segundo se refiere a la división que hay entre lo real y lo ficticio tratándose de representaciones de desviación moral, ideas que se encuentran en autores como Moran y Walton.

Resistencia imaginativa alude al fenómeno que ocurre cuando existen dificultades psicológicas que experimentan sujetos con una capacidad imaginativa competente al involucrarse en actividades imaginativas particulares, impulsadas por obras de ficción (Tuna, 2020).

El fenómeno de resistencia imaginativa surge en estos casos en los que es más complicado tener una relación con la obra. Una de las ideas que nacieron de la discusión de este fenómeno es el papel funcional de la imaginación y cómo esta facultad se relaciona con la creencia y con otros estados.

Actualmente, el debate sobre lo anterior es un área de investigación relativamente nueva y en crecimiento; pero aún no hay un acuerdo sobre la naturaleza específica del fenómeno. Hay quienes dudan, por ejemplo, de si el fenómeno existe, si la resistencia imaginativa sólo aparece en desviaciones morales, si la resistencia que se presenta es resultado de una incapacidad del sujeto para participar en la actividad imaginativa o si es una cuestión de la voluntad del propio sujeto.

El término “resistencia” en la palabra “resistencia imaginativa” ha sido criticado principalmente desde tres perspectivas: (a) la perspectiva *eliminativista*, que niega la existencia del fenómeno, considerando que el fenómeno sólo existe en escenarios que los filósofos utilizan meticulosamente, mientras que las otras dos perspectivas aceptan la existencia del fenómeno; (b) la perspectiva *cantiana*, por la

cual los cantianos¹ opinan que la resistencia ocurre porque no podemos involucrarnos con la actividad imaginativa impulsada; (c) la perspectiva *wontiana*, que defiende que la resistencia se da por una falta de voluntad de parte del sujeto y no por una incapacidad como lo entiende la perspectiva cantiana. Se encuentra, pues, en discusión el uso del término “resistencia”. Porque pareciera que se inclina a la perspectiva *wontiana*, algunos evitan usar este término y utilizan “fracaso imaginativo”; pero el fenómeno se etiqueta en la mayor parte de las investigaciones bajo el concepto de resistencia imaginativa.

La perspectiva eliminativista propugna que el fenómeno de resistencia imaginativa no es un fenómeno real, o que, por lo menos, no es desconcertante. Samuel Todd, uno de los defensores de esta línea, asegura que el fenómeno se explica por las creencias y los valores del sujeto, encerrando al fenómeno en algo que no es tan complejo como lo presentan algunas investigaciones (Todd, 2009). La resistencia puede diferir debido a varios factores, como creencias, compromisos y valores adicionales que mantenemos.

Por su parte, los cantianos defienden que el fenómeno sucede a causa de una incapacidad. En este sentido, existen dos líneas teóricas explicativas, que son las mayormente aceptadas, de por qué aparece tal incapacidad. La primera, entiende que la causa de la incapacidad se debe a la violación de un tipo de dependencia, y la segunda línea a un desajuste cognitivo.

Se podría decir que la primera línea la propuso Walton. Este expone que hay una incapacidad porque no se permite que el mundo ficticio difiera moralmente del mundo real. Los principios morales que se encuentren muy arraigados en el sujeto son, de alguna manera, relaciones de dependencia; cuando hay un intento de violar esa relación de dependencia aparece en el sujeto una incapacidad para

¹ Se utiliza el término “cantiano” porque las teorías conocidas bajo esta perspectiva se conocen en inglés como “Cantian theories”.

imaginar tal idea (Walton, 1994). La otra línea de desajuste cognitivo sostiene que el problema surge por un conflicto entre diferentes sistemas cognitivos.

El uso del término “imaginativo” en “resistencia imaginativa” se ha dividido principalmente en tres grupos: imaginación cognitiva, imaginación conativa y teorías sin imaginación. Dentro del grupo de teorías de imaginación cognitiva encontramos diversos matices, pero los principales son: (i) el que sustenta que las relaciones de resistencia imaginativa reflejan nuestra incapacidad o falta de voluntad para asumir imaginaciones similares a las creencias; (ii) el que defiende que no podemos imaginar cognitivamente porque las afirmaciones de nivel superior presentan una ausencia de apoyo de hechos de nivel inferior; las imaginaciones similares a creencias son posibles solo cuando reciben un apoyo de nivel inferior adecuado, como hacen las creencias ordinarias. El último matiz de la imaginación cognitiva (iii) es el que especifica que no se asumen las imaginaciones de creencias porque aparece lo que se denomina “el segundo narrador”, donde hay una creencia conflictiva directamente con las creencias que supuestamente se cree que defiende el narrador.

Esta forma narrativa aparece sólo en la resistencia que surge en las obras artísticas. La literatura ayuda a entender el concepto de manera sencilla. El escritor puede justificar ciertos actos, como por ejemplo el asesinato, para el bien de la trama de su obra, que son abiertamente despreciables para alguna cultura, o cierto grupo de lectores.

El hecho de que en la creación literaria el autor use ese recurso no signifique que realmente él piense y actúe bajo esas ideas. Aquí es donde aparece lo que se denomina “segundo narrador”, o idea que se forjan los lectores o espectadores del artista, que, en ocasiones, es completamente diferente a lo que el autor es en sí.

Es relevante el segundo narrador, porque el lector lo personifica y le atribuye moralidad; a su vez, este sustantivo adjetivado genera la desaprobación del lector,

porque no es un personaje que conscientemente se considere como imaginario, sino como el lector mismo, como una persona más de la que se espera cumpla con las expectativas morales establecidas por el colectivo.

El segundo grupo, el de imaginación conativa, detalla que no podemos imaginarnos lo que se nos pide porque se carece del deseo para hacerlo. El sujeto es el que decide conscientemente tener un rechazo por la obra, y ello no depende del contexto del sujeto ni de la obra.

Por último, el tercer grupo se compone de las teorías sin imaginación. Estas no necesitan hacer referencia a la imaginación (ni cognitiva, ni conativa de ningún tipo) para dar una explicación de los mecanismos relacionados con la resistencia imaginativa. Por ejemplo, hay teorías que, en vez de poner a la imaginación como la actividad principal relacionada con la resistencia, colocan a las emociones; en este tipo de visión se entiende que no es que exista la incapacidad de dar sentido a la situación imaginada, sino que no se experimentan ciertas respuestas emocionales adecuadas.

La filósofa británica Kathleen Stock se enfoca en la importancia del contexto, explica que existe una resistencia porque el sujeto carece de un contexto adecuado para hacer categorizar la idea como imaginable o verdadera; si se le proporciona un contexto adecuado, la resistencia desaparece (Stock, 2005).

Si aparece una idea que se escapa del sistema conceptual propio, y a la vez se muestra con cierta incoherencia en comparación con la base conceptual propia, tiene sentido que el sujeto presente una resistencia incluso cognitiva, porque no tiene un referente adecuado para asimilar la idea en cuestión, y no se comprende con totalidad lo que la idea significa. “Nuestro propio contexto, que está constituido en parte por nuestras creencias, compromisos y valores adicionales, influye no solo en cómo interpretamos la proposición que se nos invita a imaginar, sino también en nuestras evaluaciones.” (Tuna, 2020)

Un ejemplo de resistencia imaginativa conocido es el de los “héroes rudos”, término que se debe a Hume. Son esos protagonistas que moralmente son defectuosos y exigen el compromiso con el lector, el espectador o el público en general. Hoy en día hay listados de condiciones que debe de tener un héroe rudo. La filósofa estadounidense Anne Eaton enlista una serie de condiciones para estos, y Adriana Clavel-Vázquez mejora la lista de Eaton.

En su listado considera diversos aspectos. Entiende que los defectos morales del héroe rudo tienen que ser graves; sus defectos son parte integral de su personalidad. Este personaje se involucra intencionalmente en acciones inmorales, y su remordimiento no es una parte central de la narrativa. La audiencia no está prescrita para perdonarlo o descartar sus acciones como resultado de la desgracia, la debilidad o la ignorancia. Sus vicios no se ven compensados por otras características moralmente relevantes (Clavel-Vázquez, 2018).

Lo interesante de este tipo de casos o personajes es que, aunque tengan todos estos aspectos negativos, no por ello el espectador genera resistencia y, por el contrario, se presta al juego pasando de una posible resistencia inicial a una alineación con el personaje.

Estas situaciones nos ayudan a ver la importancia del contexto propio de una obra. Es decir, existe una relación entre la forma en que se presenta la obra y la posible resistencia que pueda producir; pero eso no es todo, la investigación de Clavel-Vázquez va más allá, e incluye una observación que apunta al contexto propio del sujeto. Esta opina que, en el caso de las heroínas rudas es probable que se presente mayor resistencia. Hay que echar un vistazo a los casos de héroes rudos para darse cuenta de la existencia de un mayor número de héroes masculinos que femeninos, porque las heroínas rudas muestran una mayor transgresión moral y rompen con las normas y expectativas de género. Aquí se ve de manera clara cómo el contexto sociocultural influye directamente para que exista una resistencia al

alinearnos con heroínas rudas, hay prejuicios sexistas que afectan a la resistencia cuando se está frente a estos casos.

Hasta aquí, se ha expuesto en qué consiste el fenómeno de resistencia imaginativa.; pero lo que se intenta en esta investigación es estudiar una variación de este fenómeno tomando como base los mismos objetos de estudio. Es sabido que la resistencia imaginativa se da por un choque entre los compromisos de la vida real y los compromisos de la obra de ficción. La resistencia imaginativa, como se presentó anteriormente, nos lleva a averiguar que la resistencia del sujeto surge cuando se enfrenta a la obra de ficción. Pues bien, lo que se pretende aquí es, en vez de exponer la obra de ficción como material central de la resistencia del sujeto, colocar al sujeto como el material central de la resistencia.

La fórmula sería diferente, porque en este caso se parte del sujeto y no de la obra de ficción, de tal manera que lo que se propone es analizar ciertos aspectos históricos para mostrar la relación que hay entre la resistencia a la realidad y las obras imaginarias. Como se dijo anteriormente, el imaginario puede expresarse por medio de diversos productos, desde las obras artísticas, los mitos y la simbología.

En esta otra perspectiva, creo que se pueden presentar los mismos aspectos que en la resistencia imaginativa, como: compromisos de la vida real, compromisos con la obra de ficción, la manera en que se involucran los sujetos en la obra dependiendo de las variaciones o desviaciones acostumbradas, las dificultades psicológicas que experimentan estos (aquí, dependiendo del caso que se tome en consideración, la resistencia imaginativa puede ser impulsada por la obra de ficción o por la realidad), etc.

En la relación establecida entre la resistencia y la imaginación, ya sea dirigida a lo imaginario o a la realidad, se encuentran las constantes de que, en mayor o menor medida, el contexto del sujeto es importante. Puede darse una resistencia cognitiva que el sujeto no controle, o existe la posibilidad de si esta resistencia es

voluntaria. En ambos casos deben analizarse creencias, compromisos y valores adicionales para entender por qué surge el fenómeno. Creo que un estudio detallado del fenómeno de la resistencia no debe dejar fuera factores empíricos, como el contexto propio del sujeto y también los componentes psicológicos que acompañan al fenómeno; cuando se estudia algún caso específico, el fenómeno cobra mayor sentido si se conocen los aspectos contextuales.

El contexto al que se recurre aquí para estudiar los casos de resistencia es la Edad Media. Esta es una época dilatada, rica, compleja y sugerente, que conlleva sucesos históricos importantes, y en la que, además, hay un progreso notorio de lo imaginario, como, por ejemplo, el desarrollo de la idea del Más Allá o el gran factor simbólico y ficcional de las obras artísticas, como son las literarias.

Para poder tratar la relación imaginación y mentalidad medieval, se propone el agua como tema en cuestión. A lo largo de la historia, las creaciones fantásticas alrededor del agua son muchas y diversas, pero en el Medievo es notorio cómo se registra un cambio respecto de lo que transmiten los productos fantásticos a su posterior relación con las necesidades de la sociedad del momento. Por ejemplo, no es el mismo tipo de relato fantasioso el que se presenta en el siglo V que el que luego se escribirá en el siglo XIV. En los relatos más antiguos el agua es más caótica, enorme y maravillosa; en cambio en el periodo medieval tardío es más humana, apreciándose más como una herramienta de la cual el hombre puede hacer uso. Como es de esperarse, las necesidades de las sociedades a lo largo de la historia son muy diferentes en un momento o en otro.

Se toma este tema como material para intentar ver cómo es que aparece la resistencia imaginativa, de tal manera que se sacarán a la luz los aspectos más relevantes que podrían causarla, tanto en la obra en sí misma (la forma en la que se nos presenta) como en el contexto en que se muestra (los compromisos morales).

II. SIGNIFICADO Y SIMBOLISMO DEL AGUA EN LA CIVILIZACIÓN MEDIEVAL

En este capítulo se pretende estudiar la resistencia imaginativa que se presenta frente a un objeto o fenómeno de la realidad, es decir, de qué manera aparece el imaginario colectivo ante ciertos aspectos de su contexto. Para ser específicos, se toma en consideración el imaginario en torno al agua en un marco histórico bien definido como es la Edad Media, inserta en el espacio que ahora se conoce como Europa Occidental.

Contra lo que opinaron sus detractores, los humanistas renacentistas, desde el punto de vista civilizatorio, este milenio no fue homogéneo, sino rico y variado, por lo que, en sus diferentes periodizaciones se pueden apreciar grandes diferencias en cuanto a su evolución política, economía, organización social, cultura y, por consiguiente, en su imaginario. Por ejemplo, en los siglos XI y XII, inscritos en el Periodo Feudal, los grupos sociales, incrementados por un notable aumento demográfico, van a externar mayores y más variadas necesidades en comparación con una Alta Edad Media eminentemente rural, en la que no hay una eclosión del tejido urbano ni, derivado de él, nuevos sectores económicos que, a su vez, condicionarán la organización social. De aquí en adelante, el viaje, por mencionar una actividad humana de múltiples causas y consecuencias, dejará de ser una aventura maravillosa a lo desconocido, por lo que el agua perderá un poco su alto contenido imaginativo, comenzando a verse más como una “herramienta” u objeto de pertenencia, explotada y controlada por el hombre.

No obstante, y a pesar de proponer como marco referencial el Mundo Medieval, se debe resaltar aquí que este no es un estudio historiográfico, sino que, a través de casos particulares, únicamente se busca señalar rasgos que produzcan

la coherencia en un colectivo histórico determinado, y con ello encontrar aspectos que puedan juzgarse generadores de resistencia. Para estudiar el imaginario de cualquier elemento, en este caso del agua, se analiza la manera en que se piensa y se vive cualquiera de sus expresiones y manifestaciones, es decir, cómo se presenta en el arte, en la religión, en la vida diaria y en la esfera intelectual; en todas ellas hay algo de imaginario.

En la propuesta que encierra esta investigación, a pesar de que las ideas se originan desde áreas diferentes, en el fondo, todas ellas deben tener consistencia para ser realmente aceptadas. En caso de que no suceda de esta manera, entonces nos hallaríamos ante un factor de resistencia que, de igual modo, vendría bien revisar.

El imaginario que se tiene sobre el agua en el siglo V es diferente al del siglo XV, pero ¿qué elementos cambiaron? Conforme se estudian las referencias del pasado altomedieval se aprecia que estas son igual de enriquecedoras en contenido explicativo que las que se conocen de la Baja Edad Media, pero difieren en cuanto a su contenido de factores imaginarios.

2.1 Formas de representaciones imaginarias en el Medievo

Me parece importante justificar por qué se utiliza al agua como un reflejo de resistencia, además de por qué, para dar respuesta al primer interrogante, se elige analizar una época como la Edad Media. El agua atraviesa todo el conjunto social. Va desde lo diario a lo sagrado, afectando tanto la esfera intelectual como la común y cotidiana. Cada sector una tiene una visión y una experiencia diferente del agua, pero, a fin de cuentas, lo que tienen en común es que el agua, de un modo u otro, está ahí. En lo cotidiano, cabe mencionarse que los lugares cerca del agua han sido siempre buscados y codiciados como ubicación de los grupos humanos, para

garantizar así el abastecimiento de este precioso líquido tan necesario para cubrir las diversas necesidades básicas del hombre, como es, por ejemplo, su hidratación y, por lo tanto, su supervivencia.

En lo que respecta a lo sagrado, podemos observar que el agua se representa como una forma de limpieza utilizada en diferentes ritos. Para el cristianismo el agua tiene una importante función simbólica, ya que forma parte de la ceremonia del bautismo. No obstante, aunque se considera algo bueno también puede entenderse como una forma de castigo, como en el caso del Diluvio universal, relatado en la Biblia, que Dios manó a la tierra. Aquí encontramos un elemento muy importante en el simbolismo del agua: su aspecto “bifronte”, “ya que lo mismo era vista como vehículo de salvación que como camino a la perdición, tanto en lo que se refiere a cuestiones relativas al cuerpo como al alma.” (Del Val, 2015, pág. 314).

El tema del Diluvio es tan relevante que incluso tiene coherencia con la imagen que se tenía del mundo. En la Antigüedad y en el Medievo solo se sabía la existencia de tres continentes, Asia, Europa y África, los cuales se pensaba que estaban separados por el mar Mediterráneo y el río Nilo, y rodeados por un Océano indefinido. Esta división coincide con la repartición de tierra que Noé hizo a sus tres hijos, Sem, Cam y Jafet.

De esta división tripartita de la tierra, figurada y ficticia, dan cuenta los famosos mapas TO, conocidos así por su trazado al incluir una T inscrita en una circunferencia u O, como forma de separar Asia (en la mitad superior de la circunferencia) de Europa (abajo a la izquierda) y África (abajo a la derecha). El trazo vertical o ataque de la T y su “brazo” horizontal indican masas de agua, como el Mediterráneo, tal como figura en la siguiente ilustración, obra del impresor francoalemán del siglo XV Günther Zainer.



Fig. 1. Mapa de T en O (primera página del cap. XIV de una copia de las *Etimologías* de Isidoro de Sevilla). Günther Zainer, Augsburgo (1472).

Una de las formas más temidas en las que se percibe al agua es en el mar. En la Edad Media, principalmente en los primeros siglos, no hay una manera segura de zarpar. Si bien desde la Antigüedad una forma de comercio ancestral era marítima y fluvial, en ese momento los desplazamientos por el agua estaban aletargados. Con las invasiones bárbaras, que en Occidente acabaron con el poder de Roma, se perdieron, en parte, los complejos conocimientos náuticos romanos. Los hombres altomedievales tenían miedo al mar, siendo pocos los que se atrevían a surcarlo, y las esferas intelectuales y de poder tomaban distancia respecto de la experiencia del mar y del viaje.

Se pensaba que los mares desconocidos estaban llenos de criaturas monstruosas que se reproducían en los mapas, cuya intención real no era, en realidad, admitir la existencia de estos terribles animales marinos, sino, simplemente, a través de estas representaciones de fuerte carga simbólica, advertir de los peligros de la navegación. Por otra parte, no debe olvidarse nunca que

cualquier acontecimiento que se producía en el Medievo occidental se inscribía en el marco de la cristiandad, en cuyo soporte bíblico y doctrinal figuraba la historia de Jonás.

El Antiguo Testamento narra que Jonás fue un profeta israelita (s. VIII a. C.) al que Yahvéh mandó evangelizar a la ciudad de Nínive, en el imperio neoasirio; pero al llegar allí Jonás, huyendo, abandonó su cometido y se embarcó rumbo a la ciudad de Tarsis². Al desatarse en el mar una gran tempestad, enviada por Dios, los tripulantes pensaron que era castigo de Yahveh debido a las faltas cometidas por alguno de los presentes; entonces Jonás, reconociendo que había desobedecido el mandato divino, dijo:

“<<Llévenme y arrójenme al mar, y éste se calmará, porque sé que por culpa mía les ha sobrevenido esta tempestad>> [...] Luego, llevando a Jonás, lo tiraron al mar, y el mar calmó su furia. Aquellos hombres temieron a Yavé y con gran respeto le ofrecieron un sacrificio y le hicieron votos.

Yavé ordenó a un gran pez que tragara a Jonás, y Jonás estuvo tres días y tres noches en el vientre del pez. Entonces Jonás dirigió esta oración a Yavé, su Dios, desde el vientre del pez:

<<En mi angustia llamé a Yavé /y me respondió, / grité desde el lugar de los muertos / y tú oíste mi voz. / Me habías arrojado en el corazón del/ mar, / y la corriente me cercaba, / tus olas y tus remolinos pasaban sobre / mí. / Y dije: He sido arrojado de tu presencia, / nunca más veré tu santo templo. / Me subían las aguas hasta el cuello, / el abismo me rodeaba, / las algas se enredaban en mi cabeza. / A las raíces de los montes descendí, / al país cuyos cerrojos se cierran para / siempre, / pero me hiciste subir de la fosa, / ¡oh Yavé, mi Dios! / Cuando en mí se desfallecía el alma, / me acordé de Yavé, / y mi oración llegó a ti, a tu santo templo. / Los que sirven los ídolos vanos / sacrifican sus esperanzas; / pero yo en acción

² Tarsis ha sido identificado o bien como Tarso, en Asia Menor o como Tharsis, en la actual provincia andaluza de Huelva (España), vinculada a la mítica Tartessos, la primera civilización occidental.

de gracias / te ofreceré un sacrificio y cumpliré mis / votos: / de Yavé viene la salvación.>>

Entonces Yavé dio orden al pez y éste vomitó a Jonás sobre la tierra”. (Jonás 1. 12; 1. 15-16; 2. 1-11).

Tras la lectura de estos versículos, parece obvio considerar que el mensaje que encierra la narración de Jonás es el castigo a la desobediencia del cristiano, para lo cual Yahveh se vale de la tormenta y de la bestia marina como instrumentos providenciales de modo que el pecador reconozca su falta y se arrepienta. Una vez más el mar se presta como escenario potencial en el que se manifiesta lo sagrado, ese “*mysterium tremendum et fascinans*”, como definió el teólogo protestante Rudolf Otto (2007), y en donde actúa la divinidad.



Fig. 2. Jonás sale del vientre de la ballena. Salterio Carrow, MS. 34. Museo Walters, Baltimore, EE. UU. (s. XIII).



Fig. 3. Jonás y la ballena. Pintura mural atribuída a Albertus Pictor. Iglesia de Harkeberga. Uppland, Suecia (ss. XV-XVI).



Fig. 4. Parte de la bóveda de Iglesia de Harkeberga en donde se incluye el detalle anterior (Ver. Fig. 3).

Las imágenes anteriores testimonian la influencia y pervivencia del Libro de Jonás en la mentalidad medieval a lo largo de todas sus periodizaciones.

En la Edad Media, cuanto menos científica era la cartografía más se ilustraba con monstruos marinos, cuyos trazos descartan, de una vez por todas, el mito de que en esta edad se pensaba que la tierra era plana. Como es sabido, ya filósofos y científicos de la Antigüedad (Pitágoras, Aristóteles, Eratóstenes, Plinio el Viejo, Claudio Ptolomeo, etc.) describieron la tierra como una esfera, teoría que se mantuvo y defendió en la Edad Media, desde los siglos altomedievales, por autores como Boecio, Isidoro de Sevilla o Beda el Venerable. Hablar, pues, de un terraplanismo medieval carece de fundamento histórico, habiéndose comprobado, con posterioridad, que se trata de una invención contemporánea de finales del siglo XIX del escritor inglés Samuel Birley Rowbotham.



**Fig. 5. Representación fantástica del abismo del mar en una tierra plana.
Grabado a buril anónimo (s. XIX).**

Como es sabido, y ya se mencionó, el agua ha sido un recurso natural indispensable para el desarrollo y la vida de la humanidad. A lo largo de la historia, es común encontrar poblados que se establecieron en lugares donde podrían hallar agua para consumir. A su vez, esto, eventualmente, generó una especie de competencia por apropiarse y establecerse en esos lugares privilegiados, dado que el agua no tiene una disponibilidad ilimitada. Hoy en día la población se considera un valioso recurso que debe ser cuidado, evitando su despilfarro y su contaminación; pero en la Edad Media la noción que se tenía del agua era la de una riqueza inacabable, por lo que no era necesario protegerla de manera especial. No hay que perder de vista en esta diferencia de concepciones y actitudes es la relación que hay entre una idea (en este caso colectiva) y el comportamiento que se derive.

Aunque el imaginario del agua en la época medieval sea muy amplio sí se pueden mencionar aspectos a los que se les atribuyó más importancia, los cuales se relacionan a continuación:

La primera clasificación del imaginario del agua que propongo es el mar abierto y las aguas controladas. Con mar abierto me refiero a todo el imaginario que presentan sujetos con una vivencia directa del mar, aquella generada por marinos, comerciantes o viajeros, en la que el agua se ve como un elemento peligroso, al cual hay que tener respeto, porque es capaz de ocasionar cualquier tipo de catástrofe, desde un naufragio y destruir una embarcación que se creía resistente hasta invadir la tierra y producir inundaciones catastróficas, sin olvidar las rivalidades y guerras entre países, algunos de los cuales controlaban parte de las aguas navegables, impidiendo su libre tránsito.



Fig. 6. Naufragio. Libro de Alexandre. Boodleian Library (ca. fines del s. XIII / s. XIV).

Además, aquí pueden ubicarse relatos fantásticos acerca de la existencia de creaturas o monstruos temibles (Van Duzer, 2013), como las sirenas, las ballenas, o los animales identificables con el kraken, que aparece en las sagas medievales noruegas hacia 1250.



Fig. 7. Ulises seducido por las sirenas. *Roman de Troy*, escrito por Benoit de Sainte-Maure e iluminado por Turlon (1340-1350). Biblioteca Nacional de Francia (1340-1350).

La creencia en la existencia de las sirenas en el Medievo cristiano es una de las muchas constataciones de la continuidad del mundo antiguo, a pesar de formar parte de la mitología griega descrita por Homero en el canto XII de la Odisea, desmontando así el prejuicio de que la Edad Media aniquila la cultura grecolatina. No obstante, la formulación pagana del mito se muestra ahora transformada por el cristianismo. “Nació como símbolo de los peligros que entraña el abismo marítimo, pero en la Edad Media se asoció a la lujuria, la tentación y los peligros que encarna la sexualidad” (Rodríguez, 2023, pág. 51), y, en consecuencia, a la tentación demoníaca y a la perdición del alma.



Fig. 8. Sirena-peiz, primera mitad del siglo XII, relieve en piedra, arquivolta de la iglesia de Santa María de Uncastillo, Zaragoza (España).

Fot. Francisco de Asís García.

Un monstruo más temible todavía era la ballena, o *cetus* en latín. Son muchas las fuentes medievales que lo describen. En 1996 la editorial española Siruela edita un *Bestiario Medieval* que recoge numerosas citas en donde se describe a la ballena;

por ejemplo, la correspondiente al *Bestiario de Cambridge*, texto que se supone fue copiado en el siglo XII en la abadía inglesa de Ravesby, en Lincolnshire, y que proporciona una explicación espantosa de dicha creatura:

“En la mar, que es grande y monótona, hay esturiones, ballenas, rodaballos, marsopas, y un gran pez llamado cachalote, Pero existe también un monstruo asombroso, muy dañino y temible: lo llaman cetus en latín. Es mala compañía para los marinos. La parte superior de su espalda parece de arena. Cuando se alza en el mar, los que suelen navegar por la zona se figuran que se trata de una isla, pero su esperanza se ve engañada. Vienen a refugiarse junto a él debido a su tamaño y a la tormenta que los persigue; creen hallarse en lugar seguro. Echan sus anclas y su pasarela, encienden fuego y preparan la comida; para sujetar bien la nave, hunden grandes estacas en la arena, que les parece tierra firme. Y encienden fuego, os lo aseguro. Cuando el monstruo nota el calor del fuego que arde sobre su lomo, se zambulle con gran rapidez hasta lo más profundo, y hace que la nave se hunda con él, y perezcan todos los hombres.” ([Malaxecheverría](#), 1996, pág. 49).

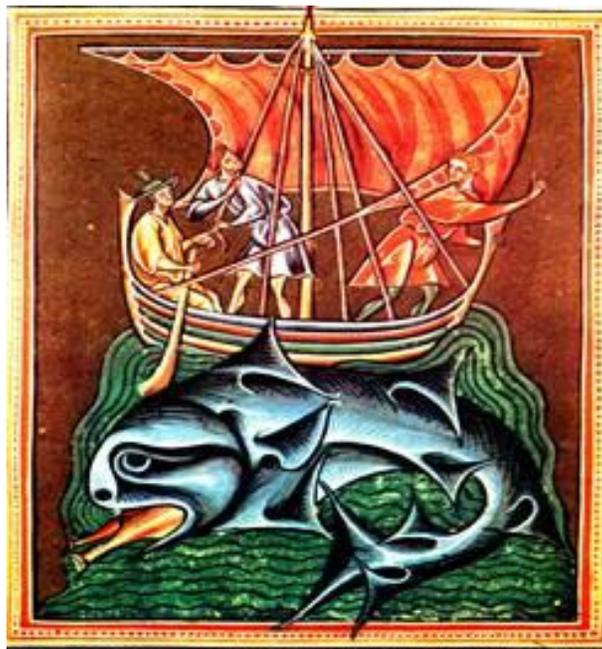


Fig. 9. Marinos sobre el lomo de una ballena, The Ashmole Bestiary, s. XIII. Bod. Lib. Ashmole MS 1511, fol.86v, Cfr. [Malaxecheverría](#), I., 1996, pág. 47.

A este respecto, una de las cosas que se puede tener en consideración es que este tipo de imaginario de “lo monstruoso” se encuentra más ligado al mar abierto (o en ríos indómitos), pero en general se relacionaría con todas aquellas aguas de las que el hombre no tenía control.

En cambio, otro tipo de imaginario es el que surge de las aguas controladas, como ríos mansos, manantiales y lagos, donde el agua era tranquila, lo que hacía posible su relación con las personas que allí acudían. En estos lugares aparece un imaginario que podríamos decir que es más “amigable”, porque tiene elementos curativos o de pureza, algunos de los cuales son un medio de transición entre el mundo terrenal y espiritual.

El Medioevo está lleno de relatos ficticios sobre aguas que curan y purifican, bien procedentes de ríos, arroyos, manantiales, pozos o fuentes. El primero es el del río Jordán, donde Juan el Bautista bautiza a Cristo (Mc. 1, 4), un río purificador cuyas aguas limpian del pecado. Este suceso será clave como referente del bautismo de los cristianos por el que se borra el pecado original.

Con anterioridad, y posteriormente a la narración del bautismo de Jesús, la Biblia se muestra llena de referencias al agua. Como vocablo, aparece 582 veces en el Antiguo Testamento y 80 en el Nuevo. Uno de los pasajes bíblicos más emblemáticos es el referente al diluvio universal, catástrofe enviada por Dios para castigar los pecados de los hombres. No obstante, esta inundación total de la tierra tiene otras explicaciones alternativas: calificar el agua como elemento puro que lava y limpia, y verla como una premonición del bautismo de Cristo y, por ende, del de todos los cristianos, confiriéndole a la Iglesia católica un poder evangelizador ecuménico y una victoria total sobre el mal al final de la historia

En la Biblia también son muy numerosas las palabras que se asocian al agua, mar, océano, río, torrente, lluvia, fuente, etc., y los verbos que designan su utilización, beber, sumergir, derramar, saciar la sed...

“La abundancia de aguas con que se describen la protología (el principio) y la escatología (el fin de los tiempos) que enmarcan la historia de Israel, nos muestra simbólicamente con gran claridad la manera como el pueblo se relacionaba con el agua, mirada unas veces como fuente de vida o de purificación, y otras como elemento destructor y temible. La actitud de Israel frente al agua fue ambigua: la amaba y la deseaba, pero la temía. Especialmente frente al mar, al que nunca pudo dominar, siempre tuvo un talante de reserva [...] La primera y la última página de la Biblia ponen el agua como elemento dominante. La protología y la escatología concuerdan al dar al agua un puesto importante. Es como si quisieran decirnos que toda la historia de la tierra, desde su comienzo hasta el final, está regida por la criatura agua. Al hablarnos de la creación el autor sagrado nos dice que *el Espíritu de Dios aleteaba sobre las aguas* para fecundarlas y darles el poder de que de ellas surgiera la vida. Las primeras obras de la creación tienen por centro el agua. Dios divide las aguas superiores de las inferiores por medio de una bóveda sólida: el firmamento. Y separa las aguas del lodo primitivo. Las aguas se reúnen y forman el océano primordial y entonces emerge la tierra firme que son los continentes”. (Jiménez, s. f., s. p.).

En el Medievo, el bautismo cristiano se considera el primer sacramento, un acto o signo sensible que borra a quien lo recibe el pecado original, un baño de regeneración, por el cual el bautizado se convierte en una nueva criatura y pasa a formar parte de la comunidad de creyentes, que se refuerza y consolida con la adhesión de un nuevo cristiano.



Fig. 10. Pontifical à l'usage de l'église Sens, MS. 0986 (0882), f. 003.
Biblioteca Municipal de Arras (s. XIV).

En la transición a la Edad Media y los primeros siglos altomedievales, fueron muchos los escritores y Padres de la Iglesia que escribieron sobre su definición y su defensa frente a los detractores de esta práctica, como las de Ireneo o Tertuliano, siendo San Agustín quien proponga una contundente definición que privilegia el uso del agua como elemento indispensable de purificación y regeneración: “Qué es el bautismo? Es una ablución de agua con la palabra. Quita el agua y ya no hay bautismo”. (Agustín, s. f., 15:4). El obispo de Hipona escribirá a su vez un tratado sobre el bautismo en el defenderá la práctica cristiana y católica contra los ritos bautismales de otras confesionalidades, declarando, tajantemente que sólo hay un bautismo auténtico, el que se realiza en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

San Agustín, en el Libro I de su vasta obra *Tratado sobre el bautismo*, dice que: “[...] renacer por el bautismo no es otra cosa que despojarse del hombre viejo (Agustín, s. f., X, 16). La etimología de la palabra “bautismo” (“baptismus” en latín), que procede del verbo latino “baptizo”, que indica “lavar” o “sumergir”,

también tiene la connotación de adopción, como medio de incorporación de un nuevo cristiano a la comunidad eclesial.

A lo largo de la historia se sucederán los ejemplos de aguas que limpian y salvan; “[...] en cualquier conjunto en el que se encuentren, las aguas conservan invariablemente su función primigenia: desintegran, anulan las formas, ‘lavan los pecados’, simultáneamente purificadoras y regeneradoras” (Eliade, 1999, pág. 152). Estas aguas dulces son el instrumento de la regeneración; por su mediación el hombre recupera la salud del cuerpo y del alma, simbolizando, como bien apunta Gaston Bachelard el nacimiento, o renacimiento de un ser humano renovado “[...] el agua evoca la desnudez natural, la desnudez que puede conservar una inocencia. [...] si diéramos su justo lugar a la imaginación material en las cosmogonías imaginarias, comprenderemos que el agua dulce es la verdadera agua mítica.” (Bachelard, 2005, págs. 34-36). En el mismo sentido se expresa el antropólogo Mircea Eliade cuando explica:

“El contacto con el agua comporta siempre a regeneración: por un lado porque la disolución es seguida de un *nuevo nacimiento*, por otro lado porque la inmersión fertiliza y multiplica el potencial de la vida [...] En cualquier conjunto religioso en que se encuentren las aguas conservan invariablemente su función: ellas desintegran, anulan las formas, *lavan* los pecados, simultáneamente purificadoras y regeneradoras [...] Las lustraciones y las purificaciones rituales con el agua tienen como finalidad la actualización fulgurante del momento intemporal en el que acaeció la creación; ellas son la repetición simbólica del nacimiento de los mundos o del “hombre nuevo” [...] Por el bautismo el *hombre viejo* muere por inmersión en el agua y da nacimiento a un nuevo ser regenerado [...] El simbolismo de la desnudez ritual equivale a la integridad y a la plenitud; el “Paraíso” implica la ausencia de *vestiduras*, o sea la ausencia de la *usura*. En lo que respecta a la nostalgia del Paraíso, esta es universal [...] Toda desnudez ritual implica un modelo intemporal, una imagen paradisíaca.” (Eliade, pág. 1999, 157).

Es innegable que el pensamiento agustiniano regirá la teología de la Edad Media; sin embargo, las sociedades medievales, conservarán mitos paganos y crearán sus propias leyendas en torno al agua, que coexistirán a la par que el dogma cristiano, atribuyéndole también poderes transformadores. Tal es el caso del hada Melusina de Lusignan, personaje literario de la obra *Mélusine*, escrita en 1392 por el poeta francés Jean D´Arras.

Este relato cuenta la historia del hada Melusina (Mélusine) que encuentra en el bosque al noble Raimondino (Raimondin), hijo del conde de Forez y le ayuda a sujetar su caballo librándolo de un accidente. Atraído por la extraña belleza del hada, el joven le propone matrimonio, fijándose entre ellos un pacto: Melusina, será la madre de sus hijos y, con sus poderes feéricos ayudará a restaurar la prosperidad del condado, hundido en ese tiempo en la pobreza; a cambio Raimondino promete no ver nunca a su futura esposa cuando esta se bañe los sábados. Una vez casados, la vida conyugal discurre felizmente, siendo bendecida con el nacimiento de diez hijos; pero un día Raimondino incumple su promesa, haciendo un agujero con su espada en la puerta del aposento donde se bañaba su esposa para poder verla. Al hacerlo contempla que el agua convertía a Melusina en serpiente de la cintura a los pies. Ella, al sentirse descubierta sale volando por la ventana abandonando a su esposo; no obstante, regresa a diario para amamantar a sus hijos (Clier-Colombani, 1991).



Fig. 11. Raimondino descubriendo el secreto de Melusina. Coudrette, *Le roman de Mélusine ou histoire de Lusignan*, ilustración de Guilleberts de Mets. Ms. 24383, fol. 19. BNF, París (1410).

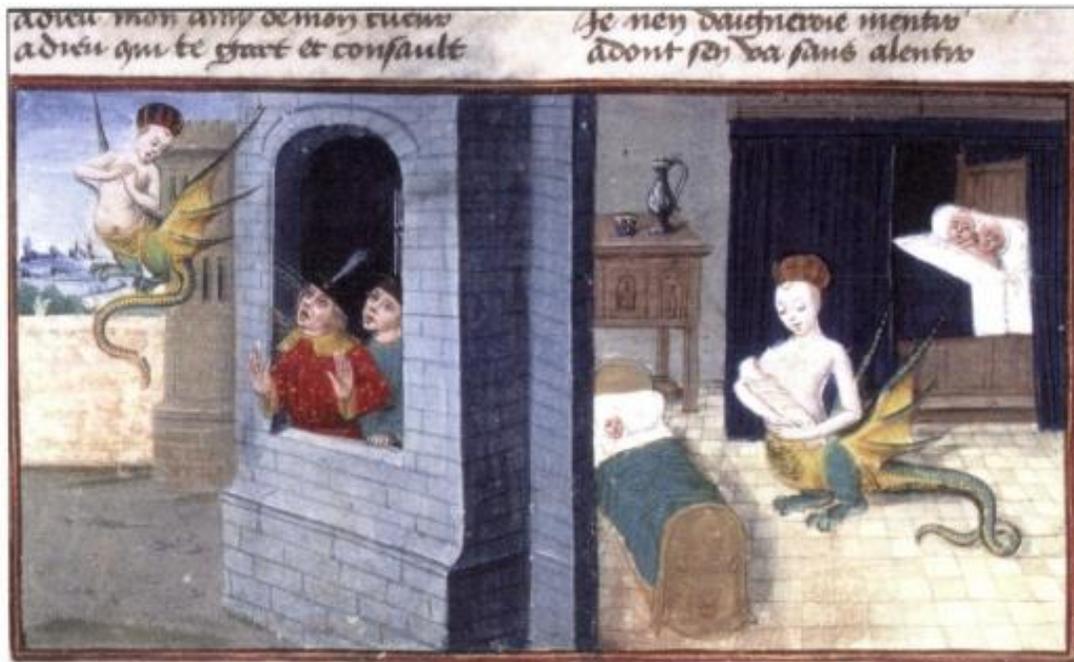


Fig. 12. Melusina abandona Lusignan convertida en serpiente voladora y regresando a cuidar a sus hijos. Coudrette, *Le roman de Mélusine ou histoire de Lusignan*, ilustración de Guilleberts de Mets. Ms. 24383, fol. 30 r°. BNF, París (1410).

Al mismo tiempo que el agua lava el pecado del hombre, o es el escondite del secreto de la mujer, en el Medievo cumple también una función práctica diaria: como vía de transporte de personas y mercancías, así como para usos industriales y domésticos.

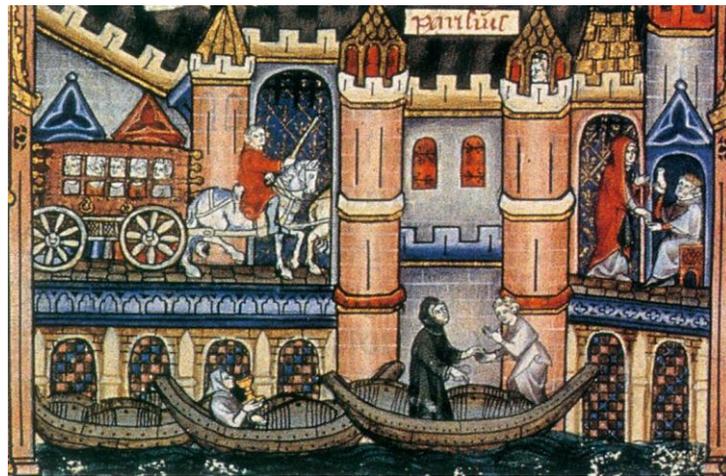


Fig. 13. Transporte de mercancías en barca por el río Sena. *Vie de Saint-Denis*. Iluminado por el monje Yves de Saint-Denis, Ms. 2090-2092, fol. 125 rº. (parte inferior). BNF, París (ca. 1317).



Fig. 14. *Vie de Saint-Denis*. Iluminado por el monje Yves de Saint-Denis, Ms. 2090-2092, fol. 125 rº. (página completa). BNF, París (ca. 1317).

En este sentido, el historiador francés Jean Gimpel, en su libro *La Revolución industrial en la Edad Media*, proporciona una imagen distinta del Medievo, desprovista del oscurantismo con que lo intentó etiquetar el Renacimiento. Es un mundo lleno de máquinas que permiten hablar de una primera y anticipada Revolución Industrial ya en los siglos plenomedievales XI, XII y XIII.

En su obra Gimpel dedica un extenso capítulo al agua como recurso y fuente de energía, y vinculada a importantes invenciones tecnológicas que precisaban de ella para su funcionamiento, tales como el molino marítimo, dependiente de las mareas, el fluvial, situado en las riberas de los ríos o bajo los puentes, o el que se activaba mediante otros cursos de agua libres o acequias canalizadas, tanto si era batanero como destinado a moler el cereal.

Uno de los colectivos promotores de la energía hidráulica fueron los monjes cistercienses. La Orden del Císter fue fundada por Roberto de Molesmes en 1098 como orden monástica reformada derivada de la Orden benedictina. En su afán de regresar a los principios evangélicos, sus abadías se ubicaron en terrenos alejados de los núcleos urbanos, aunque siempre cerca de un curso de agua, no solo para el abastecimiento necesario de la comunidad, sino también para utilizarla en la creación de piscifactorías y en la instalación de molinos.

Entre las fuentes existentes que informan de la vida cotidiana de los más de setecientos monasterios cistercienses repartidos por toda la Europa medieval, destaca un informe del siglo XIII sobre el uso del agua en la abadía francesa de Claraval (Clairvaux o Clara Vallis), fundada en 1115 por San Bernardo. El texto, denominado “*Descriptio Monasterio Claravaellensis*”, y recogido en la *Patrología Latina*, dice así:

“Un brazo del río que atraviesa los numerosos talleres de la abadía, es digno de bendición, a causa de los servicios que presta [...] el río se precipita en un principio

impetuosamente en el molino, donde se atarea y esfuerza tanto para triturar el trigo candeal bajo el peso de las muelas, como para agitar la criba fina que espera la harina del salvado. Helo aquí ya en el edificio vecino: llena la caldera y se entrega al fuego que lo hierva, para preparar la cerveza de los monjes si las vendimias han sido malas. Al río no le basta. Los batanes instalados cerca del molino le atraen a su vez. Si estaba ocupado preparando el alimento de los monjes, ahora se cuida de sus ropas. No se niega a nada de lo que le solicitan. Levanta o baja alternativamente esos pesados pilares, esos mazos, mejor dicho, esos pies de madera y ahorra así grandes fatigas a los hermanos... ¡Cuántos caballos se agotarían, qué cantidad de hombres extenuarían sus brazos en esos trabajos que hace para nosotros el amable río al que debemos nuestros vestidos y nuestros alimentos!

Quando hace girar con movimiento acelerado tantas ruedas rápidas, sale espumeando; se diría que está triturado. Al salir de allí entra en la tenería, donde prepara el cuero necesario para el calzado de los hermanos; allí muestra tanta actividad como cuidado. Luego se divide en multitud de pequeños brazos para visitar los diversos servicios, buscando diligentemente por todas partes a aquellos que necesiten de sus servicios, ya se trate de cocinar, tamizar, triturar, regar, lavar o moler, no negando jamás su concurso. En fin, para completar su obra, arrastra las inmundicias y deja todo limpio.” (Migne, 1879. t. 185, 570^a – 171 B.).

El texto anterior, no exento de poesía, nos informa de los innumerables usos que la abadía daba al curso de agua próximo a sus instalaciones: para mover los molinos de cereal y los bataneros que machacaban los paños y las pieles, para la cocina, el lavado, la limpieza diaria, etc., siendo utilizado tanto de modo industrial como doméstico.

Pero con el aprovechamiento del agua, y valorando, cada vez más, su implicación económica, llegaron las disputas sobre la propiedad y privatización de esta, cuestionándose el derecho no solo a construir molinos y a valerse de ellos, sino también presas, canales, aljibes y acequias.



Fig. 15. Molino de agua de Braine-le-Château, Bélgica (s. XII).

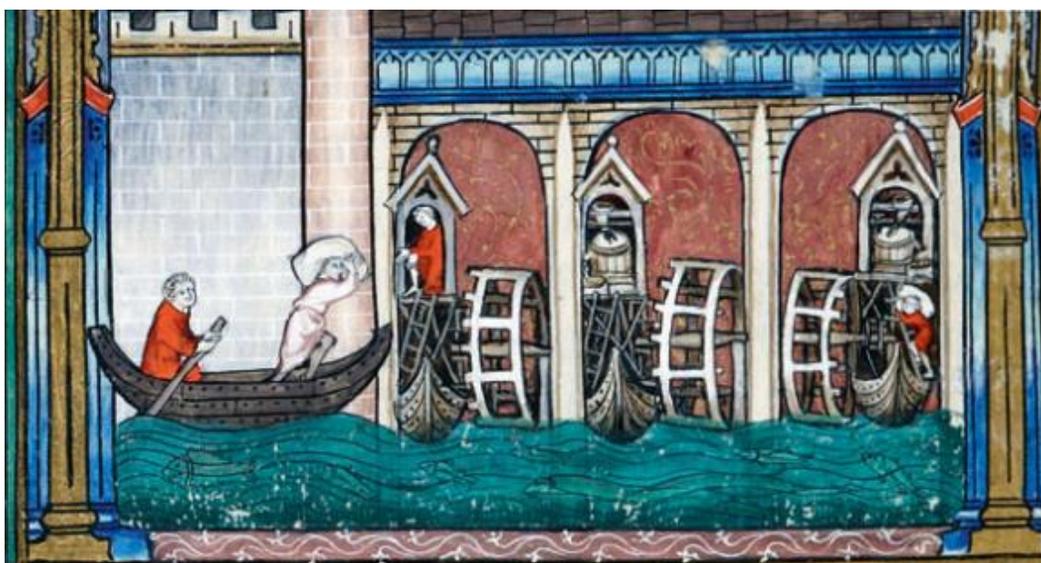


Fig. 16. Molinos en la ribera del río Sena. *Vie de Saint-Denis*. Iluminado por el monje Yves de Saint-Denis, Ms. 2090-2092, fol. 37vº. (parte inferior). BNF, París (1307).

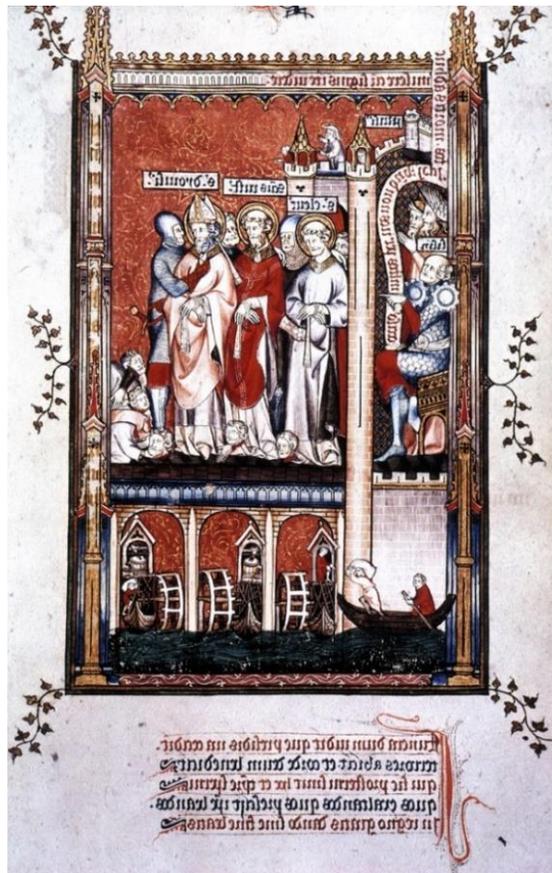


Fig. 17. *Vie de Saint-Denis*. Iluminado por el monje Yves de Saint-Denis, Ms. 2090-2092, fol. 37v^o. (página completa). BNF, París (1307).

Pese a sus diferencias sustantivas, una constante relaciona al agua procedente de cursos dóciles y a la del mar abierto: el imaginario colectivo considera, en cualquier caso, que el agua es un elemento con vida, y que además tiene voluntad, por lo que es posible que actúe a favor o en contra de la existencia de cualquier ser humano.

En síntesis: el agua es un elemento natural que forma parte fundamental de la estructura social e imaginaria colectiva; es un elemento de significado dúplice, porque puede ser apreciado como algo bueno o malo (o que castiga); el imaginario generado en la esfera intelectual parece enfocarse más a las aguas tranquilas,

mientras que el que se produce en el ámbito cotidiano tanto se forja de las aguas tranquilas como del mar abierto.

Una propuesta moderna acerca de la relación entre el agua y la imaginación humana se halla en la obra ya mencionada Gaston Bachelard. En su libro *El agua y los sueños* (2005) el filósofo francés propone que el agua, al ser un elemento natural e indispensable, es un material de inspiración de la creatividad y de la imaginación en general, en diversos niveles.

Cuando las personas experimentan el mar, la imaginación se ve estimulada. Parte de la obra anterior se dirige a dar respuesta al interrogante de ¿por qué un elemento como este, sin importar la generación que se observe, puede ocasionar en el hombre una especie de presencia activa productora de significado? Por ejemplo, puede verse estimulada la parte creativa del sujeto enfocada a la creación artística, o la reflexión acerca de cómo se percibe y se da sentido a la naturaleza; es decir, se originan cuestionamientos de gran carga filosófica.

Este libro, además, tiene cierta influencia del psicoanálisis, porque propone que a partir de los elementos naturales se pueden extraer componentes que expliquen el comportamiento humano. En este punto debe tenerse en cuenta que, previamente a esta obra, el autor escribió *Psicoanálisis del fuego*, analizando el fuego bajo estas mismas bases, pero con un mayor sustento psicoanalítico (Bachelard, 1938). En este sentido, se juzga razonable hablar de la estética, de la psicología y de la moral de los elementos naturales, como son el fuego y el agua, porque estos pueden encontrarse relacionados con un tipo de ensoñación que determina ciertas creencias.

Con esto en consideración, se cree que la estimulación que generan los elementos naturales tiene su origen en un lugar muy profundo del ser. El hecho de estar frente al mar conlleva una sensación compleja en comparación con algún otro

estímulo novedoso, como el conocer un objeto; hay, pues, una diferencia clara en cuanto a la vivencia de estos dos tipos de experiencia.

En la antropología histórica se aprecia que los elementos naturales, como agua, aire, tierra y fuego, han inspirado no solo cosmologías antiguas, sino también sistemas filosóficos e intelectuales, que van desde Heráclito hasta la alquimia. Comúnmente, se utiliza la metáfora del agua para expresar con mayor claridad la filosofía de Heráclito, la cual, a grandes rasgos, una de las ideas que propone es el cambio constante en el universo. Recuérdese que una de las frases heraclianas más famosas de la filosofía es “No puedes bañarte dos veces en el mismo río”, haciendo referencia a que un río se encuentra en constante movimiento; aunque, en realidad, tanto el río como el sujeto han experimentado cambios en cada ocasión.

Aquí es dónde se resalta una de las cualidades más conocidas del agua: su aspecto transitorio. Se cree que el agua representa verdaderamente un elemento de transición; incluso se considera como la transformación esencial en la naturaleza misma que conecta el fuego con la tierra. El agua se muestra como materia dominante frente a la tierra, porque la arcilla permanece dócil y el agua es la que le da forma, y con ella se genera una pasta que se ve como esquema funcional de la materialidad.

Otra cualidad que se atribuye al agua, en específico al mar, es la profundidad. Si bien en la Antigüedad podría llegar a inspirar la idea del infinito, lo que evoca principalmente es la idea de hondura y de incertidumbre. Esto nos conduce a pensar que para entender parte de la mentalidad humana se debe preguntar sobre los primeros intereses psíquicos que el sujeto tuvo como especie, porque justo aquellas experiencias que fueron relevantes para su supervivencia terminan dejando huellas en el imaginario.

En la cosmología antigua y medieval los elementos son muy importantes. Entender su naturaleza era el objetivo para abrir un camino y comprender cómo

se componen. Cada elemento tiene sus cualidades particulares, y según su naturaleza hay elementos que combinan con otros y, a su vez, elementos que se rechazan. En estas combinaciones al agua se le atribuye un carácter femenino, lo cual se haya ligado con el valor de la pureza, Esto es muy importante para el hombre, porque es una de las mayores valoraciones del pensamiento humano. Etiquetar el agua como símbolo de pureza quizá nos lleve a pensar en algún tipo de “moral natural” que exprese creencias y emociones que se generaron en lo más profundo del origen del pensamiento del hombre.

La pureza solo es atribuida a las aguas tranquilas; en cambio, el mar abierto, ese medio violento repleto de incertidumbre, capaz de destruir embarcaciones enteras, expresa una cólera específica que se percibe como algo masculino; el agua presenta ahora una dualidad al mostrarse como perversa.

Una de las cosas que señala Bachelard es que es los documentos poéticos que tienen como tema principal las aguas son muy escasos en comparación con otros textos que se ocupan de otros temas, como el fuego o la tierra. Por lo general, se toma al agua más como una herramienta superficial a manera de paisaje o inspiración que como el tema principal en sí. En la época medieval pasa algo similar. A pesar de que es un elemento muy importante para la vida cotidiana no se considera un tema prioritario, y son pocos los textos y la información coetánea existente sobre este particular.

No obstante, tanto en el Medievo como en la Antigüedad, el interés por el agua puede verse reflejado en los textos sobre la alquimia. La alquimia consiste en el conocimiento complejo de los cuatro elementos que se encuentran presentes en toda sustancia. El origen de esta corriente de pensamiento se remonta hasta los griegos, y más allá. Tales de Mileto decía que el origen de todas las cosas era el agua; Anaximandro lo refería al aire; Jenófanes decía que este inicio consistía en

una combinación de aire y agua, y la escuela de Hipócrates sostenía que se debía a los cuatro elementos.

Aristóteles es muy citado en textos de alquimia. El propugna, en la *Física* que cada elemento se relaciona con otro en virtud de sus propiedades, las cuales consisten en humedad, sequedad, frío y calor. En su caso, el fuego es muy compatible con el aire, porque ambos comparten la virtud del calor; y el agua es compatible con la tierra, porque las dos coinciden en la virtud del frío. A su vez, también existen choques o incompatibilidades, como el del agua con el fuego, ya que sus virtudes son contrarias. Además de su exposición de la naturaleza y virtud de los elementos, es relevante porque propone un elemento más, el éter, que tiene la característica de ser eterno e inmutable, e incluso llega a considerarse el “primer motor del universo” (Aristóteles, 1995).

Pero fue Empédocles el primero que señaló los cuatro elementos como la base material de todos los objetos; no obstante, las teorías griegas fueron propiamente sintetizadas en Alejandría, y, posteriormente, se reconoce principalmente a los musulmanes Rhasis, Geber y Avicena.

De manera muy general, es posible exponer parte de la esencia de la materia de la siguiente manera: “Utilizando la terminología de la alquimia, puede decirse que, en cierta forma, todos los líquidos son agua, todos los sólidos tierra y todas las sustancias gaseosas o volátiles, aire, al mismo tiempo cualquier tipo de calor es fuego” (Klossowski, 1973).

Tanto en el mundo antiguo como en el medieval, la alquimia se podía clasificar como parte de la filosofía natural. Sus temas estaban encaminados a la transformación de especies. En el siglo XIII, aproximadamente, la filosofía de la naturaleza que se enseñaba en las universidades era la aristotélica, la cual presentaba el conocimiento de los mecanismos físicos, como la formación de metales y minerales. Hay quienes contemplaban la alquimia como parte de la física, como es

el caso del filósofo y traductor hispano del siglo XII Domingo Gundisalvo (Dominicus Gundissalinus). En ese sentido, la alquimia era tenida como una ciencia y un arte. Otro sistema filosófico que podría ser un referente es el defendido por los platónicos y neoplatónicos. En los textos de estos sabios se aprecia el modelo aristotélico, platónico, o una combinación de ambos.

En suma, a lo largo de este apartado se ha aludido a dos tipos de imaginario: uno generado por la esfera intelectual, en el que se nota la problematización del agua, aunque desde una perspectiva muy peculiar, como, por ejemplo, la alquimia, donde se considera un elemento fundamental de la materia; también en esta clasificación se incluye el agua vista desde una perspectiva religiosa y atribuyéndosele la cualidad de la pureza. El otro tipo de imaginario es el originado por los individuos y colectivos que tienen una experiencia directa, por ejemplo, con el mar, como aquellos que protagonizan expediciones comerciales. En estos se observan detalles acerca de cómo se perciben otras cosas relacionadas, como creaturas imaginarias, o el aspecto masculino y violento que puede atribuirse al mar. En lo que resta de este capítulo se busca analizar la esfera intelectual. Para ello se propone aludir al conocimiento enciclopédico que se tiene en la época medieval occidental, a fin de que puedan identificarse aquellas ideas o cosas que fueron importantes en esta edad histórica, a tal grado que se quedaron en el colectivo imaginario y formaron parte de un mecanismo de creencias, que es un elemento importantísimo para el estudio del fenómeno de resistencia.

2.2 La vivencia marítima a través del viaje

Como es sabido, a lo largo de la historia hubo siempre dos maneras preferentes de transportar hombres y mercancías: por medio terrestre y haciendo uso de las rutas de navegación marítima, siendo las más conocidas las establecidas por los romanos.

Los recursos cartográficos que en tiempos remotos se utilizaban como elementos de orientación en estos desplazamientos eran muy rudimentarios, de modo que, incluso, no acaban de considerarse como tales en la actualidad, puesto que en ellos no hay uso de ningún tipo de matemática o escala; esas mediciones aparecerán siglos después con el avance geométrico como el que presenta Descartes. Así pues, no hay exactitud en cuanto al cálculo de las distancias habidas entre lugares; lo que hay es solamente una representación gráfica de territorios y masas de agua conocidos o por conocer. En este sentido, es muy interesante averiguar que la mayor parte de los mapas medievales representaban geografías que no habían sido vistas ni recorridas nunca por quienes las representan, lo cual nos remite a la imaginación, ya sea a partir de la lectura de textos descriptivos o simplemente producto del imaginario individual y colectivo.

Hay quienes que, como el historiador francés Alain Corbin, defienden que antes de la segunda mitad del siglo XVII la inmensidad del mar no se encuentra representada de manera gráfica ni en la pintura ni en la literatura (Corbin, 1988); en lo que respecta a las rutas terrestres: “Aunque las fuentes contienen indicaciones esporádicas sobre mapas habituales de los viajeros y mercaderes, la Alta Edad Media no nos ha legado ningún itinerario, ni descripción del estado de las rutas, aunque sea local.” (Doehaerd, 1984, pág. 177). Gracias a la arqueología se tiene una idea de qué caminos se usaban. La principal infraestructura vial estaba conformada por las rutas romanas, lo cual da también sentido a las rutas fluviales, puesto que muchas de las arterias romanas seguían, por lo general, la corriente de los ríos.

Es relevante lo que pueden expresar los mapas, pues los símbolos utilizados y la manera en que se representa el espacio son determinantes para analizar de qué manera eran utilizados y conocer el modo en que se viajaba y la imagen que se tenía del mundo. “Los mapas, como medio privilegiado de la representación del espacio,

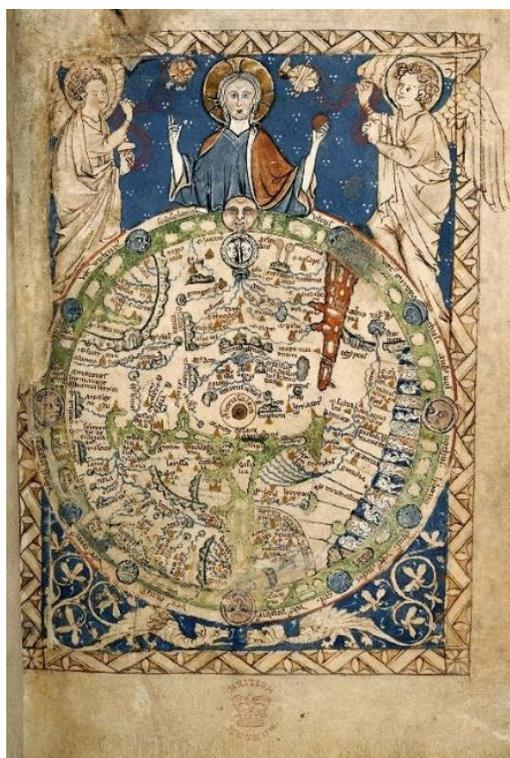
muestran y ocultan aspectos de la realidad según las exigencias de los contextos y los agentes que los producen.” (González, 2017, pág. 16). En los mapas no hay especificaciones de latitud, y uno de los pocos símbolos que aparecen en ellos es la rosa de los vientos.

Si se entiende bajo esta perspectiva, el mapa expresa, sin duda alguna, aspectos importantes del imaginario colectivo, indicando incluso el estamento social de quién lo realiza, a quién o quiénes va dirigido y con qué objetivo. Por ejemplo, podría tener como finalidad que los mercaderes hicieran uso de ellos para ir de una ciudad a otra, por lo que no tendrían por qué tener una complejidad matemática, puesto que no era necesaria una información adicional, ya que la que se poseía, transmitida de manera oral, era más que suficiente.

Para tener una idea más clara acerca de lo que era un mapa medieval, piénsese que los mapas actuales tienen una base matemática para representar a una escala exacta el espacio, y que, en cambio, al no contar con esa medición, los utilizados en la Edad Media, vistos desde la actualidad, pueden parecer, únicamente, un tipo de pintura. “La cartografía medieval tiene como objetivo representar gráficamente el conocimiento de su época [...] cada una de las representaciones que hoy consideramos dentro de este conjunto, era elaborada con un propósito particular, influido quizá por el texto al que acompañaba.” (González, 2017, pág. 17).

Hasta bien entrado el siglo XIII, en el que se disponía ya de un mayor conocimiento náutico, no aparecen mapas regionales. Un ejemplo de ello son las cartas portulanas, que buscaban representar ciertas ciudades, portuarias, muchas de ellas a orillas del Mediterráneo. También, daban instrucciones sobre cómo desplazarse de un punto a otro, dejando momentáneamente la tierra fuera de la vista y planificando la ruta en el océano en base al rumbo y la distancia que se debía recorrer.

En los mapas del Medievo, las ciudades se muestran desproporcionadas, dependiendo de aquella que se quería destacar sobre otras. Por ejemplo, es común que Roma y Jerusalén se dibujen más grandes en comparación con ciudades de África. No se toma, pues, en cuenta la extensión del territorio, ni tampoco su ubicación. Recordemos que, la Edad Media, inmersa en el teocentrismo, privilegiaba aquellos enclaves considerados sagrados para el cristianismo. Así, Jerusalén era vista como el centro del mundo, en atención a su protagonismo religioso más que a su peso geográfico o a sus dimensiones físicas. También, los textos que se añadían a estos intentos cartográficos tenían la finalidad de realzar ciertos lugares.



**Fig. 18. Mapa medieval con Jerusalén en su centro.
Salterio del mundo (1260).**

gráfica para que se entienda mejor lo que se traslada; en ellos se ven representados los puertos, los barcos, la altamar, pero solo sirven para ilustrar el texto al que acompañan y no como una representación meramente geográfica, también cabe mencionar que son escasos los mapas mundo conservados, siendo más común el mapa territorial de ciertos reinos o dominios feudales, encargados por los monarcas y los nobles para conocer la extensión de su patrimonio.



Fig. 20. Mapamundi. Beato de Saint-Sever. Abadía de Saint-Sever, Aquitania, Francia (s. XI).

Así pues, se observa en estos mapas un predominio del texto y la doctrina sobre una representación útil del espacio. Me parece importante hacer hincapié en este énfasis que, en cierta forma, es similar al que se advierte en las representaciones artísticas del románico y del gótico, en las que lo importante no es tanto la técnica empleada o la factura, ni tampoco un objetivo puramente estético, sino que lo medular en ellas es el mensaje religioso-doctrinal que trasladan.

La elaboración de los mapas medievales procedía más de la trasmisión oral que de auténticos conocimientos náuticos, por lo que estos eran conseguidos por

medio de la práctica. Los saberes náuticos que han llegado hasta la actualidad muy probablemente eran encargos solicitados por reyes, representantes de la nobleza o ricos mercaderes; para su elaboración los marineros pasaban toda la información que poseían a los “cartógrafos” del momento. Estos últimos no conocían las tierras ni los mares que representaban, limitándose a dibujarlos.

En este sentido, se conoce que en la Alta Edad Media son escasos los documentos náuticos. “El mapa náutico más antiguo conservado hoy en día es el llamado “mapa pisano” (final del siglo XIII) que representa el Mediterráneo y, de manera muy esquemática, la costa atlántica de Europa.” (Bochaca, 2009). Muchas de esas fuentes probablemente se deterioraron y se perdieron, dado su uso y las condiciones en que eran empleados, es decir, la humedad y las altas temperaturas.

Me parece importante señalar, también, que el mapa pisano se considera un mapa náutico porque en él hay una ausencia de decoración, en comparación con otros mapas, como los mapas mundi o mapas de gran escala, que reproducen cierto territorio; este en cambio tiene como objetivo ser utilizado por los navegantes. En los siglos XIV y XV es cuando se encuentran mapas a gran escala ya sea del Mediterráneo o parte del Atlántico, incorporando buena parte del conocimiento que se tenía en la época.

El mapa más veces elaborado en el Medievo es el que representa el mar Mediterráneo; en algunas de sus imágenes también se incluyen partes del océano Atlántico. En los portulanos más completos se encuentra información práctica como “profundidad y naturaleza del fondo del mar, dirección de las corrientes de mareas, detalles topográficos para identificar un sector de costa o una entrada de puerto, métodos nemotécnicos para calcular las fases de la luna, datos necesarios para saber si la marea sube o baja.” (Bochaca, 2009, pág. 105).

Los derroteros, u obras ilustradas que informan a los navegantes sobre los peligros del mar, las costas, los puertos, etc., brindan también conocimientos

marítimos prácticos, que son el resultado de muchos viajes previos de varias generaciones.

Hasta el siglo XV es que hay un interés por la ampliación de los viajes, está registrado por ejemplo el viaje de Colón, o los realizados hacia el oeste y el sureste, que como se sabe, tuvieron como resultado el descubrimiento de diversos espacios marítimos.

Un dato de interés en el diario del primer viaje de Colón es que en él aparecen los términos “mar agitada”, que el almirante utilizaba para referirse al mar abierto, y “mar llana”, designando aguas más tranquilas, como las de un río. Las olas es uno de los temas que llega también a tomar aquí protagonismo, porque es uno de los fenómenos que pone a prueba tanto a los barcos como a la tripulación; también se registran descripciones de la vegetación encontrada y de la fauna, como aves y peces.

Entre el gran elenco de historiadores que se han ocupado del estudio del mar en la Edad Media destaca el británico David Abulafia. Su obra más conocida es *The Boundless Sea: A Human History of the Oceans*. Uno de los objetivos de este trabajo es comprender la importancia de los océanos en el desarrollo de la historia de la humanidad, a tal grado que incluso puede considerarse un aspecto fundamental para entender el avance de las civilizaciones, afirmándose que los océanos tienen una clara influencia en la geopolítica, la historia, la economía y la cultura de los pueblos.

El mar influye en la geopolítica porque en la historia siempre ha habido conflictos entre naciones por controlar ciertas rutas comerciales importantes. Estos conflictos, a su vez, fueron parte de la formación de las naciones involucradas, y de su economía, porque los recursos marítimos, como la pesca, han sido siempre un factor importante para el abastecimiento básico y el intercambio comercial de las poblaciones. En este intercambio comercial aparece, a la par, un

intercambio cultural, y en la cultura hay un imaginario del agua; es decir, hay toda una simbología, que puede verse representada en los textos y en el arte a lo largo de los siglos.

Este libro de Abulafia también se entiende como un tipo de historia social naval, porque gran parte de la obra se enfoca en el movimiento social, por ejemplo, las guerras, las conexiones comerciales y los movimientos migrantes. Una premisa desde la cual parte este texto es que el ser humano tiende a explorar, ya sea por necesidad de buscar algún tipo de materia prima o por el hecho de aventurarse a descubrir cosas alimentando así su curiosidad innata. Los viajes cambian la percepción del mundo del viajero. Tanto los viajes por mar como por tierra traen consigo intercambios culturales importantes. En el momento en que una sociedad conecta con otra es relevante observar cómo es que ambas se adaptan, aceptándose o rechazándose en todo o en parte.

En la Antigüedad, cuando se realizaba un viaje por tierra, conforme se avanzaba, era habitual hallar diversos grupos culturales a lo largo del camino; pero, debido a la proximidad de unos con otros, podía no haber tanta diferencia entre ellos. En cambio, los viajes por mar eran más abruptos, porque hacían posible conectar tierras muy distantes entre sí y culturas y tradiciones con percepciones del mundo muy distintas.

Los viajes por mar pueden considerarse una de las premisas de la globalización, ya que hicieron posible la comunicación entre diversas culturas del mundo. Un ejemplo del nivel de conexión que ya se tenía en el siglo XV, fueron, como es sabido, los viajes realizados por Cristóbal Colón, Vasco de Gama y Fernando de Magallanes. A raíz de sus descubrimientos, Europa se generó un gran interés por la apertura de nuevas vías marítimas.

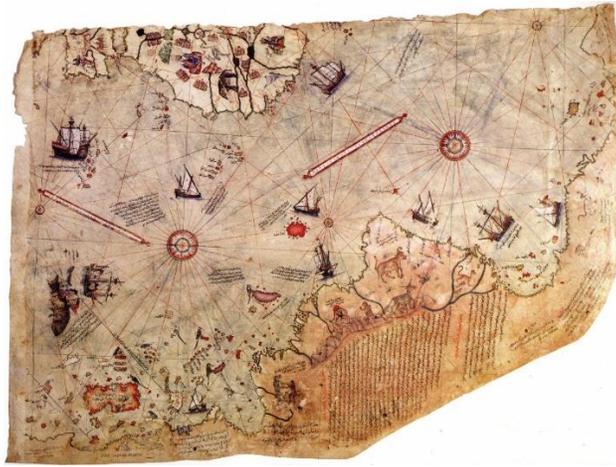


Fig. 21. Supuesto Mapa de Colón conocido como “Mapa de Piri Reis”, almirante turco que lo copió hacia 1513. Museo Topkapi, Istanbul.

A finales de la Edad Media e inicios del Renacimiento, la presencia de las embarcaciones europeas en las costas se entiende con mayor amplitud si se estudia la actividad de marineros y comerciantes no europeos, tarea que tiene sus complicaciones, porque, por lo general, estos no se encuentran documentados. Pero algo que resalta es que esos colectivos estaban conformados, habitualmente, por extranjeros, es decir, que un grupo de ellos no necesariamente estaba compuesto de una sola etnia, sino que en él podían hallarse gran diversidad de razas y de orígenes (griegos, egipcios, armenios, chinos...) (Abulafia, 2019).

Los viajes por vía marítima no solo tenían como objetivo la apertura de nuevas rutas y el consiguiente descubrimiento de otras tierras. También, fueron necesarios para transportar personas, bienes y esclavos, siendo el intercambio de estos últimos una razón de peso en el mundo antiguo que todavía, a pesar de los esfuerzos de la Iglesia católica por erradicarla, fue una práctica vigente en la Edad Media (Phillips, 2014).

Pero para estos intercambios, además del mar, se utilizaban también las vías terrestres y las fluviales. La red viaria terrestre era la más empleada. Este trazado de caminos medievales se levantaba sobre la infraestructura romana e islámica, esto último en el caso de los territorios invadidos por el islam.

Si se optaba por la vía terrestre, tanto a pie como en carro o en caballerías, los viajeros y mercaderes se enfrentaban diversos problemas, como el estado del camino y de los pueblos que podían hallarse a lo largo de este: muchos de ellos se encontraban destruidos por las guerras o despoblados por las epidemias y la hambruna, lo que ocasionaba que se buscaran otras rutas, puesto que ya no había interés por el mantenimiento de rutas. Que no pasaban por lugares habitados y productivos.



Fig. 22. Carro medieval.



Fig. 23. Carro transportando personas por un puente del Sena. *Vie de Saint-Denis*. Iluminado por el monje Yves de Saint-Denis, Ms. 2090-2092, Fol. 125 rº. (detalle de la parte inferior). BNF, París (1307).

Lo que se transportaba dependía mucho de las necesidades de los pueblos y podrían ser alimentos como el trigo y el vino, esclavos o materiales particulares como ciertas telas como la seda.

2.3 El conocimiento enciclopédico del agua

La Edad Media occidental es deudora del imperio romano; no en vano los diferentes reinos bárbaros o germánicos que se instauraron en el centro-oeste del continente europeo, y que luego darán lugar a las distintas potencias medievales, son considerados epígonos de Roma. Esta herencia se aprecia con nitidez en todos los sectores políticos, socioeconómicos y culturales, por ejemplo, en la infraestructura de los nuevos países, como por ejemplo su red viaria, establecida por los romanos y, en el caso de Hispania, ampliada y mejorada luego por los musulmanes. El trazado y la delimitación tanto de la red de caminos como las rutas marítimas se apoyan en su origen en los textos geográficos grecorromanos, que no solamente tuvieron una influencia física en la vida diaria económica, sino también en el ámbito de las ideas.

Un claro ejemplo de lo anterior es la obra del historiador y geógrafo griego Estrabón (ca. 63 C.- ca. 24 d. C). Gran viajero, recorrió gran parte del mundo conocido (Armenia, Italia, el mar Negro, Egipto, etc.), recogiendo sus experiencias en diecisiete libros que conforman su magna obra titulada *Geografía*. En ella describe mares, costas, lagos, ríos y pozos con gran precisión, así como redes de abastecimiento, como los acueductos, y conducciones de aguas sucias o cloacas, destacando en ello la practicidad y previsión de los romanos', ideal muy distinto al que anima a los griegos, más dados a la belleza que a la utilidad. En el libro V escribe:

“[...] mientras los griegos han preferido aplicarse en la fundación de colonias, hecho en el que atendían a la belleza, defensas naturales, puertos y recursos naturales del territorio, los romanos preveían, en especial, aspectos que aquéllos desdeñaban, como el tendido de calzadas, la construcción de acueductos y conducciones capaces de evacuar en el Tíber las aguas residuales. Han construido también vías a lo largo del territorio, realizando cortes en las colinas y rellenados de tierra en los barrancos, de manera que los carros puedan transportar los cargamentos llegados en barcos.” (Estrabón, 2008, V, 3, 8, pág. 45).

Frente a estas informaciones técnicas, se encuentran también en Estrabón explicaciones menos científicas, por ejemplo, cuando en su Libro XV cita al filósofo cínico griego Onesícrito, quien defendía el poder nutritivo de aguas fluviales, como las del Nilo, causa de que las mujeres egipcias sean múltiparas y atribuía a las aguas y no al sol el color negro de los etíopes y sus cabellos crespos.

No exento de poesía, Estrabón recuerda en su Libro I a Homero, al referirse a los ríos: “Así, el Poeta llama «caídos del cielo» a los ríos, no sólo a los torrentes invernales, sino también a todos en general, porque todos aumentan su caudal por las aguas de las lluvias.” (Estrabón, 2002, I, 2, 30, pág. 160).

En su referente originario, en el Canto IV de la *Odisea*, se lee: “[...] no permita el destino que veas a los tuyos ni arribes a tu excelsa morada ni pises la tierra paterna sin volver a las aguas egipcias, al río que se nutre de las lluvias de Zeus, y hacer hecatombes sagradas a los dioses eternos que habitan el cielo anchuroso: sólo entonces abierto hallarás el camino que anhelas.” (Homero, 2000, pág. 60).

Para Estrabón, también el mar, con la fuerza de las olas, actúa, como afirma, en su Libro I, de “elemento purificador.” (Estrabón, 2002, I, 3, 9, pág. 179). En cierta forma, los naufragios vendrían a ser consecuencia de ese acto catártico que

supone la tempestad, tras la cual adviene la calma, siendo las olas las que devuelven siempre a las playas los restos humanos y materiales que el mar se cobra.

Por último, y para los fines de esta investigación, es importante hacer mención a las referencias hidronímicas que este geógrafo hace, en su Libro III, del río Ibero o Ebro. No solamente Estrabón lo señala, sino también otros muchos autores de la Antigüedad, como Apollodoro y Polibio. Ibero, palabra procedente del griego, es como se conoce inicialmente, y plantea la pregunta de si este accidente geográfico recibió su nombre de aquellos colectivos humanos asentados a lo largo de su cauce o si estos lo recibieron del propio río (Beltrán, 1961, pág. 69). Sea como fuere, el Ibero, o el Ebro, dará lugar a la denominación de la entidad geográfica Iberia y, más adelante a la Península Ibérica, integrada por los países de España y Portugal. Lo reseñable aquí es comprobar como un curso de agua proporcionará no sólo un referente geográfico, sino también una identidad a los pobladores que viven en sus proximidades. Lo mismo sucederá con uno de sus afluentes, el río Aragón, documentado por vez primera en el siglo IX, cuyo nombre será tomado en el siglo XI para designar y definir a una de las primeras entidades políticas de la España medieval cristiana: el Reino de Aragón.

Casi coetáneo de Estrabón, el romano Plinio el Viejo (siglo I d. C.) escribe *Naturalis Historia* (*Historia Natural*), magna compilación de treinta y siete libros. Plinio nació en Italia, y en su juventud se dedicó a la carrera militar. Durante ese tiempo tuvo una fuerte inclinación por la flora, fauna y minerales que se encontraba en sus marchas castrenses. Una vez finalizado su servicio en la milicia, regresa a Roma y se dedica a escribir su *Historia natural*, obra enciclopédica que busca compilar todo el conocimiento humano habido hasta el momento sobre el medio natural. Este texto reúne ricas informaciones sobre diversos temas, como medicina, flora, fauna, astronomía, y hasta anécdotas de viajeros o sabios, cuestión esta que ha sido muy criticada porque parece que estas interpolaciones secundarias

contribuyen a perder la organización sistemática que el autor pretendía en un inicio, aunque, sin duda, son un referente interesante para el conocimiento de la época.

En los libros que componen *Naturalis Historia*, Plinio escribe acerca del agua y su tipología, además de agregar alguna descripción precisa de sus diferentes tipos, por ejemplo, describe las aguas medicinales, frías, calientes, mortíferas, etc., su naturaleza y sus propiedades. En el libro XXXI se refiere también al agua como uno de los cuatro elementos naturales, siendo el de mayor poder porque domina a los demás: extingue la llama, absorbe la tierra y desafía al mismo cielo; una representación de este desafío se manifiesta en las nubes, sin agua no habría nubes y sin nubes no habría la lluvia. En repetidas ocasiones señala la importancia que tiene el agua en lo que respecta a la generación de vida de la vegetación, los árboles y los arbustos, además de los cultivos del hombre (Pliny, 1906, 31.1).

En el libro II se lee que el mar, como cualquier otro medio acuoso, converge hacia los sitios más hondos; el agua rodea a las extensiones terrestres, puesto que divide en dos el globo terráqueo, y en lo que respecta a la parte navegable, se dice que todo Occidente es navegable por la costa de Hispania (o Península Ibérica) y de las Galias (actual Francia).

Asimismo, se mencionan algunas islas que surgieron del mar, como una cerca de Creta, la cual tenía aguas termales, o algunas otras que se separaron del continente, como Sicilia, en Italia y otras que se unieron, como Antisa, que se unió a Lesbos. Las islas más misteriosas son aquellas que siempre se encuentran en movimiento, como es el caso también de un bosque cerrado en el lago Vadimón donde ni de día ni de noche se ve ubicado en el mismo lugar.

Otra cuestión interesante en esta obra es el tema de los pozos. De algunos se destacan sus propiedades curativas; de otros, sus emanaciones mortíferas. Había pozos con propiedades embriagadoras, o incluso había cuevas subterráneas

acuáticas que se consideraban proféticas, por ejemplo, el respiradero de Ampsanto de los Hirpinos, pueblo montañoso del centro de Italia, donde aquellos que entraban morían; se dice que en Asia también había una cueva similar, en donde solo un sacerdote en específico podía entrar. Uno de los más famosos de la época sin duda es el oráculo de Delfos, en donde las exhalaciones de la cueva tenían como consecuencia el poder de profetizar.

En cuanto al conocimiento marítimo, en *Naturalis Historia* se explica que las mareas suben y bajan a causa del sol y la luna, precisando que los cambios de la luna se suceden cada siete días; cuando hay luna nueva las mareas son tranquilas, en cambio en la luna llena son más vivas. El momento en el que se produce la marea más agresiva es el equinoccio de otoño, y el más tranquilo, el solsticio de verano.

La explicación que se ofrece sobre por qué hay mayor movimiento en el mar abierto que en mares interiores se debe a que el mar abierto, dadas sus dimensiones, recibe con mayor intensidad el influjo de los astros, es decir del sol y la luna, por lo que la diferencia del movimiento se explica por una cuestión de tamaño no de esencia.

La luna es tenida por un astro femenino porque se aprecia como un astro de vida que exhala y absorbe humedad, pero no la suprime; en cambio el sol es un astro masculino porque abraza y absorbe; por ejemplo, el mar abierto es salado porque el sol absorbe las sustancias dulces y delicadas; el agua que llega a filtrarse en la tierra, a manera de pozos o manantiales, se impregna de la naturaleza de esta, por lo que genera aguas medicinales o especiales.

En cuanto a la profundidad del agua, el texto es muy ambiguo. En él se menciona que el filósofo romano Papirio Fabiano³ calcula que puede llegar hasta

³ Papirio Fabiano, filósofo del siglo I, escribió también otra *Historia Natural* y *De animalibus*, una obra sobre zoología sólo conocida por referencias. Citado abundantemente por Plinio en sus textos, parece ser uno de sus autores predilectos.

los quince estadios, medida que depende mucho del lugar en cuestión, porque puede referirse a un estadio ático, 185 m, o egipcio, es decir, 157 m. Se podría creer entonces que la profundidad estimada por Plinio era desde los 2198 m hasta los 2590 m. De igual manera, hay quienes señalan que hay lugares sin fondo o que, por lo menos, son inconmensurables, como el caso del mar cerca del país de los Coraxos, ubicado cerca del Mar Negro.

También, en este libro se mencionan diversos lagos, cada uno con sus peculiares características, como el lago de Salento, en el cual el agua siempre está hasta el borde, y nunca disminuye ni aumenta, aunque se intente llenarlo o vaciarlo. Se señalan algunos lagos de agua dulce, como el de Brundisio, donde el agua tiene un sabor ácido, con un efecto similar al vino. Del mismo modo, hay aguas mortíferas, como el de la mítica laguna Estigia, que mata a aquel que la prueba, aunque no se diferencia de otras en cuanto a su sabor u olor.

Por último, me parece interesante señalar cómo actualmente se traducen las referencias a las dimensiones territoriales y a las distancias entre lugares. Por ejemplo, el territorio mayormente conocido por los pueblos occidentales era la ruta que conectaba Oriente y Occidente, la cual iba desde la India hasta las columnas de Hércules en Gades (Cádiz, en España). La distancia habida entre ambos puntos iba de los 8.578.000 pasos hasta los 9.818.000. Aquí, se toma en consideración la medida del estadio griego, por lo que 185 m equivalen a 125 pasos; eso quiere decir que la distancia de la ruta de Oriente a Occidente iba de los 12.695.440 m hasta los 14.530.640.

Los kilómetros dependen de las rutas que se utilicen, las de mayor garantía, pero más tardadas, eran las terrestres. *Naturalis Historia* detalla la cantidad de pasos que se dan de una ciudad a otra, obteniendo como resultado la distancia habida en kilómetros. Como dato curioso, hay que destacar que la medición que Plinio hace es correcta, dado que un viaje de India hasta Cádiz equivale a unos 12.000 km por

una ruta terrestre; actualmente, la forma más rápida de ir de un punto a otro es por avión, que cubre una ruta de, aproximadamente, 4.847 millas.

Como eco de estas y otras obras del mundo antiguo, en la Edad Media surge el espíritu de la compilación de conocimientos, y aparecen textos enciclopédicos en los que se busca presentar conocimientos de todo tipo (física, astronomía, medicina, geografía, zoología, etc.). En el siglo VII, las fuentes que se tomaban en consideración eran las Sagradas Escrituras y la Patrística, así como -ya se dijo- los escritos de los antiguos griegos y romanos. En este siglo Isidoro de Sevilla se inspira en la enciclopedia de Plinio el Viejo para realizar la suya, titulada *De Natura Rerum* (*Sobre la naturaleza de las cosas*), uno de los textos altomedievales que, siglos después, sería utilizado como fuente de conocimiento en las universidades plenomedievales. “Isidoro no solo recogió y sintetizó buena parte de los conocimientos del mundo clásico, sino que los adaptó al nuevo mundo surgido de la caída del Occidente romano, haciendo así comprensible ese saber para el hombre medieval [...]” (Isidoro, 2020, pág. 898).

San Isidoro de Sevilla nace en el año 560; su lugar natal quizá fuera Cartagena o Hispalis (Sevilla), ambas localidades en España. Creció bajo una educación cristiana, donde adquirió interés por las ciencias, la filosofía clásica y la teología cristiana. Su contribución a la cultura visigoda fue tal que llegó a ser nombrado Obispo de Sevilla en 601, siendo todo un referente como líder religioso e intelectual. *Natura Rerum* no es su único texto; como gran polímata escribe también otras obras como *De Ecclesiasticis officiis* (*Acerca de los oficios eclesiásticos.*), *Historia de regibus Gothorum, Wandalorum et Suevorum* (*Historia de los reyes de los Godos, Vándalos y Suevos*) y, sobre todo, *Etymologiae* (*Etimologías*).

Su obra *De Natura Rerum* compendia el conocimiento habido en la Alta Edad media acerca del agua, además de otras cuestiones que ayudan a apreciar cómo es que se entendía la naturaleza y el mundo en el Occidente medieval. Este texto es

particularmente interesante porque, además de ser una obra muy influyente en el ámbito intelectual medieval, también sigue la línea de pensamiento del siglo I con Plinio, por lo contribuye a rastrear cuáles han sido las continuidades y los cambios de una época a otra en lo que respecta a la visión e imaginario del agua.

Como era de esperarse de una enciclopedia, en este libro se habla del agua en diversas partes; pero, puntualmente, se ocupa de ciertos temas relacionados con el agua de manera más extensa en algunos capítulos específicos. En ellos, Isidoro analiza el agua a partir de su naturaleza, también la considera parte de los conocimientos náuticos de la época, y hace de ella una clasificación en los diferentes tipos en los que se presenta, como ríos, mares y manantiales.

El capítulo XI es el que se ocupa de la naturaleza del agua, definiéndola como una de las cuatro partes del mundo (las otras tres son fuego, aire y tierra). Se dice de ella que es pesada, obtusa y móvil, y que puede mezclarse con otros elementos, como la tierra, la cual es pesada, obtusa e inmóvil; se observa así que ambas partes son muy complementarias, porque comparten características (Isidoro, 2019, pág. 184).

En el capítulo XXXII se señala que las nubes surgen del agua condensada del mar, aunque también -se añade- que quizá sean exhalaciones de la tierra (Isidoro, 2019, pág. 184). Posteriormente, en el capítulo XXXVIII se menciona algo que conecta totalmente con el imaginario religioso de la época: “Las nubes, como dijimos, simbolizan los apóstoles y doctores. Las lluvias de las nubes son las palabras de los apóstoles que casi gota a gota, es decir, en sentencias, vienen e infunden abundantemente la fecundidad de la doctrina.” (Isidoro, 2019, pág. 185).

En relación con el mar, en el capítulo XXXVIII se leen afirmaciones como la siguiente:

“Si la luna tiene manchas negras en la cima del cuerno, habrá lluvias en las primeras partes del mes. Si están en el medio, cuando los cuernos de ella están repletos, habrá

tiempo sereno. Si se pone roja como el oro, muestra que habrá vientos; porque los vientos devienen por la densidad del aire que, puesta adelante, hace enrojecer el sol y la luna [...] si al cuarto día [este presagio es infalible] ves la luna pura y luminosa, si traza en el cielo un arco neto y brillante, en todo aquel día y los siguientes, hasta concluir el mes no habrá lluvia ni viento.” (Isidoro, 2019, pág. 188).

Como puede apreciarse, la observación de la luna y sol son fundamentales para la navegación. Por ejemplo, el color que se percibe del sol indicará si habrá buen tiempo o no; si al ocultarse se enrojece, habrá buen tiempo; si empalidece, tempestades. Los conocimientos que aquí se transmiten son prácticos y empíricos, lo que denota que esta información se ha tomado de la experiencia acumulada de muchas generaciones de navegantes a través de diversos siglos.

En cuanto a las aportaciones propias del contexto, se encuentran cosas como la anotada en el capítulo XXXVIII: “El mismo Señor dice en el Evangelio: al atardecer decís: va a hacer buen tiempo, porque el cielo tiene un rojo de fuego, y a la mañana: hoy habrá tormenta porque el cielo tiene un rojo sombrío” (Isidoro, 2019, pág. 189). También, la idea de que la tempestad es el remolino del juicio divino; hay otra idea la cual es heredada que parece relevante señalarla es que el Océano es intransitable, no se sabe cuál sea su magnitud, lo que se piensa es que después de este no hay ningún tipo de tierra, la cual se divide la tierra en Europa, Asia y África.

Otra de las obras isidorianas imprescindibles para el desarrollo del imaginario del agua en la Edad Media es *Etimologías*. Escrita por el obispo hispalense a petición de San Braulio, obispo de Zaragoza, “Los veinte libros de los que se componían las Etimologías son una muestra apabullante del saber del que se podía disponer en la Hispania visigoda del siglo VII” [...] el libro XIII glosaba los elementos, estudiaba los mares, ríos y los diluvios” (Isidoro, 2020, pág. 900). En sus extensos volúmenes se hallan informaciones sobre todo tipo de saberes y

conocimientos, tales como gramática, retórica dialéctica, la aritmética, geometría, música, astronomía, medicina, leyes, Sagradas escrituras, cristianismo y otras religiones, anatomía del hombre, enfermedades, remedios, alimentación, fenómenos naturales, agua en todas sus manifestaciones, medio rural y urbano, y un largo etcétera.

En libro XIII de las *Etimologías* isidorianas, el capítulo 12 está dedicado a las aguas (*De aquis*), componiendo una exacta síntesis de lo que el agua representa en los primeros siglos del mundo altomedieval, esa mezcla de lo ultramundano y lo terreno, que los hombres aceptaban sin cuestionamiento alguno y sin esfuerzo, acostumbrados a ver la sobrenatural en lo natural:

“Se denomina así al agua (*aqua*), porque su superficie es lisa (*aequalis*); de aquí también el nombre del mar (*aequor*) por estar llano por encima. Hay dos elementos fundamentalísimos para la vida humana: el fuego y el agua. Por eso se castiga duramente a quienes se les niega el fuego y el agua. El elemento acuático supera a todos los demás: las aguas atemperan el cielo, fecundan la tierra, se incorporan al cielo cuando se evaporan, ascienden a las alturas y toman posesión del cielo. ¿Qué hay más maravilloso que las aguas que ocupan el cielo? Pero no es lo más admirable que se remonten a las alturas; es que, además, se llevan consigo bancos de peces; esparcidas por la tierra, son causa de todo cuanto nace: dan vida a las cosechas, propagan los árboles, los frutales y las hierbas, lavan las manchas, limpian los pecados, proporcionan bebida a todos los seres animados.” (Isidoro, 2004, pág. 973).

En capítulos posteriores, Isidoro se ocupa de la diversidad de las aguas, del mar, del océano, dedicándole un capítulo especial al mar Mediterráneo, a los golfos o penetraciones del mar en la tierra, a las mareas y estrechos, a los lagos y las aguas estancadas, al abismo, a los ríos y a los diluvios. Destaca también la fauna marina, la actividad de la pesca y los barcos pesqueros, los procesos de salazón, las tinturas

extraídas de los peces, etc., todo un compendio sobre el agua, en el que se recogen informaciones basadas, muchas de ellas, en autores de la Antigüedad, como Plinio, Séneca, Virgilio, Cicerón, Livio, Ovidio, Josefo, Servio,

En el siglo XIII, ya en la Plena Edad Media, también llamada Periodo Feudal, surge y gana popularidad un texto llamado *De Mirabilibus Mundi*. Este es un libro muy particular, porque surge en una época donde el conocimiento científico era limitado, por lo que cualquier obra que hablaba acerca del mundo o su naturaleza era muy apreciado. Hay que pensar también que en la Edad Media la ciencia y la mitología estaban fuertemente enlazadas, de tal manera que explicaciones de ciertos fenómenos de ámbitos como la geografía, la astronomía o la zoología podrían ser consideradas como “maravillas de la naturaleza”. Así, vemos que esta obra responde a la mentalidad de la época, donde el mundo que conocemos está repleto de maravillas y milagros, siendo un reflejo de la divinidad.

Hay discusiones sobre la autoría de *De Mirabilibus Mundi*. En principio, parece que fue escrita por algún autor o autores anónimos; pero la versión más aceptada es que Alberto Magno fue quien la escribió, y que, de hecho, fue un texto crucial para su consolidación como un erudito y sabio. Como es sabido, San Alberto Magno nació en Alemania en 1193, y además de tener en su haber importantes contribuciones en el campo de la filosofía y teología, se interesó también por la investigación en áreas como la geografía, la botánica, la zoología y la alquimia, sin caer en contradicción con los principios de la Iglesia católica.

Incluso la narración de la vida de Alberto Magno se encuentra envuelta en enigmas milagrosos. Se cuenta que, durante su infancia, se le consideraba falto de destreza intelectual. Sin embargo, en un momento singular, la Virgen María se le apareció y le expresó: "Alberto, en lugar de evitar tus responsabilidades escolares, ¿por qué no te dedicas a rezarme a mí, que soy el "Trono de la Sabiduría?" A raíz de este encuentro, la Virgen le otorgó el don del conocimiento y de la excelencia,

dotándolo de una memoria excepcional. No obstante, la Virgen añadió que, al llegar al final de su vida, como prueba de que ella había sido la otorgante, olvidaría todo cuanto había aprendido.

Algo muy notorio en la obra de Alberto Magno es que hay una gran similitud con ciertas formas de expresar conocimiento de Grecia y Roma. Como se sabe, los clásicos utilizaron herramientas, como la literatura, para presentar la relación que hay entre la fantasía, lo maravilloso o lo imaginario con la realidad y el actuar del ser humano, lo cual unido a la mentalidad religiosa medieval da como resultado un pensamiento complejo y dual.

La constante que se observa aquí es que aún está presente de manera muy fuerte esta relación de lo extraordinario con la realidad; pero en la explicación de su contenido se utilizan otras herramientas, desde una perspectiva teológica, filosófica o incluso empleando el término “magia”. Al respecto, en su traducción al español de esta obra, el especialista en filología clásica Rafael González Macho, aclara: “Nos referimos, cuando hablamos de magia, al uso de los secretos y las maravillas o hechos sorprendentes y desconocidos del mundo natural.” (González Macho, 2015, pág. 18).

De Mirabilibus Mundi puede valorarse como un tipo de literatura de secretos naturales o de hechos maravillosos de la naturaleza. En este libro se encuentran instrucciones para conseguir diversas cosas, como controlar el fuego y el comportamiento de las personas, como en el caso de la mujer, si se quiere que esta sea completamente fiel, o sahumeros para ver el futuro por medio del sueño; todo ello son una especie de instrucciones o incluso “recetas” para realizar ciertas sustancias o fenómenos. Se detallan también qué materiales o sustancias se necesitan, y cómo mezclarlos, para que el resultado de los experimentos practicados sea óptimo.

Obviamente, como se aludió con antelación, se constata en *De Mirabilibus Mundi* la influencia de autores antiguos como Empédocles o Aristóteles, tomado de ellos las reflexiones acerca de las cualidades primarias naturales de las cosas. El romano Plinio o el hispanogodo Isidoro de Sevilla tienen también una destacada presencia, lo cual habla del carácter enciclopédico de la obra. En algunas partes de este texto se señalan aspectos ya expuestos en la *Historia Natural* de Plinio, como, por ejemplo, ciertos experimentos con lámparas que fueron realizados por un filósofo pitagórico llamado Anaxilao (§101, §102 y §103). Al respecto, en el párrafo 101 se lee: “Y dijeron que el ámbar cuando lo frota mucho y lo soplas contra una lámpara con un fuelle, se origina en aquel una gran llama, pero que nada por su contacto se quema.” (Cfr. González Macho, 2015, pág. 216). En el 103 se aprecia esa hibridación entre lo científico y lo maravilloso que va a caracterizar todo el pensamiento individual y colectivo del Medievo. Dice: “Si quieres que quienes estén en una sala se vean sin cabeza, toma azufre citrino con aceite y ponlo en una lámpara e ilumina con eso y ponlo en medio de los hombres y verás algo asombroso.” (Cfr. González Macho, 2015, pág. 218).

Más adelante, los párrafos §105 y §106 trasladan conocimientos zoológicos provenientes de Aristóteles, por ejemplo: “Y Aristóteles dice que, si las yeguas huelen el humo de una lámpara apagada, paren con antelación y sufren, y de la misma manera esto les pasa a ciertas mujeres embarazadas.” (Cfr. González Macho, 2015, pág. 218).

Este libro afirma también que en los cuatro elementos y sus cualidades es donde se encuentran todos los secretos del mundo. Como se sabe, los elementos son fuego, aire, agua, tierra y viento. Las cualidades que el autor de esta singular obra tiene en mente son las particularidades que estos elementos presentan, como su fluidez o su ascendencia e influencia ya determinada por la naturaleza.

Además de las cualidades, otros factores a los que se atribuye mucha importancia son el calor y el frío, pues se encuentran en toda materia, al respecto dice: “Así, cada una de las cosas tiene algo de calor y de frío que les es propio, y las del fuego no son más prodigiosas que las del agua, sino que son diversas y de otra manera.” (Cfr. González Macho, 2015, pág. 156).

Como se puede notar, se sigue la teoría antigua de los cuatro elementos y de la simpatía en la naturaleza, que propugna la existencia de la atracción de unas materias sobre otras en el mundo natural, acción es realizada por sí mismas.

El agua es entonces un elemento fundamental para la explicación de todo lo material, pues participa, en mayor o menor medida, de todas las cosas. Se cree que, si se conocen todos los secretos de ella, podría revelar fenómenos mágicos o maravillosos, como los efectos de las aguas medicinales, el secreto de por qué hay unas aguas dulces y otras saladas, o las diversas particularidades de los manantiales, pozos y ríos.

En cuanto al conocimiento de las especies, en específico de las plantas, se aprecia en *De Mirabilibus Mundi* el interés por experimentar sus efectos. Este interés reiterado por “experimentar” y “comprobar” es algo que me parece relevante mencionar, porque conecta con el sentido de la metodología de la ciencia moderna, la cual pone un énfasis particular en que la verdad sea obtenida por medio de la comprobación observable que ofrecen los experimentos.

Hay que tener en cuenta que los experimentos que se consideran “mágicos” o “fantasiosos”, si es que son vistos desde una perspectiva contemporánea, en realidad fueron conocimientos verdaderos, heredados a través de diversas generaciones de sabios. Por lo demás, este tipo de textos son un reflejo del pensamiento de su época, al recoger las posibles explicaciones que se les atribuían a los diversos fenómenos y experimentos.

Hoy en día *De Mirabilibus Mundi* nos podría parecer anticientífico; pero en realidad la ciencia experimental, tal y como la conocemos ahora, surge por este tipo de literatura. No obstante, siempre habrá quienes prefieren calificar este tipo de textos como literatura de hechos maravillosos de la naturaleza, porque el vocablo “maravilla” está más relacionado con algo extraño y admirable, y los fenómenos que se señalan en este texto, en su gran mayoría, no pueden ser explicados por la razón. Sin embargo, aunque en la Edad Media hay una gran variedad de fenómenos que escapan de las explicaciones racionales, hay muchos análisis que apelan al conocimiento de los antiguos sabios y sus textos, como las Sagradas Escrituras, las discusiones entre intelectuales, o los diversos relatos transmitidos por la literatura escrita y oral.

III. INTERSECCIÓN ENTRE MORALIDAD Y COHERENCIA

Hablamos de “imaginario” porque la palabra señala lo que simboliza el agua para el individuo y el colectivo. Como se vio, el concepto de “agua” puede ser entendido desde diversas perspectivas: pero hay algunas que son más relevantes que otras, como el hecho de que el agua ha sido un elemento natural básico que sirve para entender la funcionalidad de la materia en general. En este sentido, lo que se buscaba en páginas anteriores era analizar el imaginario medieval para ver de qué manera se ha ido desarrollando, y localizar algunas constantes o puntos relevantes que formen parte del sistema de creencias. Aquellas creencias que a lo largo del tiempo se mantuvieron, serán las que formen parte del llamado “sistema de creencias referente”.

En el desarrollo de su vida, un sujeto se ve encadenado a un contexto sociocultural determinado. Ese contexto, al menos en los años de formación intelectual del individuo, moldean todo un sistema de creencias. Las ideas que forman parte de ese sistema son muy variadas, pero hay algunas que tienen más peso o relevancia que otras. Aquellas ideas, creencias y tradiciones que tienen más importancia son las que forman parte de ese sistema de creencias referente, caracterizándose porque son ideas que han sido relevantes para el desarrollo de una cultura determinada a lo largo de mucho tiempo, incluso siglos o milenios.

Retomando el tema del agua, se descubre que hay ideas sobre ella que no cambiaron con el paso del tiempo, puesto que se considera un elemento fundamental de la cosmovisión, que se encuentra ligado a la supervivencia del hombre y de las especies. Debido a su fuerza y movimiento puede ser percibida como mansa (pura) o violenta, o dada su magnitud, profunda y misteriosa. Estas

apreciaciones se han manifestado a lo largo de la historia en todos los lugares y generaciones.

Como ya se mencionó, este tipo de ideas forma parte del sistema de creencias referente, llamado así por lo siguiente: En el desarrollo de la cultura es natural que aparezcan nuevas ideas que se confronten con las previas. Las ideas más difíciles de eliminar son las que son “referentes”. En el caso de que exista una disonancia entre las ideas nuevas y las del sistema de creencias referente se origina una “resistencia”, y esta resistencia puede estar dirigida a la realidad o al imaginario, dependiendo del caso en cuestión.

Por ejemplo, supongamos que en un determinado momento de la historia alguien hubiera descubierto que el mar realmente no es tan profundo, y que la navegación es más sencilla de lo que se cree porque las olas parten de un lugar determinado y se predicen fácilmente. Si esto hubiera pasado y, además, en efecto, quien lo asegura tuviera razón, este individuo tendría muchas dificultades para explicar estos avances a los demás y que fueran comprendidos y admitidos. Como estas ideas chocan con el sistema de creencias referente hay una disonancia, por lo que no pueden ser aceptadas con facilidad; por el contrario, muy probablemente serán rechazadas

La propuesta para entender y estudiar mejor este fenómeno es por medio de dos conceptos: “coherencia” y “moralidad”. La coherencia es un elemento fundamental del pensamiento humano. La forma en la que aprende y se activa el cerebro es funcional, y se necesita que tanto la mente como el cerebro compongan un todo coherente y funcional. En el caso de las ideas y las creencias es lo mismo. Entonces, cuando hay una resistencia se debe a esta falta de coherencia. Este capítulo explora qué es lo que sucede una vez que se produce una resistencia, y cómo opera el mecanismo de pensamiento mediante el cual se genera de nuevo el sistema coherente.

Por otro lado, la moralidad es otro aspecto que me parece relevante relacionar aquí. En las páginas dedicadas al agua me percaté de que aquellas ideas que se arraigan más en la sociedad son las que tienen una carga moral, y que las ideas o cosas que producen mayor resistencia son aquellas que chocan no solo con el sistema de creencias, sino también con algún factor moral que se refleje en la organización social.

Me parece importante analizar este aspecto más a fondo. Es probable que algunas ideas que provocan resistencia no transgredan lo moral, pero creo que en su gran mayoría sí, aunque sea de una manera indirecta. Por ejemplo, en psicología es muy conocido el hecho de que una creencia puede originar determinados comportamientos en el sujeto. Si se cambia una creencia por otra completamente diferente se tiene como consecuencia otro tipo de comportamiento. Si trasladamos este tipo de razonamiento al colectivo, es natural pensar que en el momento en que aparezca una idea, que de alguna manera ataca al sistema de creencias referente, será rechazada por las posibles consecuencias que tendrá tanto en la coherencia del conocimiento como en el comportamiento. Esto no solo se considera desde lo individual, también desde lo colectivo; la resistencia se genera en ambas partes porque se hallan ligadas.

De todas las cosas que se encuentran en la naturaleza, no todas han sido objeto de alabanza o se les ha atribuido algún tipo de sacralidad. El agua es uno de esos elementos que presentan una clase de “moral natural”. En el Occidente medieval esto se aprecia claramente en el cristianismo; por ejemplo, el bautismo simboliza la limpieza del pecado original; en este ritual, que es uno de los más importantes en la religión cristiana, el agua tiene un papel fundamental.

Incluso en culturas diversas de hoy en día, como la japonesa o la hindú, el agua es símbolo de pureza y se estima sagrada. Habría que hacerse la pregunta de ¿por qué a este elemento se le atribuye este tipo de moralidad y no al fuego o a la

tierra? La respuesta a esto seguramente es más compleja de lo que parece ser. La atribución de pureza es una creencia que ha sido reforzada durante muchas generaciones, y quizá pueda rastrearse desde tiempos inmemoriales, como los orígenes del pensamiento, la organización social o la simple supervivencia del hombre.

3.1 Análisis de la consonancia: neurociencia e interconexión con elementos mentales

Lo que se busca en este apartado es problematizar la coherencia en relación con el fenómeno de resistencia. La propuesta es que hay una influencia directa de la consonancia o disonancia, como, por ejemplo, de ideas, con la resistencia que se pueda producir en el sujeto. Esa resistencia es entendida, a su vez, como fenomenológica, porque corresponde a un momento particular en el humano que le ocasiona consecuencias en su conducta.

La mente humana, a lo largo de la vida, aprende y asimila una gran diversidad de ideas y creencias, y cuando posee una complejidad determinada, tanto de lenguaje como cerebral, es cuando puede entender y formular argumentos. Esta forma de pensamiento es compleja, porque en la formulación de cualquier argumento una de las cosas que realiza la mente es hacer un descarte masivo de entre millones y millones de ideas y conceptos, para adecuar solo aquellos que se encuentren relacionados; si se relacionan de una manera lógica es posible generar un argumento.

La coherencia es, pues, un factor indispensable para el desarrollo y la supervivencia del ser humano. Las ideas se encuentran interconectadas. Esas interconexiones son diversas y una de las cosas que busca la mente humana es la armonía interna. Entonces, cuando aparece una idea nueva que reta a algunas

creencias preestablecidas de valor para el sujeto, se origina una inconsistencia, y aparece un mecanismo muy primitivo del sujeto que lo que busca es encontrar de nuevo la armonía, de tal manera que las nuevas ideas sigan interconectadas y coherentes con el resto del sistema. En páginas posteriores analizaré con mayor profundidad cómo es el mecanismo epistemológico o conductual por medio del cual el sujeto supera o evita la resistencia.

La propuesta ahora es problematizar por un lado lo cerebral, y por otro, lo mental, ambos enfocados al mecanismo de coherencia. Se entiende como “cerebral” todo lo referente a la actividad fisicoquímica, como la actividad neuronal, mientras que lo “mental” se refiere a los elementos cognoscitivos como el conocimiento e ideas. Por ejemplo, si se considera que la mente y el cerebro funcionan a manera de mecanismo, entonces deben seguir algún tipo de orden. Unas de las herramientas más útiles y aceptadas para desarrollar una teoría de lo cerebral son los elementos que resaltan en el factor biológico del humano.

Para dimensionar la complejidad que esto presenta pensemos en cómo se experimenta la memoria. Una visión extendida es la que cree que la memoria realiza representaciones, entendiéndose que es como un tipo de disposición más o menos consistente que se mantiene a pesar de los cambios y que se utiliza para generar las representaciones según la disposición del sujeto. Pero la memoria no funciona así. No es como que realmente guarde cada una de las experiencias para que el sujeto las utilice cada vez que las necesite. Su función no es copiar, sino recategorizar.

La información que reciben el cerebro y la mente del mundo es sumamente diversa y ambigua, y depende mucho del contexto; por ello, no toda la información que aparezca es relevante. Por cuestiones adaptativas se categorizan señales, y en el momento en que aparece nueva información se recategoriza, de tal manera que si la nueva información es importante puede adaptarse a la categorización previa.

A la actividad mental que surge de esta recategorización le subyace toda la actividad neural distribuida, que igualmente fue adaptada según las necesidades biológicas.

El punto que quiero señalar con esta cuestión es que hay un sistema coherente que tiene un tipo de ordenamiento que, al igual que el funcionamiento de la memoria, puede estar ligado con elementos biológicos como aspectos adaptativos muy básicos, los cuales no hay que perder de vista para tener una perspectiva más enriquecedora del problema. Lo anterior nos llevaría a decir que aquellas ideas que generan mayor disonancia podrían ser las que chocan con elementos muy esenciales de la cognición.

La función de coherencia en el sistema cerebral ha sido estudiada por el biólogo estadounidense Gerald Edelman, el cual, junto con el bioquímico inglés Rodney Porter, ganó el Premio Nobel de medicina en 1972. En ese momento, sus investigaciones estaban dirigidas al estudio de la estructura de los anticuerpos; posteriormente es cuando se enfocó al entendimiento de la estructura cerebral.

En este campo es donde propone diversas teorías y conceptos interesantes, como la teoría de la selección de grupos neuronales, la cual propugna que las interacciones que hay entre grupos neuronales pueden ser comprendidas a través de procesos de selección, donde se vieron reforzadas. Como se aprecia en esta teoría hay toda una tendencia a utilizar recursos de la biología, en especial la teoría de la evolución para ofrecer toda una explicación sobre el funcionamiento del cerebro, cuestión que, a fin de cuentas, tiene repercusiones en otras áreas, porque conceptos como el seleccionismo pueden ser de utilidad para tener una mejor comprensión de la actividad mental.

Este tipo de teorías han sido bien recibidas en la actualidad porque tienen la ventaja de tener el respaldo científico. Con el avance tecnológico contemporáneo hay mayor facilidad de aceptar o rechazar ciertas propuestas. Aunque superficialmente esto parece concluyente, hay problemas conceptuales y teóricos

muy importantes que no han sido resueltos en su totalidad, por ejemplo, la discusión clásica de filosofía sobre la mente y el cuerpo, que aparece cuando se trata de utilizar conceptos o teorías científicas para hablar de fenómenos de otros campos.

En la modernidad el debate de lo mental tiene una gran importancia. La teoría de Descartes tuvo un decidido impacto en las teorías filosóficas en general. El debate de lo mental conlleva muchas posturas y matices, pero dos de las orientaciones más debatidas, amplias y antiguas son el dualismo y el materialismo. Uno de los principales exponentes del dualismo es Descartes. Para él hay una diferencia clara entre la sustancia mental y material. La primera puede entenderse, como todo proceso consciente y mental. Por su parte, la sustancia material se refiere a todo aquello que posee extensión, es decir, que ocupa algún espacio determinado. Según Descartes, la parte más importante sería la sustancia mental, teniendo más peso epistémico y ontológico.

Las ideas de Descartes tuvieron gran impacto en las investigaciones filosóficas posteriores. A partir de ellas surgieron teorías como el materialismo, que sostiene que no hay una sustancia distinta entre la consciencia y el cerebro, sino que ambas están hechas de una sustancia que es material. Hay posturas más extremas que defienden que la mente y la consciencia no tienen valor ontológico o epistémico, y que solo se debe tener en cuenta la explicación material de los circuitos cerebrales. Las teorías más actuales podrían presentar algún tipo de mediación entre el contenido mental y el contenido extensional.

Abordo brevemente esta discusión porque creo que es importante traer a la reflexión qué tan válido es utilizar teorías como la evolucionista o la de la selección natural para analizar fenómenos complejos, porque si se quiere etiquetar, por ejemplo, la teoría de la selección neuronal hallaríamos que esta se inclina hacia el materialismo. No obstante, pienso que vale la pena preguntarse hasta qué punto es

válido hacer toda una categorización filosófica sin caer en algún tipo de paradoja donde solo se pueda hablar de lo mental sin tener en cuenta lo cerebral, y de lo cerebral sin lo mental, aunque ambas posturas se encuentren relacionadas.

Respecto de la selección natural, esta utiliza elementos de la teoría evolucionista. En ella, en particular, se hace énfasis en los conceptos selectivos, que se usan para ofrecer una explicación completa del funcionamiento cerebral; esta teoría se puede denominar “darwinismo neuronal”.

Algunos principios, de manera general, nos ayudan a esclarecer en qué consiste. Por ejemplo, valorar que durante el desarrollo del ser humano se genera una neuroanatomía que procede de grupos neuronales altamente variables. Este primer principio puede ser etiquetado simplemente como “variabilidad”. Las especies están formadas por sujetos individuales, por lo que cada humano, visto de manera subjetiva, es único y diferente del resto, aunque comparta similitudes con su especie. Algo similar pasa con las neuronas; a pesar de que todas las células comparten especificaciones y actividades similares, cada una es única.

Una vez que existe una diversidad adecuada, se puede hablar del segundo principio, que se denomina “selección”, entendida como selección neuronal o selección en la experiencia. En los primeros años de vida del ser humano es cuando su sistema cerebral se encuentra más susceptible. El primer año de su desarrollo se considera el más importante, principalmente porque aquí aparecen cambios en la fuerza de las sinapsis; en el momento en que aparece una experiencia las neuronas que se encuentren como mayormente optimas serán las que tengan mayor actividad, y, a su vez, tendrán sinapsis con aquellas neuronas con las cuales tengan una conexión más fuerte. Por ello, este principio se entiende como una manera de seleccionismo, puesto que solo aquellas neuronas que son más fuertes, aptas e indispensables para la supervivencia y desarrollo del sujeto serán las que establezcan la neuroanatomía.

En el último principio es donde recae gran parte de las aportaciones de la teoría de Edelman, premio nobel de medicina. Su obra y sus experimentos se centran en demostrar, principalmente, su funcionamiento. Se puede llamar a este principio “señales de reentrada”, lo cual consiste en “un proceso de envío de señales de reentrada a lo largo de conexiones recíprocas y entre grupos neuronales distribuidos que asegure la conexión espacio temporal de los eventos neuronales seleccionados.” (Edelman y Tononi, 2002, pág. 102).

La complejidad varía mucho dependiendo del cerebro que analice. Por ejemplo, no es la misma complejidad la que presenta el cerebro de un ser humano adulto a la de un bebé, o la de una persona de edad avanzada. El comportamiento cerebral en estos tres casos es muy diferente. En lo que respecta al bebé, su actividad neuronal está sincronizada, es decir, muchos grupos neuronales actuarán de la misma manera ante un estímulo, y esto se debe a que la complejidad cerebral del niño es baja en comparación con el adulto, en cuyo cerebro los grupos neuronales se encuentran con una actividad más autónoma.

Estos aspectos son muy importantes, porque, incluso bajo una perspectiva así, una de las finalidades básicas que tiene el cerebro es que, sin importar la complejidad neuronal que se posea, busca la “unificación” y la “coherencia”, de tal modo que pueda responder de manera inmediata a cualquier estímulo, ya sea alguna experiencia o incluso algún accidente.

Para comprender mejor la relación que hay entre la necesidad de coherencia y los mecanismos cerebrales, un ejemplo muy enriquecedor es el del cerebro dividido. El cerebro se compone de dos hemisferios. El izquierdo es el que, según las teorías actuales, se considera el dominante; a este se le ha atribuido actividades muy importantes, como la interpretación y la generación del sistema de creencias. Por otra parte, el hemisferio derecho se relaciona mayormente con la discriminación de patrones. Este hemisferio izquierdo conecta principalmente con

los estímulos del lado derecho, y, a su vez, este último con los estímulos del lado opuesto. Ambos se hallan conectados por medio del cuerpo calloso.

Los casos de cerebro dividido pueden darse a causa de una lesión o de una intervención quirúrgica. Los más conocidos son los de aquellos sujetos a los que se les realizó una operación llamada hemisferectomía, la cual consiste en extirpar la mitad del cerebro. En los humanos se extirpaba una parte del cuerpo calloso, en cambio en animales domésticos, como los gatos, hubo intentos de extirpación de la mitad (o gran parte) del cerebro. Estos casos fueron muy estudiados por la comunidad psiquiátrica y psicológica porque presentaban elementos que servían de apoyo para comprender mejor la actividad cerebral y cuestiones de percepción y conciencia del cerebro.

Uno de los neurocientíficos actuales cuya obra se especializa en la investigación de los cerebros divididos es Michael Gazzaniga. Sus estudios se basan en el análisis de los sujetos a los que se les practicó una extirpación del cuerpo calloso. Esto fue toda una oportunidad de estudio, porque se pudo apreciar que cada hemisferio tenía una actividad autónoma, aunque, a su vez, se encontraban conectados formando un escenario único y coherente.

Para entender esto con mayor claridad, pensemos en el sistema visual, el cual, cabe mencionar, ha sido uno de los más estudiados en el ámbito de las neurociencias. Cada ojo posee un campo de visión diferente, pero la imagen consciente que llega al sujeto es unificada y coherente, no hay rupturas. Existe pues, a la par, unidades específicas en el cerebro, pero se encuentran conectadas. Lo que se conoce como conciencia se debe a que hay una coexistencia de diversos sistemas, y con la complejidad adecuada aparece en el sujeto un acto consciente.

Una expresión de la complejidad cerebral y mental en el humano se observa en las creencias. El sistema de creencias no solo genera ideas relacionadas con el presente, sino que también pueden estar dirigidas al futuro, o incluso a cuestiones

que podrían escapar de estas categorías, como la creencia en Dios. Si se piensa esto con detenimiento podemos observar que el pensamiento que tiene el ser humano es mucho más complejo que el de otros seres vivos con sistemas cerebrales similares; más complejo en el sentido de que cuando se tiene una creencia o se lleva a cabo una acción se descartan mayor cantidad de opciones en comparación de cuando otra especie similar realiza alguna acción. Cerebralmente, también se ha podido advertir que las conexiones neuronales del ser humano son más complejas.

El ya mencionado Gerald Edelman y el neurocientífico Giulio Tononi distinguen entre consciencia primaria y consciencia de orden superior. La consciencia primaria es aquella que tienen las especies con una organización cerebral comparable a la humana. Con ella se identifican escenarios y actuar en correspondencia a ellos; piénsese, por ejemplo, en un tigre que se encuentra en la selva y que al identificar la humedad en el clima puede actuar con base en ello y buscar un escondite.

La consciencia de orden superior es la que presentan los seres humanos, y se caracteriza porque hay una autopercepción del yo, es decir, el sujeto es consciente de que es consciente. Además, conlleva una complejidad tanto cerebral como mental, porque aparece un mayor número de conexiones neurales y el sistema de creencias que se posee es muy amplio (desde la identificación de escenarios hasta cualquier cosa que se pueda imaginar), a la par que también está presente un desarrollo en el lenguaje. Al respecto, la definición que Edelman y Tononi dan de lo anterior es la siguiente:

“La consciencia primaria, la capacidad de generar una escena mental que integre una gran cantidad de información diversa con el objetivo de guiar una conducta presente o inminente, se da en los animales con estructuras cerebrales similares a las nuestras. (...) La consciencia de orden superior se construye sobre el cimiento de la consciencia primaria y viene acompañada de un sentido de la propia identidad y de

la capacidad de construir y conectar explícitamente en los estados de vigilia de las escenas presentes y pasadas.” (Edelman y Tononi, 2002, págs. 128-129).

Un dato que se señala en esta distinción es que el ser humano posee ambos tipos de consciencia.

Tomando esto en cuenta, tendrían mucho más sustento las propuestas en torno al agua. Al final del apartado anterior se cuestionaba qué es lo que convierte al agua en un elemento tan inmenso en contenido imaginario a tal grado que se le atribuye la representación de un concepto importante como el de pureza. Con herramientas conceptuales de este último apartado trataré de presentar la complejidad de esta cuestión.

Como se vio en el estudio de la memoria, la recategorización que hace la mente depende de la relevancia del contenido vivido. Tendrán mayor peso epistémico aquellas experiencias que tengan un valor biológico; en palabras sencillas, se consideran principalmente aquellas vivencias que aseguren, de alguna manera, la supervivencia de la especie. La memoria prioriza este tipo de experiencias.

Entonces, tiene sentido que el agua genere tanto contenido mental en el homo sapiens, porque desde siempre ha sido crucial para su supervivencia. Aunque el contenido imaginario de este elemento en un colectivo se vea expresado dependiendo del contexto que se elija, la constante es que se muestra como algo sumamente valioso.

Respecto de la Edad Media, que asume los relatos bíblicos, se mencionaron ejemplos donde el agua representa la ira divina y el castigo de Dios por medio de tempestades. También, de este tiempo se conservan diversas narraciones donde se nos habla de monstruos desconocidos que infunden miedo en el imaginario correspondiente al mar abierto.

En estos dos casos, aunque se muestra el agua como perjudicial para el sujeto, si se cuestionara qué tipo de cosas expresan estos miedos se llegaría a comprender creencias bastante complejas. En lo que respecta al agua como castigo, el valorarla como un medio en el que se manifiesta la acción de Dios es una cuestión que responde a elementos psicológicos básicos. En esta situación hay un conjunto de creencias que tienen como consecuencia un comportamiento que se ve reforzado por generaciones, de manera que, al final, esas ideas terminan formando parte del sistema de creencias referente.

El segundo ejemplo, donde se habla de monstruos o criaturas fantásticas diversas (como las sirenas), vendría a ser una forma por la que el ser humano intenta explicarse el mundo. Como se propugna en esta investigación, una de las cosas que se busca en el conocimiento es la coherencia. Si no la hay se presenta una dinámica en el sujeto que tiene como fin acabar con la inconformidad que genera esa resistencia.

Ahora, pensemos en el contexto de la Edad Media. En este no había ningún tipo de mapa preciso. La única forma de aprender a navegar era experimentándolo, por lo que había pocos individuos que realizaban estos viajes.

En la historia existe una diversidad de relatos que hoy en día pueden considerarse una forma de pensamiento “mágico”, pero, en el fondo, solo es otro modo de pensar la realidad. Piénsese en el libro de *De Mirabilibus Mundi* que, aunque está repleto de “recetas mágicas”, en realidad es una forma de explicar el mundo, el cual en su momento dio resultado, no por nada es una de las propuestas previas de lo que hoy se tiene por ciencia experimental.

3.2 Repercusiones de la disonancia

Los estudios de Gazzaniga son útiles para saber qué es lo que sucede en los casos donde hay una ruptura física (el cuerpo calloso) y sus consecuencias en la percepción de los sujetos. Estos casos son ejemplos de la relación que hay entre los avances de la ciencia del cerebro y la mejora de herramientas teóricas para comprender la conciencia personal y los mecanismos de conducta de las personas.

Aproximadamente, en los años cuarenta del pasado siglo XX, se creía que la plasticidad del cerebro era ilimitada. También, era famosa la teoría de que la mente de un recién nacido, cuando llegaba al mundo era una *tabula rasa*, y por lo tanto el hombre podía tener influencia en el desarrollo de los bebés de una manera “mecánica”. Se esperaba, por decirlo de alguna manera, que se pudiera controlar de manera estricta el desarrollo y comportamiento de los bebés.

Actualmente, se sabe que las neuronas se especializan con un propósito, y que están dirigidas por el código genético. Las vías de los circuitos neuronales se encuentran fijadas desde el inicio de la vida, y esto no es algo que sea controlable bajo la influencia ambiental. No se puede controlar que un bebé crezca como un niño “superdotado”; si acaso, a lo que cabe aspirarse es a que tenga un desarrollo óptimo, lo cual incluye que no tenga lesiones ni enfermedades, una buena nutrición, y que sea estimulado con una diversidad de experiencias.

En este contexto aparecen los experimentos de cerebro dividido. Primero comenzaron como un procedimiento quirúrgico que se realizaba en gatos y monos. En este sentido, los experimentos del neuropsicólogo norteamericano Roger Sperry y Michael Gazzaniga supusieron un gran avance. Consistían en la extirpación del cuerpo calloso, una parte pequeña que se llama comisura anterior y el quiasma óptico, con ello se producía un aislamiento entre hemisferios (Gazzaniga y Sperry, 1967).

Estos experimentos tuvieron como resultado algo impactante, pues la información nueva que percibía un hemisferio cerebral no era compartida con el otro hemisferio. Por ejemplo, si a un gato con cerebro dividido se le tapa un ojo y se le condiciona a que cada vez que presione un botón se le dará comida, y aprende ese comando, cuando se le tapa el otro ojo el gato se olvida la información aprendida. Otra cuestión que descubrieron Sperry y Gazzaniga es que cuando se realizaba la extirpación de una parte del cuerpo calloso, por lo general, el hemisferio derecho se encontraba como “perdido” y no tenía una actividad direccionada clara. Este aspecto es el que ataca principalmente a la idea que se tiene sobre la unidad y coherencia de la consciencia.

Uno de los primeros neurocirujanos que realizó este tipo de intervenciones fue el neoyorkino William Van Wagenen. Sus pacientes no eran aleatorios. Se sometían a una cirugía solo a aquellos pacientes que tenían una epilepsia intensa; pero, a diferencia de lo que se hacía en los procedimientos con animales, a los humanos solo se les extirpaba el tejido dañado. Se llevaba a cabo la operación solo si la parte que causaba los ataques epilépticos no se encontraba en un área indispensable, como la que se encarga del lenguaje; una vez realizado este proceso los ataques eran más controlables.

Como se creía que, una vez que se hacía la intervención, el hemisferio derecho quedaba, por decirlo de alguna manera, “confundido”, la idea era que uno de los hemisferios se encontrara libre de los ataques epilépticos y controlara el cuerpo para los futuros episodios que pudieran producirse en un futuro. Al principio, parecía que no había ningún tipo de repercusión negativa en los pacientes. Estos actuaban normalmente, su personalidad era la misma, por lo que este tipo de cosas es lo que llevo a admitir que lo más importante no eran las áreas cerebrales, sino la complejidad del tejido neuronal.

En sus experimentos, Gazzaniga encontró algunos efectos secundarios. Uno de ellos se presentó en el campo visual de los pacientes. Consistía en ofrecer al sujeto un estímulo diferente para cada ojo. Aquí hay que recordar que el hemisferio derecho del cerebro se conecta con el ojo izquierdo, y el izquierdo con el ojo derecho. Entonces, cuando se presentaba un estímulo al ojo derecho, el sujeto respondía adecuadamente; pero cuando tal estímulo afectaba al ojo izquierdo, el sujeto no podía expresar lo que le estaba siendo presentado, y negaba la existencia de cualquier estímulo. Con esto se llegó a la conclusión de que el hemisferio derecho no compartía toda la información con el otro hemisferio. En cuestiones de lenguaje podía ser notorio, porque cuando el individuo tenía algún objeto en su mano izquierda no podía nombrarlo, en cambio cuando tenía algo en su mano derecha no mostraba dificultades lingüísticas (Gazzaniga, 1993).

Otro experimento que Gazzaniga realizó con algunas personas que fueron intervenidas quirúrgicamente fue el de hacerles dibujar un cubo. Esto dio resultados interesantes, porque la mano derecha de los sujetos era incapaz de realizar el dibujo, en cambio la izquierda lo hacía con facilidad. Los dibujos de los cubos tienen algunos rasgos particulares; por ejemplo, como la mano izquierda es la que hacía los dibujos correctamente, se puede apreciar que los cubos resultantes no tienen unas líneas muy definidas, por lo que se supone que la mayoría de los pacientes eran diestros. Ahora bien, en los dibujos realizados con la mano derecha se ve que los pacientes solo podían dibujar un lado; algunos pudieron llegar a delinear hasta tres, pero todos los dibujos están incompletos.

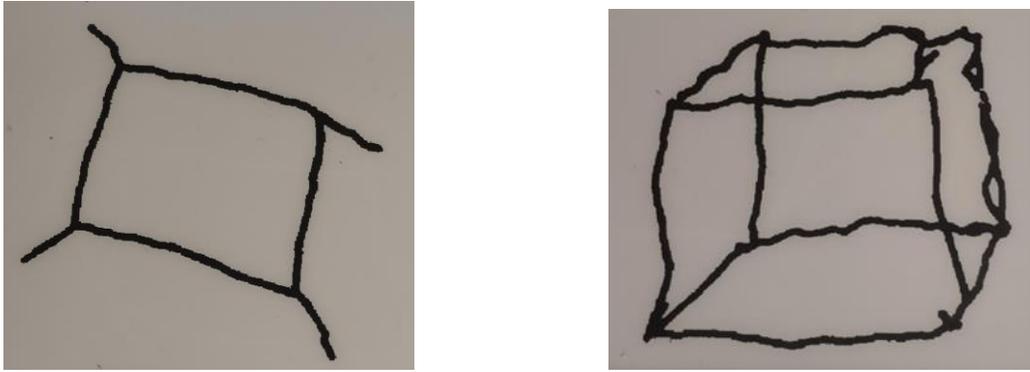


Fig. 24. Dibujos de los pacientes intervenidos del Dr. Gazzaniga (1993). *El cerebro social*. Madrid: Alianza Editorial, pág. 77.

La imagen del lado izquierdo es un dibujo realizado por un paciente con la mano derecha y está notablemente incompleto. La imagen de la derecha representa un cubo realizado con éxito por otro paciente con la mano izquierda.

A partir de estos y otros resultados, los experimentos de cerebro dividido comenzaron a salir en revistas de divulgación científica no especializadas, en las que se informaba de que el hemisferio derecho se encarga de la creatividad y que esta se puede desarrollar con actividades artísticas, mientras que el otro hemisferio es el encargado de del pensamiento fisicomatemático. Incluso hoy en día se encuentran publicaciones de revistas de divulgación que presentan ideas similares. La realidad es que esto no es así. Lo relevante para entender la actividad de los hemisferios recae en cuestiones como la complejidad del tejido neuronal o la existencia de diversos sistemas cerebrales, y que cada uno posea una tarea específica.

Los hemisferios tienden a comunicarse incluso aunque exista alguna lesión, y esto podría deberse a que hasta en una esfera cerebral se busca algún tipo de “coherencia”. Físicamente al sistema cerebral le cuesta tener “fisuras”, por lo que genera mecanismos de defensa. Este tipo de experimentos nos ayuda a ligar esta actividad del sistema cerebral y a tratar de analizarla bajo la perspectiva de lo “mental”; uso este término porque a continuación se expone la manera en que

algunos pacientes de Gazzaniga relacionaban ciertos pensamientos producidos a partir de la disonancia cerebral (de los estímulos que se daban a cada hemisferio), de los que se sabe que también presentaban conflictos para conectar ideas.

La siguiente imagen puede servir para explicar con mayor claridad uno de tantos experimentos realizados. Este tipo de experimento fue realizado cuando Gazzaniga ya llevaba muchos años estudiando casos de cerebro dividido, incluso había tomado unas pausas en sus investigaciones; pero tres pacientes exhibieron ciertas particularidades, principalmente relacionadas a la manera en la que los hemisferios compartían información. El nombre de los pacientes se mantuvo en el anonimato; pero se sabe que uno de ellos respondió este experimento de una manera muy peculiar, lo que llevó a reactivar el interés por investigar este tema.

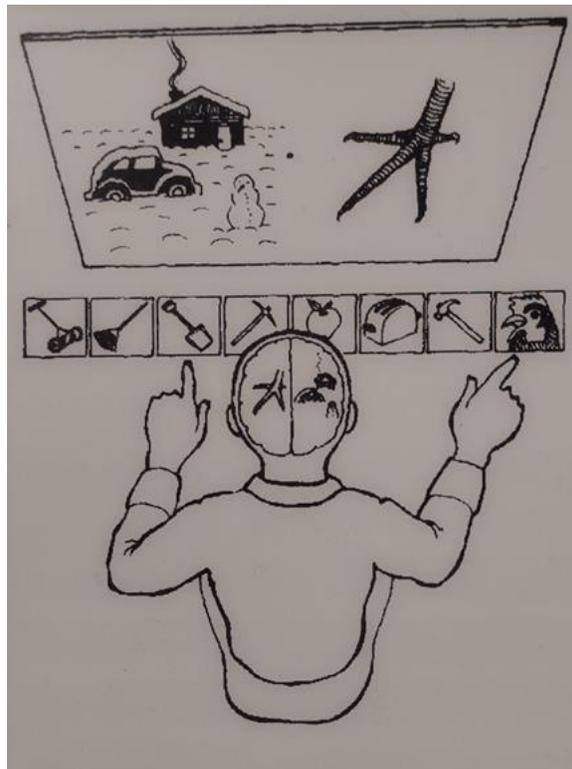


Fig. 25. Representación de un experimento en donde a cada hemisferio del paciente se aplicaba un estímulo diferente. Gazzaniga y LeDoux (1978). *The integrated mind*. N. York: Plenum, pág. 107.

El experimento consistía en ofrecer un estímulo a cada hemisferio para analizar su respuesta. Como se sabe, el hemisferio izquierdo responde a los estímulos del lado derecho; por esta razón en la imagen puede apreciarse que la pata de pollo que el paciente ve a la derecha en la pantalla que tiene en frente repercute en el hemisferio izquierdo de su cerebro; por otro lado, el hemisferio derecho recibe el paisaje helado de la izquierda de la imagen. Lo que se pedía a los pacientes que hicieron la prueba era que relacionaran lo que veían en las imágenes grandes con las que se encontraban en su mesa, pero solo podían elegir aquella opción que les pareciera más adecuada.

Aquí es importante señalar que lo que experimentaba un hemisferio del cerebro era completamente diferente a lo que experimentaba el otro; además ambos hemisferios se encontraban aislados, de tal manera que hubiera un tipo de choque de percepciones para observar cómo es que reaccionaba el paciente. Este contestó correctamente: relacionó “la pata” de pollo con “el pollo” y “el paisaje helado” con “la pala”, la cual está indicada para recoger la nieve; pero lo sorprendente no fue que el individuo en cuestión respondiera correctamente, sino la respuesta que ofreció cuando se le cuestionó por qué los relacionó de esa manera. Respondió: “Muy fácil, La pata de pollo va con el pollo y la pala es necesaria para limpiar el gallinero.” (Gazzaniga, 1993, pág. 106).

Esta respuesta no deja de ser sorprendente, porque no había comunicación entre los dos hemisferios cerebrales del paciente. El hemisferio izquierdo, al ser el de la dominancia, realiza rápidamente una teoría en la que sea coherente la información que ya poseía, y de esa manera pueda justificar su comportamiento; en este caso en particular es la opción que decidió.

Este tipo de resultados tuvo como consecuencia que hubiera más énfasis en la manera en que la información de los hemisferios se proyectaba; pero es

importante no perder de vista la forma en que esa proyección se ve reflejada también en el modo en que el sujeto organiza mentalmente sus ideas.

En esta actividad, hubo tres pacientes que tuvieron esencialmente este tipo de comportamientos; por tal razón es que varios experimentos se centraron en ellos. Entre los tres había una chica. Un día se dieron cuenta de que la joven tomaba la decisión “inconsciente” de levantarse e irse; cuando le preguntaron el porqué de su comportamiento, contestaba cosas cotidianas, pero tenía una respuesta habitual, decía “voy a mi casa por una Coca-Cola”, cuando ese comportamiento no era justificable. Esa respuesta era en realidad la manera que ella tenía de dar sentido a la experiencia consciente, es decir, a la información que le presentaba el hemisferio derecho.

Se dice que el hemisferio izquierdo es el que maneja el lenguaje, y que el hemisferio derecho carece de esa habilidad. La explicación que ofrecieron al comportamiento de la paciente anterior es que el hemisferio derecho era el que iniciaba la orden de movimiento, pero al carecer de la habilidad de habla le era imposible explicar su actuar, por lo que el sujeto simplemente se limitaba a dejar la silla y levantarse. En consecuencia, el hemisferio izquierdo tiene que ofrecer una teoría o generar ideas con las cuales sea coherente su comportamiento, darle sentido a la acción; en el caso de la chica era común justificarlo diciendo que iba por algo a su casa.

Esto podría originar teorías interesantes, como que en el fondo sí hay un conjunto de reglas o una lógica que rige la manera en el que sujeto forma ideas y creencias, de tal modo que pueda darle sentido a lo que sucede en su experiencia consciente. Como propongo resaltar esto es bajo el concepto de “coherencia”. No creo que este sea el concepto más adecuado, más, sin embargo, considero que es bastante útil para exponer la idea, puesto que una de las cosas que suceden es que hay una coherencia o consonancia entre la información consciente que llega al

sujeto y el conjunto de ideas o creencias que, a su vez, dan sentido a lo experimentado.

Si esto es así, y la manera en la que las personas generan creencias es un mecanismo muy básico, podría ser toda una oportunidad para seguir con el campo de investigación. Por ejemplo, la chica, cuyo comportamiento de levantarse e irse no era controlado por ella conscientemente, justificaba esta acción diciendo que iba a su casa por una Coca-Cola; pero, profundizando un poco más, creo que es importante cuestionarnos en este caso ¿por qué ella eligió esas ideas como generadoras de sentido? Hay millones y millones de ideas que darían sentido a su comportamiento de levantarse, pero ¿por qué ir a su casa por una Coca-Cola era la más recurrente?

Es por lo anterior que en esta investigación propugno que hay un tipo de creencias las cuales presentan una relevancia mayor en comparación de otras. Anteriormente, llamé a estas ideas “referentes”, porque en caso de que hubiera ideas nuevas habría una resistencia por parte del sujeto a aceptarlas o no, dependiendo de si había una coherencia con el sistema de creencias referente. Si hubiera consonancia, la nueva idea se adaptaría y se aceptaría, pero si hubiera disonancia entonces habría una resistencia y mayor probabilidad de que esta idea fuera rechazada.

Esto ya es complementemente una suposición, pero pensemos en lo importante que es la idea de tomar Coca-Cola para la vida de la chica del experimento anterior, a tal grado que incluso llega a ser un elemento clave para justificar cosas que escapan a su control. El tomar Coca-Cola es para ella una creencia referente en su vida. Ahora imaginemos que en su contexto, de pronto, hubiera surgido una ley en la que se prohibiera la venta de Coca-Cola debido a posibles daños en la salud; en este caso me parece muy probable que la chica genere una resistencia a aceptar esa nueva idea; incluso aunque se demuestre que efectivamente la bebida cause daños

graves, la idea de tomar Coca-Cola puede subsistir porque se encuentra fuertemente presente en el sistema de creencias de la joven.

3.3 Influencia de la coherencia en la construcción de sujetos y colectivos resistentes imaginativamente

En este apartado se problematiza lo relacionado con la resistencia, pero se centra en la coherencia que se presenta en la esfera mental. ¿Cómo es que los sujetos actúan una vez que experimentan el fenómeno? Esta cuestión se refiere al análisis de la resistencia en el sujeto visto de manera individual, y cómo el mismo tipo de mecanismo se ve reflejado en el colectivo.

Una constante en la formación de conocimiento en las personas es que generalmente predomina en ellas una congruencia con las ideas, conocimientos, creencias y comportamientos que se tienen. Digo generalmente porque es posible que se dé el caso en donde exista un comportamiento o idea que no siga la línea de pensamiento predominante. Por ejemplo, en el día a día una persona puede tener la creencia de ser respetuoso en sus relaciones interpersonales, pero al momento de convivir con un grupo de personas se comporta de manera grosera.

Existe una diversidad de casos como este, y es incluso algo común. En ocasiones podemos comportarnos de una manera en la que somos conscientes de que no fue la adecuada según la perspectiva propia, pero, aunque lleguen a existir diferencias hay una línea predominante de creencias. En este sentido, considero que incluso en esos casos donde pareciera que hay una diferencia de ideas de comportamiento y de creencias, con el análisis psicológico adecuado podríamos entender lo que subyace en el comportamiento, y darnos cuenta de que sigue existiendo un complejo de creencias que son referentes y coherentes.

Los casos que parecen más enriquecedores para esta investigación son aquellos en donde hay una incoherencia cognitiva. Problematizaré un poco cómo es que reacciona el sujeto ante tales situaciones. Si lo normal es tener una coherencia cognitiva entre nuestras creencias ¿qué sucede con los casos en donde el comportamiento parece irracional y en ese sentido es incoherente? Pensemos, por ejemplo, en aquellas personas que tienen algún tipo de adicción; aunque ellas sean conscientes de que su comportamiento es dañino siguen siendo adictos.

La cuestión es más compleja de lo que parece. Estos casos donde no hay un lineamiento entre creencia y comportamiento dan justo en el punto medular de esta investigación. Si el sujeto tiene una resistencia a aceptar la realidad y realizar cambios, entonces las creencias se adaptan en pro de seguir justificando su comportamiento. Lo anterior es similar a la búsqueda de sentido que ofrecían los pacientes con cerebro dividido; cuando tenían un comportamiento disonante, el cual no podían explicar, el cerebro generaba de inmediato alguna teoría que diera sentido a su conducta.

En este apartado se problematiza lo que podríamos llamar un tipo de “mecanismo” o “dinámica” que presenta el conocimiento humano en casos donde hay una disonancia cognitiva. Es posible debatir cuál de ambos conceptos sería más adecuado utilizar. “Mecanismo” se refiere a que la mente muestra algún tipo de lógica rígida, en la que siempre mostrará el mismo resultado. No necesariamente es así, aunque sí se puede identificar una tendencia a recategorizar las nuevas experiencias cuando hay un comportamiento dominante. En ese caso esa recategorización es variable, y aparece de diversas maneras, por lo que, quizá, la palabra más adecuada para adjetivar la disonancia cognitiva sería “dinámica”.

También, cabe mencionar que puede haber debate sobre el uso de los términos “coherencia” y “consonancia”, y también “incoherencia” y “disonancia”. No me enfocaré aquí en un análisis puntual de la manera óptima del significado, y

cuál concepto sería el más aceptable, pero me parece adecuado mencionar que sí podría darse el debate sobre el uso de esos conceptos.

En los siguientes párrafos usaré los términos “disonancia” y “consonancia” porque son los que utiliza en sus textos el psicólogo social norteamericano Leon Festinger, de tal manera que intento que no se malentienda su teoría. En esta tesis estos dos conceptos son usados como coherencia; no utilizo el término “incoherencia” porque considero que la mente y el cerebro son tan complejos que realmente no hay un acto del sujeto que sea completamente incoherente, más bien hay una mayor o menor coherencia entre las ideas y el comportamiento

Los principales postulados de la teoría de la disonancia de Leon Festinger consisten en lo siguiente: Lo primero es la existencia de la disonancia. Ante un suceso hay una reacción de resistencia en el sujeto, una respuesta psicológica que se muestra como una forma de malestar, que, a su vez, lleva al sujeto a reducir esa disonancia. Un segundo postulado es que, además de la tendencia de reducción de la idea o suceso, el sujeto que presenta la resistencia evade todo tipo de información o contexto del tipo que puede generar mayor disonancia (Festinger, 1957).

Esto se basa en un aspecto que se ve en la naturaleza de la experiencia. Es completamente normal que un sujeto experimente el arribo de acontecimientos o ideas nuevas de cualquier tipo (teorías, creencias o experiencias empíricas nuevas); en el momento en que aparecen, aunque tengan una carga disonante, la probabilidad de ocasionar una disonancia en el conocimiento que se posee (el conocimiento puede referirse a cualquier forma de cognición incluyendo las opiniones) es algo normal e inevitable. Algunas de estas experiencias tienen la suficiente carga como para que no sean algo momentáneo, y se presenten como más intensas y duraderas, dando lugar a un tipo de mecanismo cuyo objetivo sea disminuir la disonancia y el malestar experimentado.

Estas son algunas posibles respuestas que ofrecería un sujeto que muestra una disonancia cognitiva. Una opción posible es que el sujeto cambie algún factor clave; para ello puede alterar su conducta o desplegar una variación en su conocimiento; aquí, por ejemplo, es posible que se sienta reacio a aceptar la nueva creencia, generando otras creencias que den sentido a su actuar.

Lo anterior nos recuerda los experimentos de cerebro dividido. En el momento en que había un comportamiento que los pacientes no controlaban, se origina una disonancia entre su actuar y su actividad cognitiva; podríamos postular que el actuar de los sujetos tenía como consecuencia que realizasen una variación en su conocimiento, dado que este actuar no es algo que podían controlar. Estos son casos muy puntuales, pero justo en ellos es que puede analizarse con mayor claridad, o con otras herramientas, la manera en la que funciona la mente humana.

La disonancia provoca en el sujeto un fenómeno particular, porque se consideran ideas disonantes cognitivamente cuando hay dos ideas que compiten. Ambas tienen el mismo nivel cognitivo, porque, sin importar cual opción se elija, es inevitable que exista disonancia una vez que se establezca una creencia (Myrdal, 1993).

Además de Gunnar Myrdal, hay más autores que han defendido que una vez que existe algún tipo de desequilibrio cognitivo aparecen fuerzas que se encargan de volver a restaurarlo, uno de ellos es Fritz Heider, que explica que cuando dos o más relaciones (del tipo cognitivo) no presentan equilibrio hay una tendencia a realizar cambios, porque el desequilibrio genera un estado de tensión, y el hombre, prefiere los estados de equilibrio a los de tensión. En la teoría de Heider cabe mencionar que para referirse a los estados de coherencia utiliza los términos de “equilibrio” y “desequilibrio” (Heider, 1958).

A su vez los psicólogos Charles Osgood y Percy Tannenbaum emplean el término “congruencia” para señalar la disonancia cognoscitiva. Uno de sus aportes

está relacionado con el tipo de cambios que acaecen en la valoración de un elemento cognoscitivo. Lo que genera cambios en la cognición van dirigido a tener una mayor congruencia con el campo de referencia, sin excepción. Si los cambios en la cognición actúan bajo esa dirección, es probable que con un estudio minucioso de la cognición previa del sujeto se pueda predecir el comportamiento o rumbo al cual se dirigirán los cambios. Esta idea es muy relevante en lo que respecta a los mecanismos de la psicología de masas (Osgood y Tannenbaum, 1955).

Dos elementos cognoscitivos son coherentes si uno puede mantener cierta conexión o lógica con el otro. En cambio, se produce resistencia o disonancia cuando estos elementos presentan un conflicto fuerte, en donde si se sigue uno forzosamente se tiene que rechazar el otro. Habrá mayor resistencia si los elementos en cuestión son considerados más valiosos para el sujeto. Por ello, en esta tesis se propone el aspecto moral como un elemento clave para explicar o analizar la resistencia cognitiva; dependiendo de la intensidad de los elementos cognoscitivos consonantes será mayor o menor la fuerza con la que aparezca la actividad para reducir la tensión generada por la resistencia.

Agregar un nuevo elemento cognoscitivo que dé sentido a otros elementos cognoscitivos o de una determinada conducta sirve para evitar la disonancia. En el ámbito individual, encontramos como ejemplo los casos de cerebro dividido que se mencionaron anteriormente, en donde se justificaba una conducta por medio de una idea que le dé sentido.

En el ámbito colectivo hay un caso muy enriquecedor que puede ser relevante para comprender el alcance de esto. Me refiero a una de las propuestas más conocidas del antropólogo neoyorkino Melford Spiro, la cual trata de la influencia de la cultura en la manera en que las personas experimentan y expresan sus emociones. Para ello, en 1960, Spiro se enfocó en el estudio de la sociedad de

Ifaluk, que se ubica en el archipiélago de las islas Carolinas, en el océano Pacífico. La cultura del atolón de Ifaluk es bastante singular, porque al encontrarse aislada del mundo era muy específica. Como cualquier otra cultura, sus individuos poseían un sistema de creencias, una de ellas es creer que la gente es buena; pero en ellos surgió un conflicto cuando comenzaron a observar que los niños en cierta etapa de desarrollo se vuelven agresivos y violentos (Spiro, 1953).

Aquí, aparece una disonancia entre la creencia y el comportamiento de los niños, y, como consecuencia, aparece la resistencia a aceptar lo que sucede, generándose una incomodidad y una acción para evitarla. No obstante, hay diferentes maneras en la que se podía resolver el conflicto, como, por ejemplo, cambiar el sistema de creencias en lo que respecta a la naturaleza del comportamiento de las personas.

El modo en el que se venció esta resistencia fue agregar un tercer elemento cognoscitivo, como la creencia de que existen fantasmas malignos que, al entrar en las personas, influyen en la conducta de ellas; de esta forma ya no se genera ningún conflicto, las personas siguen siendo buenas y los fantasmas son los culpables. Así, se evita la resistencia a aceptar el comportamiento de los niños. La creencia en los fantasmas se entiende como una idea del imaginario que, con el apoyo colectivo adecuado, puede llegar a formar parte del sistema de creencias referente.

Cuando se está ante dos elementos cognoscitivos que se consideran de igual valor, el sujeto se inclina hacia uno u otro. Al hacerlo aparece una disonancia del tipo post-decisionario. Pensemos, por ejemplo, en las veces en las que estamos en un momento en el que se debe tomar una decisión importante entre varias posibilidades de elección, como en el caso de una persona que va a comprar un libro y se encuentra entre dos opciones. Al inclinarse por uno libro se registra un tipo de disonancia, porque puede darse el caso de que no se asimila el rechazo de la otra opción. Una de las dinámicas mentales que se usa para desvanecer esta

fricción es que el sujeto se convenza de que acertó en su elección aumentando el atractivo de la decisión que tomó (puede investigar acerca del libro, entrar a foros donde hablen de él, gente que lo recomiende, etc.).

La búsqueda de información sirve para reducir la disonancia. No necesariamente la información que se busca post-decisión es la mejor opción, también es posible que se dé el caso de que, una vez que se tenga información o apoyo, el sujeto perciba como mejor opción la otra posibilidad. Esto, de igual manera, disminuye la disonancia, así que el mecanismo sigue siendo efectivo sin importar la decisión que se elija, porque una vez que se reconoce una elección como mejor deja de haber un conflicto.

Cuando se tiene como conducta buscar el apoyo social, algunas veces este se ve influido por algo tan sencillo como es el premio y el castigo. Un sujeto en una sociedad puede tener un comportamiento que no sea coherente con sus creencias si tiene el apoyo social adecuado en el que su comportamiento se vea gratificado. El comportamiento será más consonante dependiendo de la intensidad del castigo o del premio. No es lo mismo la consonancia generada si se le amenaza a muerte, o si se le promete algo particularmente valioso para la persona. Hay numerosos casos en los que se usa esto para hacer un control de masas, como en campañas políticas, sectas, o incluso en la distribución de información.

El psicólogo Dawn M. McBride tiene en su haber diversos experimentos en los que trata de analizar la influencia que tiene la validación pública en la decisión de una persona. Para demostrar lo anterior recluta a una serie de personas y manipula la información que reciben de tal manera que quede expuesto su comentario respecto a algún tema; presenta variables, como expresar el comentario de manera anónima o pública; también incluye la dinámica de premios y castigos para observar los cambios que pueden producir en las opiniones de las personas (McBride, 1954).

Así pues, la validación pública es un elemento que considerar para el desarrollo de creencias en el ser humano. Hay diversos casos donde distingue la dinámica que se emplea para disminuir disonancias. Por ejemplo, en la Segunda Guerra Mundial, en Florida, el gobierno de Estados Unidos realizó una campaña dirigida a la población la cual se enfocaba en la información, pues creía que podía darse el caso donde una charla serviría como una manera de ofrecer información valiosa al enemigo. Para participar en esta dinámica se invitó a la población en general. En la primera inspección participaron 400 personas. Resulta interesante destacar que el número de personas que conocían previamente la existencia del programa era mayor al de aquellas que no sabían nada de él, por lo que existe la probabilidad de que esas personas que se presentaron voluntariamente creían verdaderamente que podían tener información valiosa, por lo que se puede decir que el programa fue eficaz.

Una de las tesis que surgen del caso anterior es que las personas tienden a buscar o a sentirse atraídas por información que les es valiosa, y que tiene coherencia con su sistema de creencias referente. Si llegase una información involuntaria puede generarse resistencia, pero de igual manera se buscará más información respecto al tema con el objetivo de evitarla. El programa que impuso el gobierno funcionó porque previamente es probable que las personas, que ya se inclinaban a estar al día en las noticias de la guerra, fueran más propensas a participar en el programa en comparación con los que lo hicieron de forma involuntaria.

Hoy en día ya no hay muchos casos que sean tan controlados en la divulgación de información, ya que el internet facilita la comunicación entre las personas, por lo que este tipo de programas quizá ya no sean tan eficaces hoy en día; dependería mucho de la manera y el alcance poblacional en el que fuera expuesto.

Una vez que hay una tendencia a buscar cierto tipo de información, los elementos cognoscitivos se vuelven consonantes; y si en algún momento llegó a haber algún tipo de disonancia, esta desaparece por todo el refuerzo de información y también por el apoyo social al que se expone. Esto lleva a pensar que en el fondo es complicado cambiar una creencia existente que ha sido muy reforzada. Este tipo de creencias son las que yo llamo en esta parte de la investigación “sistema de creencias referente”, porque son aquellos elementos cognoscitivos que se presentan como un cierto tipo de “base” para la llegada de nuevos conocimientos. En caso de que un conocimiento novedoso no sea coherente con ellos se genera inevitablemente una resistencia a adecuarlos; una resistencia conlleva todo lo que se etiquetó como disonancia.

Regresando Michael Gazzaniga, uno de sus postulados afirma que la magnitud máxima que puede tener una disonancia es igual a la resistencia al cambio del elemento menos resistente de los dos. El número de personas que den validación a una creencia es un factor determinante para su estudio; entre mayor sea su número menor será la disonancia que pueda ocasionar algún elemento cognoscitivo nuevo. Otro elemento importante es la realidad física, que puede ser un factor que el sujeto considera para formar su sistema de creencias; por lo general se tiende a que lo que se cree sea coherente con la realidad física.

Ahondando en la cuestión de si la carga moral que representa una idea es un elemento para entender la consonancia en el conocimiento, me parece importante señalar que, como caso específico, el imaginario en torno al agua, en el fondo, representa algunas de las ideas más primitivas del ser humano como especie, y con ello este tipo de creencias referentes posee una importante carga moral.

Para problematizar esto, se debe pensar que sin el agua es imposible para el hombre sobrevivir. Este hecho es algo tan fundamental que termina grabado en la memoria tanto del sujeto como del colectivo. En el análisis del imaginario del agua

en el Occidente medieval en el capítulo II se observa que este elemento aparece como un componente que forma parte de la explicación que el cristianismo ofrece del inicio y del final de las cosas. En el área intelectual también se le concede un papel fundamental, como en la alquimia, donde se cree que si se conoce su estructura se puede llegar a una verdadera comprensión de la organización del mundo. El imaginario en torno al mar abierto evoca en el hombre ideas como el infinito o la existencia de monstruos inconmensurables que representan el peligro del pecado.

Como ya se ha dicho, es más que evidente que el imaginario que se genera en torno al agua tiene una gran carga moral y, por lo tanto, forma parte del sistema de creencias referente. Esto quiere decir que cualquier nueva idea, propuesta o teoría que llegase a atentar con la idea de lo maravilloso y esencial del agua sería abiertamente rechazada, y ocasionaría, inevitablemente, una resistencia en las creencias del individuo y del colectivo.

Este tipo de análisis es una apertura para comprender mejor por qué ciertas ideas son más importantes que otras en una cultura; el caso del agua es un ejemplo evidente, pero se puede plantear para comprender la complejidad de una gran variedad de creencias.

Emplear el agua como ejemplo específico es muy útil, porque en su análisis se encuentran todos los conceptos que se proponen en este último apartado. Además de que por sí misma esta se muestra como algo valioso en el imaginario, hay otros aspectos que le agregan mayor relevancia, como es su apreciación colectiva. En el Occidente medieval no había una consciencia de la distribución del agua dulce tal y como se tiene hoy en día, pero aun así la expresión de su valor se ve reflejada en puntos muy importantes.

Relacionada con la pureza y como medio de comunicación con Dios, por ejemplo, con el bautismo o los diluvios, como se acaba de mencionar en párrafos

anteriores, también es objeto de estudio en la comprensión de toda la naturaleza. Si lo pensamos en retrospectiva, se podría decir que incluso antes se poseía un imaginario del agua más rico en contenido que el actual.

Pero no hay que perder de vista lo relevante aquí: aunque en dos contextos completamente diferentes, la constante que se presenta es que el agua se piensa y considera en ambos como algo sumamente apreciable. Esta idea forma parte del sistema de creencias referente y se ve reforzada desde épocas inmemoriales por el colectivo. Además, la importancia del agua se refleja en la realidad: en la Edad Media es indispensable para trasladar mercancías, elegir un lugar de asentamiento humano, denominar a un estado con un hidrotopónimo, o desarrollar conocimientos técnicos, como en el caso de los monasterios que se especializaron en el uso del molino. Lo valioso del agua se encuentra siempre independientemente de la época en la que se contemple, pero en cada ámbito civilizatorio se expresará de diferente manera.

CONCLUSIONES

El fenómeno de resistencia imaginativa sucede cuando hay una falta de coherencia. Este surge en la formación de conocimiento en los casos donde existen dos ideas con la misma intensidad. A su vez, estas ideas deben presentarse confrontadas, en el sentido de que si se elige una opción se rechaza la otra. El conflicto también puede aparecer en la disonancia que se produce entre lo que se piensa y la conducta de quien lo piensa.

La intensidad de la resistencia imaginativa depende mucho de los elementos cognoscitivos en confrontación. En los casos en los que sea muy alta, es probable que la respuesta que se presente no sea voluntaria. Además, una de las cosas que se propugna en esta investigación es que uno de los factores que influyen en la intensidad que genera una idea está relacionado con el carácter ético que representa.

La resistencia puede manifestarse en una gran diversidad de áreas. Los siguientes son algunos ejemplos en los que se expone su alcance. En la esfera intelectual, cuando se expone una teoría que atenta contra la veracidad de otros conocimientos altamente aceptados tanto por el individuo como por el colectivo, es probable que tenga como respuesta que el público que la reciba sea reacio a aceptarla. Usando un lenguaje más técnico, a esas ideas que tienen la característica de ser abiertamente compartidas por el contexto social, se les llama en esta investigación “sistema de creencias referente”.

Este tipo de ideas es diferente al de otras, porque representa un elemento moral; además, como su nombre señala, es referente porque cualquier concepción nueva tendrá que estar en consonancia o disonancia con este sistema, y debe tener

la aceptación del sujeto, lo que a su vez se encuentra ligado a su contexto y validación social. Por ejemplo, piénsese en aquellas ideas que simplemente pasaron de generación en generación y ahora forman parte del sentido común.

Otro ejemplo de resistencia imaginativa lo constituyen los choques culturales. Cuando se viaja de un país a otro es normal hallar disonancias en cuestiones prácticas, como los usos gastronómicos o ciertos hábitos que conforman el estilo de vida de una sociedad. A este tipo de inconsistencias se les denomina culturales, porque la sociedad es la que define el canon de algunas costumbres e ideas. Entre más alejadas se encuentren dos culturas es probable que surjan entre ellas diferencias notables.

La historia del imaginario del agua está repleta de este tipo de situaciones, en las que se registran choques culturales importantes. Las rutas marítimas, por ejemplo, fueron un elemento decisivo para favorecer y potenciar los encuentros culturales entre los pueblos.

En psicología, una forma de resistencia sería el manejo del “duelo”, en el cual el paciente tiene complicaciones para adecuarse a un suceso inesperado o simplemente no aceptar ayuda. Una de tantas formas de estudiar la conducta consiste en analizar cómo se identifica este a sí mismo, a los demás (su entorno) y cuáles son sus expectativas a futuro (de sí mismo). Un factor relevante en el diagnóstico de este caso es tener en cuenta la coherencia que hay entre estos tres factores. Si se presentan disonancias obvias podrían generarse en el sujeto hasta perfiles depresivos.

El término “cognición” se refiere, principalmente, a los conocimientos que tiene el sujeto, ya sea sobre lo que cree de sí mismo o de su entorno. En el primer capítulo de esta tesis se estudió el duelo, el cual es un tipo de disonancia, porque hay un conflicto cognitivo muy marcado; además, es complicado en estos casos saber a dónde irá dirigido el comportamiento de la persona afectada. El análisis

adecuado de la relación entre la realidad y los elementos cognoscitivos puede ser una manera en la que se exprese la intensidad de la disonancia, y con ello tener una idea de la posible respuesta conductual.

En los estudios neurocientíficos que se citaron se pudo observar cómo incluso a nivel cerebral el sentido de coherencia es indispensable para un funcionamiento adecuado. El cerebro está conformado por varios sistemas. Cada uno presenta cierta autonomía, pero se hallan conectados en un todo coherente. En los casos de cerebro dividido se aprecia la manera en la que, incluso aunque en el cerebro existan ciertas fisuras imperceptibles, la mente trata, conscientemente, de cubrir abismos con ayuda de la imaginación.

En diversas ocasiones, se etiqueta al fenómeno como resistencia imaginativa porque la imaginación es necesaria para que exista. La imaginación es la facultad a la que se atribuye la noción de posibilidad. El simple hecho de elegir entre dos opciones incluye que el sujeto pueda pensar en situaciones alternas. Para el ser humano es bastante complejo elegir una opción, porque toma en consideración una inconmensurable cantidad de contenidos que van desde lo experimentado hasta lo que la imaginación es capaz de crear.

Esto conlleva algunas dificultades, como, por ejemplo, que, al ser un fenómeno que engloba tanto lo cerebral como lo mental, puede que ciertas corrientes intelectuales rechacen utilizar conceptos de áreas tan diferentes en una sola investigación. Además, por siglos la facultad mental más estudiada ha sido el intelecto o la razón; entonces, proponer a la imaginación como un factor clave en la generación de fenómenos mentales es algo novedoso.

La imaginación presenta una esencia muy particular: es difícil de apresar. Su actividad se encuentra difundida en diversas áreas del actuar y el pensar humano. Si lo que se quisiese fuera etiquetarla y definirla de una manera rígida probablemente se dejarían afuera diversos aspectos de su esencia. En este sentido,

el fenómeno de resistencia imaginativa se analizó por un método de acercamiento; esto quiere decir que se estudiaron casos en donde se ve expresado, o se pone de manifiesto, a través de elementos ampliamente conocidos.

La primera distinción técnica que se realiza en estas páginas es la definición de los conceptos de “imagen”, “imaginación” e “imaginario”. La imaginación, puede ser entendida de una manera meramente mental, como algo fenomenológico, o como algo que forma parte de la organización cerebral y que por lo tanto posee extensión. En filosofía se le atribuye la síntesis, ya sea de elementos de la percepción o de elementos a priori, tal y como lo presenta Kant.

Uno de los productos que, desde los griegos, se asigna a la imaginación es la generación de imágenes mentales. A diferencia de los productos de la memoria, la imagen mental no tiene un valor epistemológico, es decir, no es determinante para conocer la verdad, dado que tiene cierta libertad creadora. El término imagen no solo se refiere a elementos visuales; pueden generarse imágenes mentales de cualquier percepción.

El imaginario alude a las construcciones creativas tanto del sujeto como del colectivo. Esto se ve expresado en el arte, e incluso en teorías del conocimiento. Examinar estas ideas sirve para reconocer los posibles mecanismos de resistencia que podrían llegar a presentarse. Un caso específico es el del imaginario del agua. En esta investigación se eligió un tiempo concreto para estudiar este tipo de creaciones: la Edad Media occidental.

Ahondando en la cuestión de si la carga moral que representa una idea es un elemento para entender la consonancia en el conocimiento, me parece importante señalar que, como caso específico, el imaginario en torno al agua representa, en el fondo, algunas de las ideas más primitivas que tiene el ser humano como especie; con ello, este tipo de creencias referentes conlleva una importante carga moral.

Para problematizar esto se debe pensar que sin el agua el hombre no puede sobrevivir. Este hecho es algo tan fundamental que termina grabado en la memoria tanto del sujeto como del colectivo. En el análisis del imaginario del agua en el Occidente medieval se observa que este elemento aparece como un componente que forma parte de la explicación que el cristianismo ofrece del inicio y del final de las cosas. En el área intelectual también se le concede un papel fundamental, como sucede en el campo de la alquimia, donde se cree que si se conoce su estructura se puede llegar a una verdadera comprensión de la organización del mundo. El imaginario en torno al mar abierto evoca en el hombre ideas complejas, como el infinito o la existencia de monstruos inconmensurables e inexplicables.

Es más que evidente que el imaginario que se genera en torno al agua tiene una gran carga moral, y por lo tanto forma parte del sistema de creencias referente. Esto quiere decir que cualquier nueva propuesta o teoría que llegue a atentar con la idea de lo maravilloso y esencial del agua tiene grandes posibilidades de ser abiertamente rechazada, generando, inevitablemente, una resistencia en las creencias del individuo y del colectivo.

Este tipo de análisis son una apertura para comprender mejor por qué ciertas ideas son más importantes que otras en una cultura; el caso del agua, dadas sus características, es un ejemplo evidente; pero se puede utilizar este método para comprender la complejidad de una gran variedad de creencias.

Utilizar el agua como ejemplo específico es muy útil, porque en su análisis se encuentran implícitos todos los conceptos que se proponen en este trabajo. Además de que por sí mismo aparece como valioso, en el imaginario hay otros aspectos que le agregan mayor relevancia, como es la validación social. En el Occidente medieval no había una consciencia de la distribución del agua dulce tal y como se tiene hoy en día, pero aun así su valor se ve reflejado en aspectos y situaciones muy importantes.

El agua se relaciona con la pureza, con la divinidad, con los castigos de un Dios omnipotente, omnisciente y omnipresente en todas las estructuras del Medioevo latino. También, en la esfera intelectual, como se acaba de mencionar en párrafos anteriores, es objeto de estudio para la comprensión de toda la naturaleza. Si consideramos esto en retrospectiva, se podría decir que incluso antes se poseía un imaginario del agua más rico en contenido.

Pero no hay que perder de vista lo relevante aquí. Aunque se transite por periodificaciones completamente diferentes, la constante que se presenta en la totalidad de la Edad Media es que el agua se piensa como algo sumamente valioso. Esta idea forma parte del sistema de creencias referente, y se ve reforzada desde épocas inmemoriales por el colectivo. Además, la importancia del agua se materializa en la realidad medieval: es indispensable para vivir, cocinar, limpiar, trasladar hombres y mercancías, o para desarrollar una tecnología hídrica, representada en embalses, acequias y molinos. Cada cultura y cada estadio civilizatorio expresan lo valioso del agua de manera diferente, aunque todas coinciden en que es algo totalmente imprescindible.

Una vez que se despliega la resistencia en el sujeto o en el colectivo, generada de un conflicto de cogniciones, aparece un mecanismo para evitar esa inconformidad. A continuación, se citan algunos modos en los que esta dinámica se ve reflejada.

Pensemos en un caso en donde se deba elegir entre dos teorías incompatibles, para ver de qué manera se busca la consonancia de conocimientos, de forma que no exista incomodidad al elegir una de las opciones. Lo común es que el sujeto incluya un tercer elemento cognoscitivo que dé sentido al comportamiento o idea presentada en el sujeto. Puede apoyarse en la contrastación de los hechos, y se percibe mayor seguridad en la elección cuando el elemento en cuestión tiene un alcance explicativo de la realidad más adecuado.

También, es posible cambiar el sentido de un elemento cognoscitivo. Aquí, por ejemplo, puede aparecer algún tipo de censura hacia algún aspecto de la realidad por medio de una creación fantástica. En la Edad Media muchas situaciones de esta clase. Para dar explicación a los misterios del mar abierto se generaban relatos que dieran sentido a lo vivido; por ello, estas narraciones están llenas de referencias a una gran variedad de criaturas fantásticas. En el libro *De Mirabilibus Mundi* se traslada un conocimiento práctico, en el sentido de que incluye instrucciones para obtener determinados resultados; pero no proporciona una explicación de cómo se logran. Este libro, en su interpretación de la naturaleza muestra muchos vacíos que se llenan por medio de la imaginación.

El modelo interpretativo anterior no se da solamente en la literatura del Medievo. Atemporalmente, se justifican muchas cosas pensando que serán beneficiosas para nosotros en un futuro. Estos escenarios ficticios pueden ocasionar satisfacción, y por ello son aceptados, pero a fin de cuentas tales escenarios no son reales, sino imaginados.

Otra manera de buscar un factor que evite la inconformidad que producen dos elementos cognitivos del mismo valor es mediante la participación de un grupo social que tenga una opinión similar. La sociedad puede ser un elemento muy importante para manejar la disonancia de sus integrantes, porque entre más personas crean lo mismo habrá un apoyo lo suficientemente fuerte para que la idea que se defiende llegue a formar parte del sistema de creencias referente.

Por ejemplo, los fumadores, en su mayoría, saben que el tabaco es dañino para su salud. Hay quienes explícitamente lo expresan, pero su conducta no presenta coherencia con esa creencia. Una de las posibles maneras en las que se disminuye esa falta de coherencia es buscando y encontrando personas que estén en una condición similar, y así evitar el conflicto.

Lo anteriormente precisado, fueron algunas formas de evitar la resistencia. Es importante tener en cuenta que estas dinámicas pueden aparecer en conjunto, y no necesariamente una en particular. Todas ellas son formas de conseguir coherencia en la mente. La inconformidad cognitiva, aquí llamada resistencia imaginativa, es fenomenológicamente distinguible y por lo tanto real. Aunque es un fenómeno bastante común, en realidad se tiene muy poca tolerancia a experimentarlo. En la obra de Michael Gazzaniga se externa la idea de que los mecanismos que se realizan en la esfera subjetiva también aparecen en la colectiva.

Haber incursionado en un estudio del imaginario del agua ha sido en esta investigación de gran apoyo, porque inspiró las ideas del sistema de creencias referente y mostró que lo moral es uno de los factores importantes a considerar en los casos de resistencia. Este tipo de ideas está muy ligado al comportamiento y al contexto del sujeto; es por ello por lo que pueden verse ampliamente reforzadas, ya sea por el contexto del sujeto o por él mismo.

Algo que me parece relevante rescatar de la psicología social es que en ella también se postula que la necesidad de consistencia responde a la jerarquía de valores morales que revela el contexto de la sociedad en la cual el grupo de personas se siente reconocido.

Así como la disonancia que se exterioriza en las masas responde a la lógica de la jerarquía de valores, en el sujeto, de manera individual, aquellas cosas que le generen mayor resistencia son las que entran en conflicto con el sistema de valores morales, aquellos que consciente o inconscientemente forman parte de su educación y comportamiento.

En la esfera colectiva, Gunnar Myrdal sostiene que en el pasado había menos exposición pública de los conflictos de valoración. Esto quiere decir que al haber una más reducida exhibición de los conflictos, eran también menores las disonancias que se presentaban. Si hubiera un conflicto entre dos grupos sociales,

aquel que se percibiera como expuesto tendría por consecuencia la necesidad de ser aceptado dentro de la jerarquía de valores del contexto.

Más específicamente, por ejemplo, hoy en día las personas pueden saber en tiempo real lo que sucede en otra parte del mundo, incluso con fotografías y vídeos añadidos, a lo que se agrega la posibilidad de conocer las opiniones y los comentarios de los demás, ya sea que estén a favor o en contra de lo acontecido, o sean de un mismo país o de cualquier otro. Efectivamente, en cuanto al acceso a la información, la población mundial de hoy se encuentra conectada más ampliamente de lo que otras generaciones llegaron a experimentar.

En lo completamente subjetivo, la resistencia puede aparecer a causa de un conflicto de opiniones, como creer algo que no concuerda en una teoría más amplia. También, surge por la comparación con experiencias pasadas. El humano llega a verse como una especie que se inclina a la repetición; de pronto el tener rutinas le parece cómodo. Cuando suceden cosas extraordinarias es cuando se da algún tipo de inconsistencia.

Tras lo anteriormente expuesto, creo, en suma, que esta tesis puede servir como aporte para comprender mejor el dinamismo de la consciencia o la manera en la que las personas construyen e interpretan comportamientos e ideas. Asimismo, este trabajo es de utilidad para entender mejor la resistencia imaginativa, la cual es posible que sea juzgada como algo fenomenológicamente real. Al mencionar el caso de la joven a la que se realizó la extirpación de una parte de su cuerpo calloso cerebral, con lo cual se considera un caso de cerebro dividido, creo que es evidente que la resistencia que podría llegar a experimentar esta paciente no es meramente una cuestión de decisión lógico-racional, sino que en ella se entrelazan diversos aspectos, algunos muy elementales que incluso escapan de la actividad consciente.

El estudio del fenómeno de resistencia es todavía hoy un campo bastante nuevo, por lo que tiene ante sí toda una diversidad de áreas desde las que ser analizado. Estas perspectivas de estudio pueden proyectarse a partir de la psicología, ya sea en la esfera del sujeto o en la psicología de masas, o bien de la filosofía de la mente. En esta tesis incluso se explicó cómo las neurociencias, y otras disciplinas aparentemente inconexas, por ejemplo la historia, sirven de apoyo para encontrar herramientas y comprender mejor los mecanismos con los que se generan algunas ideas y ciertos comportamientos.

BIBLIOGRAFÍA

- Abulafia, D. (2019). *The Boundless Sea A Human History of the Oceans*. Nueva York. Oxford.
- Agustín, San (2007). *Las confesiones*. Madrid: Tecnos.
- _____ (s. f.). Comentario al evangelio de Juan. Tratado 15:4. En línea: <http://www.augustinus.it>. Consultado: 17 de enero de 2024.
- Aristóteles (2000). *Acerca del alma*. vers. 2000 (Trad. T. Calvo Martínez). Madrid: Gredos.
- Aznar, E. (2009). *De mar a mar. Los puertos castellanos en la Baja Edad Media*. Tenerife: Universidad de La Laguna.
- Bachelard, G. (1938) *Psicoanálisis del fuego* (Trad. Redondo G.). Madrid: Alianza Editorial.
- _____ (2005). *El agua y los sueños*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Belinsky, J. (2006). Aproximación Indirecta: Lo Imaginario en la perspectiva de Jacques Le Goff. *Intercambios, Papeles De psicoanálisis / Intercanvis, Papers De psicoanàlisi*, 17: 23-27.
- Beltrán, A. (1961). El río Ebro en la Antigüedad Clásica. *Cesaraugusta*, 17-18: 65-79.
- Bochaca, M. (2009). *Conocimientos náuticos y representaciones del mar en la Baja Edad Media, el ejemplo del atlántico próximo*. Tenerife: Universidad de La Laguna.
- Bruno, G. (2019). *Del infinito: El universo y los mundos*. Madrid: Tecnos.

- Clavel-Vázquez, A. (2018). Sugar and Spice, and Everything Nice : What Rough Heroines Tell Us about Imaginative Resistance. *The Journal of Aesthetics and Art Criticism*, 76(2) : 201-212.
- Clier-Colombani, F. (1991). *La fée Mélusine au Moyen Age : Images, mythes et symboles*. Paris : Le Léopard d'or.
- Corbin, A. (1988). *Le territoire du vide. L'Occident et le désir de rivage, 1750-1840*. Paris: Aubier.
- Descartes, R. (2011). *Meditaciones metafísicas*. Madrid: Alianza Editorial.
- Doehaerd, R. (1984). *Occidente durante la Alta Edad Media: economías y sociedades*. Barcelona: Labor.
- Duby, G. y Lardreau, G. (1988). *Diálogo sobre la Historia*. Madrid: Alianza Editorial.
- Echeburúa, E. D. (2005). *La resistencia humana ante los traumas y el duelo. Alivio de las situaciones difíciles y del sufrimiento en la terminalidad*, 337-359.
- Edelman, G. M. y Tononi, G. (2002). *El universo de la consciencia*. Madrid: Crítica.
- Eliade, M. (1999). *Imágenes y Símbolos*. Madrid: Taurus.
- Estrabón (2002-2008). *Geografía*. Madrid: Gredos.
- Festinger, L. (1975). *Teoría de la disonancia cognoscitiva* (Trad. José Enrique Martín Daza). Madrid: Instituto de Estudios Políticos, Madrid.
- Feixas, G. y Cornejo, J. M. (1996). *Manual de la Técnica de la Rejilla mediante el Programa Record v. 2.0*. Barcelona: Paidós.
- Feixas, G. y Villegas, M. (2000). *Constructivismo y Psicoterapia*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Feixas, G., Gómez-Jarabo, G., Sánchez, V. y Laso, E. (2002). *La resistencia en psicoterapia, El papel de la reactancia, la construcción del sí mismo y el tipo de demanda. Análisis y modificación de conducta*, 28 (118): 235-288.

- Freud, S. (1893). Estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas. Obras completas Vol. I, Madrid: Biblioteca Nueva, págs. 13-21,1996.
- _____ (1908). El poeta y los sueños diurnos. Obras Completas Vol. II, Madrid: Biblioteca Nueva.
- Gazzaniga, M. S. (1993). El cerebro social. Madrid: Alianza Editorial.
- Gazzaniga, M. S., & Sperry, R. W. (1967). Language after section of the cerebral commissures. *Brain: a journal of neurology*, 90(1)
- Gimpel, J. (1981). La revolución industrial en la Edad Media. Madrid: Taurus.
- González, A. R. (2017). La representación del mundo en la Edad Media: la cartografía. *Anuario de letras modernas* Vol. 21.
- González Macho, R. (2015). Edición y comentario de *De Mirabilibus Mundi de Pseudo Alberto Magno*. Departamento de Filología Clásica. UNED.
- Heider, F. (1958). *The psychology of interpersonal relations*. John Wiley & Sons Inc.
- Henríquez Garrido, R. J. (2015). Las fantasías inconscientes como material y fuente de los síntomas. *Logos. Anales del Seminario de Metafísica*, 48, 203-209.
- Homero (2000). *Odisea*. Madrid: Gredos.
- Hume, D. (1985). *Of the Standard of Taste. Essays: Moral, Political and Literary*. Indianapolis: Libertyclassics.
- _____ (2012). *Tratado de la naturaleza humana*. Madrid: Gredos.
- Isidoro, San (2004). *Etimologías* (Trad. José Oroz Reta y Manuel A. Marcos Casquero). Madrid: BAC.
- _____ (2019). *De natura rerum* (Trad. Gonzalo Soto Posada. *Escritos*, 27(58), 143-197.
- Jiménez, H. (s. f.). El agua en la Biblia. En línea: <http://www.servicioskoinonia.org/relat/190.htm>. Consultado: 2 de febrero de 2024.

- Klossowski, S. (1993). *Alquimia* (Trad. Smith R., y Cuadrado A.) Madrid. Ediciones Del Prado.
- La Biblia Latinoamericana (2005). Madrid: San Pablo/Verbo divino.
- Le Goff, J. (1981). *El nacimiento del Purgatorio*. Madrid: Taurus.
- _____ (1985). *L'imaginaire médiéval*. Paris : Gallimard.
- Malaxecheverria, I. (Ed.) (1996). *Bestiario medieval*. Madrid: Siruela.
- McBride, D. (1954). *The effects of public and private changes of opinion on intragroup communication*. Publisher, University of Minnesota.
- Migne, J.-P. (1879). *Patrología Latina*, Tm. 185. Cambridge: Harvard College Library.
- Myrdal, G. (1944). *An American dilem*. New York: Harper.
- Mondolfo, R. (1932). *Heráclito: Textos y problemas de su interpretación*. México. Siglo XXI.
- Moran, R. (1994). *The Expression of Feeling in Imagination*. *The Philosophical Review*, 103(1): 75-106.
- Osgood, C. E, y Tannenbaum, P. (1955). “The principie of congruity and the prediction of attitude change”, *Psychological Review*, 62, 42-55.
- Otto, R. (2007). *Lo santo. Lo racional y lo irracional en la idea de Dios*: Madrid: Alianza Editorial.
- Phillips, William (2014). *Slavery in Medieval and Early Modern Iberia*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Plinio el Viejo (1995). *Historia Natural. Libros I-II* (Trad. Ana M. Moure Casas). Madrid: Gredos.
- _____ (1906). *Naturalis Historia* (Ed. Karl Friedrich Theodor Mayhoff). Lipsiae: Teubner.
- Rodríguez Peinado, L. (2023). “Las sirenas”, *Revista Digital de Iconografía Medieval*, 1(1) 51-63.

- Rubio, R. (2017). La reciente filosofía de la imagen análisis crítico del debate actual y consideración de posibles aportes. *Ideas y Valores*, 66(163), 273-298.
- Soto Chica, J. (2020). *Los visigodos. Hijos de un Dios furioso*. Madrid: Desperta ferro.
- Spiro, M. (1953). Ghost: An anthropological inquiry into learning and perception, *J. Abnormal and Social Psychology*, 48, 376-82.
- Stock, K. (2005). Resisting Imaginative Resistance. *Philosophical Quarterly*, 55(221): 607-624.
- Todd, C. S. (2009). Imaginability, Morality, and Fictional Truth : Dissolving the Puzzle of 'Imaginative Resistance. *Philosophical Studies*, 143(2): 187-211.
- Tomás, Santo. (2006). *Suma de Teología Parte I*. Madrid: Biblioteca Autores Cristianos.
- Tuna, E. H. (2020). Imaginative Resistance. *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*, Edward N. Zalta (ed.).
- Val Valdivieso, M. I., del (2015). *La percepción del agua en la Edad Media*. Alicante: San Vicente de Raspeig.
- Van Duzer, Ch. A. (2013). *Sea Monsters on Medieval and Renaissance Maps*. London: British Library.
- Walton, K. (1994). Morals in Fiction and Fictionnel Morality. *Procédions of the Aristotelian Society, Supplémenter Volumes*, 68 : 27-50.
- Weening, L. (2005). *Artificielle Präsenz. Studia zur Philosophie des Bides*. Frankfurt am Mein: Suhrkamp, 2005.